Unión fraternal

Publicación de la Asociación "UNION FRATERNAL" de la Universidad de Comillas.

Avda. de la Moncloa, 8. MADRID - 3.

Enero 1975 Núm. 286

Portada.— R. P. Manuel García Nieto, S. J.

Depósito Legal: B. 8.068-1960

CON LICENCIA ECLESIASTICA

DE LA CENTRAL

BIBLIOTECA PATRON
COMILLAS
SEMINARIUM MINUS

Queridos amigos:

Una vez más y tras larga interrupción, viene nuestra revista a ponerse en contacto con vosotros.

Dedicamos, como véis, gran parte de ella a la muerte de nuestro santo P. García Nieto y a las diversas cartas y comentarios subsiguientes. E incluso repetimos algunos de los documentos ya publicados en el Boletín ciclostilado del pasado junio.

También reproducimos alguna información referente a la inauguración de los últimos edificios de Comillas-Canto Blanco y a los discursos tenidos en esa ocasión, así como la homilía del Sr. Nuncio en la misa inaugural. El folleto relativo a la nueva Biblioteca de Comillas en Canto Blanco lo recibiréis todos por separado. Incluimos igualmente algunos datos referentes al profesorado y alumnado del curso actual.

Pero, aunque ha pasado ya mucho tiempo, me creo en la obligación de reseñar aquí brevemente la asamblea anual que en la primera quincena de julio tuvimos en La Cardosa. Asistieron a los ejercicios 22 antiguos alumnos, número que luego se vió aumentado en la asamblea. Estuvieron representadas en ella 12 de las 17 regiones de nuestra Asociación: Madrid y centro; Santander; Asturias; Vascongadas; Logroño; Soria y Burgos; Aragón; Andalucía Oriental; Andalucía Occidental; Extremadura; Salamanca y Zamora; Valladolid y Palencia y León y Astorga.

Dio los ejercicios con mucha satisfacción de todos el mismo del año pasado en Valencia, P. Juan Segarra, al que desde aquí quiero agradecer en nombre de todos su abnegada y eficaz colaboración.

Al terminar los ejercicios tuvimos la fiesta de San Ignacio, con una muy nutrida concelebración, en la que conmemoramos las bodas de oro del miembro de nuestra Asociación, Ildefonso Jiménez Andrades, Prelado de Honor y Canónigo de la Catedral de Badajoz, quien nos tuvo una fervorosa homilía muy de circunstancias. Y nos amenizó la tradicional comida con sus

cantos y graciosos recuerdos de su vida. Y la alegre participación de los numerosos comensales revivía la animación de siempre en la fiesta —este año anticipada— de San Ignacio, animación luego repetida en las fechas tradicionales, víspera de San Ignacio, cuando se reunió un buen grupo de la promoción del 49, que celebraban sus bodas de plata sacerdotales.

En la asamblea del sábado 13 de julio, bajo la presidencia del Rector de Comillas-Seminario, del mismo D. Ildefonso Jiménez, el P. Secretario y otros representantes, tuvo el P. Baeza una exposición de la marcha de Comillas en Madrid y a continuación el P. Rector del Seminario y los PP. Penagos y Prefecto del mismo expusieron la situación y perspectivas del Seminario en La Cardosa.

Al entrar después en la materia de nuestra UNION FRATERNAL, explicó el P. Baeza la razón del cambio de fechas de los ejercicios y asamblea. Se había adelantado todo a la primera quincena de julio porque la experiencia daba que por la circunstancia de los cursillos de verano el ambiente se prestaba menos al recogimiento de los ejercicios. Y por ello, y a modo de prueba, se había rogado por la dirección del Seminario que hiciésemos ese cambio.

Pero como en general, aun conservando las ventajas de un mayor recogimiento, a la mayor parte le gusta más conservar la fecha tradicional con la proximidad de la fiesta de San Ignacio, el P. Baeza prometió gestionar la vuelta a dicha tradición y que se compaginen las fechas del curso de verano, en días distintos a nuestros ejercicios.

Expuso también el Padre que se había hecho la incorporación de nuestra asociación a la Federación de Antiguos Alumnos de Jesuítas de España, deseo manifestado hace tiempo por bastantes antiguos. Ello tiene sus ventajas: prestar nuestra colaboración y sentirnos unidos a los millares de alumnos seglares, que agradecen nuestra presencia sacerdotal. Pero tiene el pequeño inconveniente de que hay que contribuir con la modesta cuota de 25 pesetas al año, por alumno asociado.

En vista de ello, y ante la subida general de precios, propuso el P. Baeza a la asamblea elevar la cuota, de 250 a 300 pesetas, propuesta que fue aprobada por unanimidad.

Se trató de la situación económica que, como de ordinario, está en déficit, pues son bastantes los socios que continúan al descubierto, si bien algo de este déficit se alivia con la generosidad de algunos socios que incrementan su cuota. Para ellos vaya nuestra gratitud.

Y precisamente para facilitar ese pago de cuotas se comunicó que, gracias a la ayuda de un antiguo alumno del extranjero, se disponía de cierta cantidad de misas, de forma que ofreciendo cinco quedaba cubierta la cuota

de un año. De hecho, ha habido bastantes que se han acogido a esta fórmula y mientras haya misas (actualmente disponemos de algunas) continuamos ofreciendo esa forma.

Se recordó después a los diversos hermanos difuntos durante el año, PP. Pablo Pardo, Manuel García Nieto, y los socios D. Jesús Alvarez Varela, Cesareo Urgoiti, de los que damos cuenta en otra sección de este número.

También anunció el P. Secretario la intención de hacer un nuevo Catálogo y volvió a reiterar a todos que procurasen colaborar enviando a tiempo los cambios de dirección propios y de cuantos lleguen a su conocimiento. Me permito en estas líneas recordar nuevamente a todos esta súplica, aunque pienso dirigir una circular a los Presidentes de cada región en este mismo sentido.

Quiero asimismo anunciaros —aunque sea con mucha anticipación— que los ordenados del año 50 se disponen a celebrar el mes de julio próximo en La Cardosa sus bodas de plata sacerdotales. Y que los tradicionales ejercicios previos a San Ignacio los dará (D. m.) en julio del 75 el antiguo alumno y Director Nacional del Apostolado de la Oración en Roma, P. Jesús Solano.

Van, por último algunos datos sobre destinos, cambios, etc., así como la lista de socios y familiares difuntos. Me apresuro a solicitar perdón por las indudables omisiones, que quisiéramos subsanar con la colaboración de todos, actualmente, por desgracia, bastante escasa...

Finalmente y ante la proximidad de las fiestas navideñas y aunque creo que este número os llegará después de ellas os las deseo muy felices, y un nuevo año lleno de bendiciones.

Me encomiendo a vuestras oraciones y quedo affmo. en el Señor,

JAVIER BAEZA, S. J.

Madrid, diciembre 1974.

ULTIMOS DIAS Y MUERTE DEL P. NIETO

(P. Avelino Quijano, Rector del Seminario Pontificio de Comillas)

El día 8 de marzo, el P. Nieto cogió un catarro muy fuerte. El mismo se quedó sorprendido porque era muy poco propenso a los catarros. A pesar de la medicación, tardó en reaccionar y no logró recuperarse plenamente de la gripe.

Habían anunciado su llegada a Comillas, para mediados de mes, dos seminaristas teólogos de Valladolid para hacer los ejercicios espirituales antes de las Ordenes, y el P. Nieto se había comprometido a orientárselos. Estuvo a punto de decirles que no vinieran, pero ya que no les había dicho nada, no quiso dejarles solos y que se arreglasen por su cuenta.

Llegaron el día 15, por la tarde, y esa misma noche, en la capilla de la enfermería, les dió las primeras orientaciones. Día tras día les iba adentrando en los Ejercicios. La bronquitis le molestaba bastante aunque con el tratamiento fue mejorando. El último día de los Ejercicios, el 21, se acentuó el proceso, y el H. Enfermero, H. Herreras, creyó más conveniente que interrumpiese los ejercicios y que no bajase de la enfermería. "¿Cómo les voy a dejar ahora, decía el P. Nieto, sin la meditación de la resurrección del Señor y más con las ideas que corren poniendo en duda el gran misterio de nuestra fe? Sin la resurrección de Cristo, vana es nuestra fe, como dice San Pablo, y nosotros somos los hombres más miserables".

Ante la insistencia, tanto del H. Enfermero como mía, accedió, y añadía: "si no tenía que haberlos comenzado, pero una vez que no les había avisado, no les podía dejar solos, aunque, en estas circunstancias, para mí es veneno el hablar". Además, le dije yo, que Vd. habla como si tuviera toda una capilla llena. Efectivamente, a pesar de ser dos, a veces se oía en el tránsito su voz enérgica inconfundible. Yo soy así, reconocía el P. Nieto, y no lo puedo remediar; ya dice el refrán: genio y figura hasta la sepultura.

Subió a la enfermería. A última hora quiso despedirse de los dos ejercitantes, y como en esos momentos ya se encontraba mejor, el H. Enfermero le permitió que les hablase un ratillo. Subieron a la enfermería, y, allí en la capilla, estuvo con ellos, hablándoles de la resurrección del Señor, tres cuartos de hora.

Con esta meditación concluía su última tanda de ejercicios. Hacía ya varios años que no daba tandas de ejercicios a grupos, pero era frecuente ver por su cuarto a sacerdotes y religiosos que estaban haciendo los ejercicios con el P. Nieto, personalmente. El último verano y comienzo del

otoño, estuvo dando ejercicios casi sin interrupción, y a veces antes de acabar uno, ya había otro u otros. Todos sacaban la impresión de que no eran unos ejercicios más, y daban muchas gracias a Dios porque se habían encontrado con un santo. Los dos últimos ejercitantes acababan con la misma impresión: "El P. Nieto es algo único, es un hombre de Dios, un santo que contagia el amor a Jesucristo y que le pone a uno en contacto con Dios".

Los días siguientes mejoró bastante. Un día al salir de la capilla, acabada la oración comunitaria, y mientras nos dirigíamos al comedor, me dijo: "esto va bien, yo creo que ya está vencido".

El día 27 le llevamos a Santander para que le viese el médico que le había tratado otras veces, el Dr. Lamelas. Como la última vez le había mandado internar en Valdecilla, al acercarnos a Santander, el P. Nieto nos decía al H. Enfermero y a mí: "hay que decirle al médico que no me deje en Valdecilla; si él dice que sí, hay que ver la manera de disuadirle". Le dijimos que eso era cosa del médico y que si él veía que convenía que se quedase en Santander, habría que hacerlo. El P. Nieto se resignaba pero dejaba caer de nuevo su deseo de que había que convencerle de que no.

El médico le encontró bien, no vió nada alarmante y no sugirió la conveniencia de que se quedase en Valdecilla.

A la vuelta el P. Nieto venía animado, con ganas de hablar, y gran parte del tiempo llevó la iniciativa de la conversación. Tomó pie de un cigarrillo para hablarnos de la importancia de privarse de las satisfacciones terrenas para estar más cerca de Dios. Nosotros nos metíamos con él, y le decíamos que un cigarrillo ni va ni viene, y que, además, algún gustillo hay que concederle al cuerpo. El se reía y cogía nuestras bromas, pero nos insistía: "lo que pasa es que no lo entendemos, nos fijamos en lo que cuesta y no nos fijamos en la alegría y el gozo de sacrificarnos por el Señor. Si nos fijamos en esto, entonces es más el gozo que el sacrificio. Una madre, que tiene a su hijo enfermo, no se aparta de su lado ni de día ni de noche; sufre, se cansa, pero goza de estar con él porque le quiere. Eso nos pasa a nosotros si amamos a Cristo".

Naturalmente salió el tema de la oración, y nos decía que orar es sencillo: "yo llego a la capilla y empiezo a hablar con Jesucristo, con el Espíritu Santo, con el Padre". En ese ambiente de humor en el que se iba desarrollando la conversación, le preguntamos que cuánto tiempo empleaba él en ese coloquio inicial hablando con la Santísima Trinidad, ¿diez minutos? "Todo el tiempo de la oración, carísimo", contestó instantáneamente.

Al decirle que a veces cuesta levantarse por las mañanas para ser puntual a la oración, nos decía: "En esos momentos hay que pensar que Cristo te dice levántate, y el demonio no te levantes, a ver a quién haces caso".

Y añadía: "en todas nuestras obras están presentes las dos banderas de la meditación de San Ignacio, Cristo que te invita a seguirle aunque cueste, y el demonio que te quiere llevar por lo fácil, alejándote de Cristo".

El P. Nieto hablaba con el entusiasmo de siempre. En más de una ocasión le dijimos que estaba hablando demasiado y que no debía esforzarse, se callaba pero, a la menor ocasión, metía de nuevo baza. Cuando le hacíamos caer en la cuenta de esto, él se reía pero al poco tiempo ya estaba de nuevo hablando y con energía.

Por fin ante nuestra insistencia de que no debía fatigarse, decidió callar totalmente y nos dijo que iba a hablar un poco con el Señor. Le dijimos que podíamos acompañarle y rezar el rosario. Asintió con mucho gusto, yo creo que era lo que estaba esperando, y pronto se olvidó de que iba a estar callado pues rezaba con todo entusiasmo, con su voz fuerte que sobresalía sobre el ruido del motor, sin acordarse de que no iba a hacer esfuerzos.

Fue un viaje inolvidable. El camino se hizo muy corto, predominó el humor y las palabras del P. Nieto estaban muy lejos de sonar a sermón. Fue tan agradable que nos comprometimos a salir los tres otro día a dar una vuelta en coche y "así podía acabar de convertirnos a los dos". Ante estas últimas palabras el P. Nieto se reía con aquella sonrisa que iluminaba su figura, pero caía en la cuenta de que sus palabras no eran inútiles.

Los días siguientes continuó la mejoría, aunque la inapetencia no desaparecía. El sábado día 30 el P. Nieto decayó bastante. El H. Enfermero ya se había despedido del P. Nieto para ir a Santander a acompañar, como otros sábados, al P. Ministro que se encontraba en la clínica. Ante el estado del P. Nieto creímos preferible que se quedase en Comillas. Cuando subió a la enfermería y le vió el P. Nieto, le preguntó: ¿pero no iba a ir a Santander...? Sí, le contestó, pero he cambiado de idea y me voy a quedar en Comillas porque el P. Ministro ya se puede arreglar solo. Bastó esta evasiva para que el P. Nieto le dijese: "Carísimo, si no estoy bien, dígamelo porque yo quiero recibir a tiempo los sacramentos".

El día 31 mejoró un poco, pero el día 1 volvió a decaer, y entonces pensamos en la conveniencia de que recibiese la Unción de los Enfermos y el Viático.

Mientras esperaba la llegada del médico pude estar un largo rato con el P. Nieto. Estaba sentado en el sillón, sin ganas de hablar, adormilado y al parecer sin fuerzas y sin pensar en nada. Pero al momento parecía otro: se incorporó un poco, cogió el crucifijo, lo besó y le decía: "Señor ¿por qué te dejan tantos sacerdotes?, ¿qué no han encontrado en ti?, ¿qué van buscando en otra parte?, ¿qué pueden encontrar en otro lado mejor que a ti? A continuación, hablando conmigo, me decía que lo que hoy más necesita

la Iglesia, lo que más necesita la Compañía, lo que más necesitan los sacerdotes es vivir muy unidos a Cristo; para hablar a los hombres de Dios, hay que hablar mucho con Dios primero. "Ahora que nos estamos preparando para la Congregación General, añadía, tenemos que insistir mucho en esto; pero si falta la oración, si no hay unión con Cristo, todo lo demás es inútil; en esto tiene que insistir mucho la Congregación General". Después volvía a adormilarse de nuevo.

Llegó el médico a última hora de la mañana. Le encontró menos mal de lo que temíamos. No había nada alarmante, desde luego no había peligro inmediato y era muy posible que se recuperase de la gripe, aunque el proceso tenía que ser lento. Naturalmente que, dados sus antecedentes y en concreto el estado de su corazón, siempre había peligro. Ante la pregunta de si sería conveniente llevarle a Valdecilla, nos dijo que no había razón ya que se estaba haciendo todo lo que se podía hacer; lo único que habría que hacer era repetir de nuevo los análisis para ver si había algo nuevo.

Hablé con el P. Nieto de lo que había dicho el médico y le indiqué que podía recibir la Unción de los Enfermos. Me dijo que con mucho gusto y que lo que deseaba es que fuera en la capilla. Después le dije que no tenía que pensar sólo en el cielo, que había que seguir poniendo los medios para recuperar la salud y que el Sacramento de la Unción también era para ayudar al organismo a recuperarse; y que el P. Hernández había dicho muchas veces cómo gracias a la Unción de los Enfermos había recuperado la salud. "Eso lo dijo después que salió", acotó el P. Nieto, y añadió en seguida: "pero es verdad que el Sacramento de la Unción también es para la salud del cuerpo, si le conviene. Esto se lo decía yo muchas veces a mis feligreses cuando estaba en la Parroquia, tanto que tenía que detener a la gente pues me lo pedía antes de tiempo".

Al oirle hablar en estos momentos se olvidaba uno de ese P. Nieto que hace unos minutos, sentado en el sillón y adormilado, parecía no tener fuerzas para nada, ni para hablar. Cuando me despedí de él se fue a la capilla y tuvo que insistir después el H. Enfermero para que fuese a comer.

Por la tarde, hablando con él, me dijo que todo estaba en regla, que el dinero de los pobres estaba bien anotado lo que había venido, lo que se había repartido y lo que quedaba aún, y quería ya darme la libreta en la que tenía todo anotado. Me dijo también que todas las misas estaban dichas y que sólo le faltaban dos que diría los dos días siguientes.

Después me dijo que iba a confesarse con el P. Páramo, que podía recibir los sacramentos en la capilla de Comunidad para que no tuvieran que molestarse subiendo a la Enfermería, y que después podía quedarse allí, toda la noche, en la capilla con el Señor.

Creímos más conveniente que no bajase de la Enfermería para que no se cansase en andar y sobre todo para que no cogiese frío. Y por supuesto, ni pensar en pasar toda la noche en la capilla.

A las nueve menos cuarto de la tarde, acudía la Comunidad a la capilla de la Enfermería. Acababa de preguntarle el H. Enfermero si quería decir algo al final y dijo que pensaba decir unas palabras al principio para prepararnos.

El P. Nieto estaba sentado junto al altar. Una vez que nos reunimos todos, nos empezó a hablar como nos había hablado tantas veces. Su voz era más apagada, aunque en algunos momentos volvió a resonar su voz enérgica. Hemos procurado recordar, con la mayor exactitud posible, sus palabras:

"Voy a recibir los Sacramentos. No se trata de que haya un peligro inmediato de muerte; el médico dice que no hay peligro inmediato y que puedo curarme, pero ya saben cómo tengo el corazón, y por el peligro que hay voy a recibir los Sacramentos de la Unción de los Enfermos y el Viático.

Y lo que les puedo decir es que, en estos momentos. tengo gran paz y alegría; la muerte no es una desgracia sino una gracia de Dios para unirnos más a Cristo. Yo, siendo Sacerdote, entré en la Compañía para apartarme más del mundo, no para dejar de trabajar por el mundo, sino para vivir más unido a Cristo y trabajar más por él.

Sólo tengo una pena: no haberme entregado más a Cristo y haber puesto obstáculos a que Dios realizase el plan que tenía trazado sobre mí. Y lo que le estoy pidiendo al Señor estos días es que, ya que El lo puede hacer, que lo que yo no he hecho que lo haga El y que llene mi vida; y que el tiempo que me queda de vida, los días o los años, lo que el Señor quiera, que viva más unido a Cristo.

En estos momentos se ve muy claro que lo único que vale la pena es el entregarse a Cristo y que los sufrimientos y sacrificios de esta vida no son nada en comparación con lo que nos da Cristo. Y si nos diésemos cuenta de esto nos entregaríamos más a él. A un obrero a quien le ofreciesen, de una parte, diez mil pesetas y, de otra, diez millones, ¿qué escogería? Pues Cristo nos da mucho más que todo lo que puede ofrecer el mundo. Lo que pasa es que nos fijamos mucho en lo que dejamos y no nos fijamos tanto en lo que nos separa. Cuando uno ha vivido y tratado con Cristo no comprende cómo le pueden abandonar tantos Sacerdotes y qué pueden encontrar fuera de El.

Muero muy contento en la Compañía de Jesús. Pidamos mucho por la Iglesia y por la Compañía ahora que se prepara para la Congregación Ge-

neral. Que vivamos más unidos a Cristo. Es necesario trabajar, son necesarias las reuniones y los estudios, eso está bien, pero si no nos unimos más a Cristo por la oración, todo eso no vale nada. Amemos a Cristo y vivamos más unidos a El".

Recibió sentado la Unción de los Enfermos, pero en el momento de recibir al Señor, se levantó y se puso de rodillas. Después se volvió a sentar y allí, al lado del altar, permaneció largo rato.

Aunque, como decía más arriba, él quería pasar toda la noche con el Señor en la capilla, se resignó a retirarse a acostar. Ya hacía algunos días que por las noches, al despedirse, se acercaba al altar y, de rodillas, tocando con la mano el sagrario, le decía: "Hasta mañana, Señor; si quieres puedes llevarme esta noche, como tú quieras Señor". Esta noche su despedida fue aún más íntima, porque su encuentro con el Señor podía estar muy cerca.

A partir de ese día, fuera del tiempo de descanso, que seguía siendo breve, pasaba casi el día íntegro en la capilla y era más frecuente verle así pegado al Sagrario.

Resultaba difícil encontrarle en su cuarto, por lo que no tuve más remedio que visitarle en la capilla y allí hablar con él. A veces se encontraba cansado y sin fuerzas. Me decía un día: no sé si voy a cumplir los ochenta y eso que faltaba poco. Le costaba mucho recuperar el apetito. Era el campo de batalla entre el H. Enfermero y él. El H. Enfermero le insistía sin descanso, y él decía que no podía hacer más, que hacía todo lo que podía por comer, pero que no podía más. Más de una vez me dijo: "El H. Enfermero y yo reñimos a veces, todo por la dichosa comida, pero sin ofender a Dios, y somos muy buenos amigos y nos entendemos muy bien".

Efectivamente se entendían muy bien y entre los dos reinaba un ambiente de confianza y de humor.

Cuando le iba a acostar, le decía humorísticamente: "cuatro angelitos tiene mi cama..." El P. Nieto le cortaba siempre: "carísimo, ame mucho a Jesucristo". Y cuando al despedirse le deseaba que soñase con los angelitos, él se reía, con aquella risa grande y franca.

Un día al arreglarle el cuarto le preguntó qué era aquello, era la disciplina, y para qué servía; el P. Nieto le contestó: "carísimo, si quiere una, se la busco en seguida".

El sábado, día seis, por la tarde, el H. Enfermero dudaba de ir a Santander a acompañar al P. Ministro como todos los sábados. El P. Nieto le dijo que cómo le iba a dejar solo a él y a otro Padre enfermo esos días. Entonces el H. Enfermero formó un Consejo en la Enfermería para decidirlo. En la reunión a la que asistieron el P. Nieto, el H. Castillo y el H. Herreras,

decidieron que el P. Ministro ya no lo necesitaba tanto y en cambio sí era necesario en Comillas.

El P. Nieto tenía que tomar bastantes medicinas y le indicó al Hermano que le diese por escrito lo que tenía que tomar en cada momento. Como el H. Enfermero se las daba cada una a su tiempo, no se preocupó de dárselo por escrito. Se lo volvió a recordar varias veces y por fin al llevarle la medicina que tenía que tomar le dice: "carísimo hasta que no me traiga la lista, no tomo ninguna medicina". A los dos minutos ya estaba de nuevo en su cuarto con la lista completa de todas las medicinas y los dos lo celebraron riéndose del incidente. Por la tarde le pregunté qué había sido lo de la huelga de las medicinas y él se reía.

Al H. Enfermero, que no le había conocido hasta este curso, le llamaba extraordinariamente la atención este humanismo. Junto con esto, lo que más le llamaba la atención, era la naturalidad con que hablaba de Dios, "es imposible hablar con él sin hablar de Dios", y también las pocas devociones que tenía: "Jesucristo lo es todo para él, se pasa horas y horas en la capilla hablando con Jesucristo".

Gracias a los cuidados, mejoró bastante. Empezó de nuevo a bajar a la oración comunitaria. Al verle caminar por el tránsito con su paso lento e inseguro, le dije un día al H. Enfermero, recordando la obra de Casona, "Los árboles mueren de pie".

El cinco de abril cumplió los ochenta años. Le decíamos que tenía que mirar hacia los noventa, pues aún tenía mucho que hacer en la Iglesia y en la Compañía, y con los Sacerdotes. La mejoría continuaba y parecía que el peligro iba desapareciendo.

El P. Nieto sin embargo, seguía pensando que su muerte podía estar muy próxima y se preparaba para celebrar la Semana Santa con plenitud. "Hasta la pasión —me decía—, es fácil seguir a Cristo, pero cuando llega la pasión nos echamos atrás".

El Domingo de Ramos celebró la Eucaristía. El decía, con su humor, que no había acortado nada, que había leído la pasión entera y que había escogido el Canon Romano; y añadía sonriendo: "y no he suprimido ningún Santo, para que no se me enfade ninguno". Al decirle que era mejor que dijese la misa sentado para no fatigarse, me decía que no era necesario y que quería estar de pie acompañando al Señor.

El martes santo, vinieron los Sacerdotes de la zona a hacer su retiro mensual. Preguntaron muy interesados por la salud del P. Nieto que tantas veces les había dirigido el retiro en años pasados. Algunos pensaban subir a visitarle en la enfermería. Pero, cuál no sería su sorpresa cuando al final de la comida se abre la puerta del comedor y aparece el P. Nieto. Como

reacción de sorpresa y de alegría le recibieron con el canto: "Resucitó, resucitó..." que alguien inició y todos siguieron como un solo hombre. El P. Nieto acogió el saludo y la broma con su sonrisa inolvidable y se sentó entre ellos.

Le invitaron a que les dijese algo, y aunque al principio se resistía, pronto cedió. Les habló del sacrificio, y de que en el sacrificio hay más alegría que en las satisfacciones humanas.

Después, en un diálogo breve, uno le dijo: "hoy predicamos mucho pero nadie nos hace caso", a lo que el P. Nieto contestó: "¿y qué importa que no os escuchen? Predicad sin descanso, tampoco a Cristo le escucharon".

Y al final se despidió de ellos con estas palabras que parecían un último mensaje: "Decid a los pecadores que Dios les quiere mucho; odia el pecado, pero ama inmensamente al pecador".

El jueves santo celebró la cena del Señor en la enfermería. También para el P. Nieto era la última cena eucarística.

A las 11'15 el H. Enfermero fue a su cuarto para ayudarle a acostarse. Como todas las noches, ya en la cama, besó la imagen de la Virgen y dió los tres besos al crucifijo. Cuando se iba a retirar el Hermano Enfermero notó que el P. Nieto empezaba a tiritar como si tuviese frío. Le arropó bien, pero no desaparecía la tiritona; más, en seguida empezó a sentir dolor y tener dificultad en la respiración. El P. Nieto cayó en la cuenta de su gravedad e inició un coloquio con el Señor uniéndose a su pasión.

Un poco antes de la una me llamó el H. Enfermero. Encontré al P. Nieto en la cama como agarrotado, pero hablando sin cesar en una oración ininterrumpida.

"Padre, si es posible pase de mí este cáliz pero no se haga mi voluntad sino la tuya" repetía una y otra vez. Alguna vez añadía: "lo que tú quieras, Señor; si quieres hoy, hoy; si quieres mañana, mañana; cuando tú quieras Señor".

"Señor, perdóname mis pecados".

"Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad...; os ofrezco mi vida, os ofrezco mi muerte, os ofrezco mi eternidad. Os lo ofrezco todo por la Iglesia, por la Compañía, por los Sacerdotes, por todo el mundo".

Quería que le incorporásemos más para encontrar algún alivio y poder respirar mejor. Seguía sintiendo frío; cuando el H. Enfermero le destapó para ponerle una inyección, repetía: tápame, tápame; lo mismo cuando le cogía la mano para controlar el pulso. Inmediatamente continuaba su oración.

Hablaba con voz fuerte, y se podía seguir perfectamente su oración ininterrumpida. A veces repetía jaculatorias en latín, otras en español: Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Le indicamos que no se esforzase para no fatigarse. "Si eso no me fatiga, contestaba, si es mi único alivio decirle al Señor que le quiero, que sufro con él, que le ofrezco mi vida y que estoy a su disposición para que él haga como quiera".

Hablaba con un ritmo normal, más bien rápido. En esos momentos al verle con tanta energía, yo no caía en la cuenta de todo el alcance de sus palabras. Sólo después, cuando supe la intensidad del dolor que produce la embolia pulmonar, caí en la cuenta del pleno sentido de su oración, ya que sufrió a pie firme, sin ningún calmante, pues toda la medicación fue para intentar retener aquella vida que se nos escapaba. Entonces comprendía aquella su exclamación, cuando en un momento, como en un paréntesis, dijo: ¿no hay otra inyección?; y comprendí su insistencia en repetir las palabras del Señor en su pasión: Padre, si es posible pase de mí este cáliz; su entrega, al decirle una y otra vez, "pero no se haga mi voluntad sino la tuya; y su confianza y generosidad al aceptar la muerte y ofrecerse a seguir en el tormento todo lo que el Señor quisiera: "si quieres hoy, hoy; si quieres mañana, mañana; cuando tú quieras, Señor".

Avanzando el tiempo, y estando aún en plena vitalidad, aunque ya con un ritmo más lento, dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". No recuerdo si dijo algo más, pero muy poco después quedó un momento tenso, su rostro empezó a cambiar de color, torció la cabeza hacia la derecha y arrojó un poco de sangre.

Eran las dos cuando terminó aquella vida consagrada a Dios sin reservas, hasta el último minuto.

NOTIFICACION OFICIAL DEL P. PROVINCIAL DE LEON, P. ANGEL TEJERINA A TODA LA PROVINCIA JESUITICA

Salamanca, 15 *abril* 1974

Queridos Padres y Hermanos:

Os escribo para comunicaros que en la noche del Viernes Santo, el Señor "se llevó consigo al Paraíso", al P. MANUEL GARCIA NIETO. Había nacido en Macotera (Salamanca) el 5 *de abril de* 1894.

Acaso la nota sobresaliente, entre muchas de su vida, sea la sobrenaturalidad. Entró en la Compañía en julio de 1926. *Llevaba dos años al frente de la Parroquia de Santa María de Sando (Salamanca). Un antiguo monaguillo suyo, hoy párroco, dice: era un sacerdote de profunda oración. Se comentaba en la Parroquia el mucho tiempo que dedicaba a rezar. A las* 5 *de la mañana estaba de rodillas delante del sagrario. Era esta una costumbre que continuaría después en la Compañía. Cuanto tenía era de los pobres. Y Dios le dio una gracia especial para suscitar vocaciones a la vida religiosa. En aquellos dos años salieron de la Parroquia unas cuarenta vocaciones.*

Entonces, ¿por qué entró jesuíta? es la pregunta que le hicieron en distintas ocasiones varios teólogos seminaristas de Comillas. Se lo oímos recordar al mismo P. Nieto y de sus labios recogimos la respuesta: "Estad seguros que no hubiera entrado y que ahora dejaría a los jesuitas, si no estuviese convencido de que en la Compañía soy mejor sacerdote".

Cuando pensó en la Compañía se retiró a Carrión para hacer el mes de ejercicios, bajo la dirección del P. Garrido. Vuelve a la parroquia para despedirse. El pueblo entero lloró la pérdida de un párroco a quien tenían por santo.

El P. Nieto vivió siempre en Comillas, entregado a la dirección espiritual, primero del Seminario y luego de la Universidad. En un principio pensó el P. Provincial unirlo al equipo de "misiones rurales". Su garganta no resistió las primeras pruebas. Aquella garganta y aquella voz, broncas, que no sirvieron para la predicación rural, fueron durante muchos años las preferidas de los sacerdotes en el mes de ejercicios y de los seminaristas que preparaban su ordenación sacerdotal.

El P. Nieto fue un ejemplo vivo. Dos constantes volvían siempre en su trabajo de director espiritual: la oración y la mortificación. Enmarcadas en el culto a la Eucaristía. El convencimiento vibrante en su palabra. El espíritu transcendía las circunstancias externas personales, que nunca fueron obstáculo a su labor espiritual y apostólica.

Austeridad es la palabra que muchos aplicaban y convenía a su estilo de vida. Al descanso concedía pocas horas. No utilizaba la cama para dormir. Cuando la comunidad comenzaba a levantarse, el P. Nieto ya había celebrado misa. En alguna ocasión tuvieron que intervenir los superiores para que descansase al menos cinco horas. De todo esto saben mucho los Antiguos Alumnos que vivieron más en contacto con él, y los sacerdotes que practicaron bajo su dirección el mes de ejercicios. Recordamos aquella ocasión en que fue trasladado de la Casa de ejercicios a la mesa de operaciones. El Dr. Barón, que le operó, quedó admirado ante la capacidad de resistencia del Padre y su recia personalidad.

Pero quien tenía tan pocas concesiones consigo mismo, era humanísimo con los demás. "¡Cuántas vocaciones salvó la gran humanidad del P. Nieto!, hemos oído comentar. En el pueblo de Comillas se le llamaba el "Padre de los pobres". "Yo no me pongo a pensar si el dinero que les doy van a gastarlo en el bar, respondió más de una vez. También ellos tienen derecho a divertirse". Buscaba a los más necesitados en la villa y en el puerto. Porque amaba a los pobres y necesitaba medios de ayuda, tenía tiempo para hablar y dirigir algún retiro espiritual a las señoras de la sociedad pudiente que veraneaban en Comillas.

El P. Nieto fue un jesuíta entregado a los demás, disconforme con las inconsecuencias religiosas, de apariencia hosca y viril, de un gran corazón, que intentó vivir el sacerdocio y la vida religiosa sin facilidades terrenas, cuya visión sobrenatural se imponía a todos los grupos sociales.

El verano último en Comillas, un sacerdote portugués aseguraba que Dios le había concedido dos grandes gracias: una, el sacerdocio; otra, haber conocido al P. Nieto.

Para muchos AA. de Comillas, el recuerdo de la Universidad irá vinculado a la figura del P. Nieto. Creo que muchos escribirán sobre el hermano que hemos perdido. He querido apuntar estos aspectos de su vida, como lección para todos nosotros de un jesuíta ejemplar que llevó a cabo con energía y fidelidad una labor formadora, silenciosa y fecunda, cuya dimensión alcanza a casi toda la geografía española.

Al comienzo de esta primavera padeció un acceso gripal. Cuando parecía restablecerse sufrió la última recaída. En el último momento se le oyeron las palabras: "Dios mío, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Unamos nuestra oración a la intercesión del P. Nieto ante "Cristo" —como él solía decir reciamente— para que las virtudes evangélicas de que nos dio ejemplo florezcan en la Iglesia y en la Compañía y se susciten abundantes vocaciones religiosas y sacerdotales.

Affmo. en Jesucristo,

Firmado.— Angel Tejerina, S. J. Provincial

HOMILIA DE NUESTRO HERMANO MAYOR MONS. JUAN A. DEL VAL OBISPO DE SANTANDER.

Queridos hermanos:

Nos hemos reunido en esta tarde para celebrar el misterio de la Resurrección del Señor Jesús.

De El nos han hablado, a través de las lecturas que acaban de ser proclamadas, tres hombres grandes por su fe: Pedro, Pablo y Juan.

Pedro anunciando con valentía, a los judíos, lo que él ha visto, los hechos de los que él es testigo. Pablo presentando a los creyentes, las exigencias de la resurrección de Cristo. Juan refiriéndose, con profundo respeto, a los acontecimientos vividos por él, en la mañana de este domingo en Jerusalén.

Pero a través de Pedro, Pablo y Juan, es el Espíritu Santo el que nos anuncia, en esta Pascua de 1974, la Resurrección del Señor Jesús.

El mismo Espíritu que ha querido, en este día, a través de una muerte, hacernos llegar con fuerza especial el mensaje de que Jesús, el crucificado, v i v e.

El cuerpo sin vida del P. Manuel García Nieto, junto al que estamos congregados, es, paradójicamente, como una cuarta página de la Palabra que Dios hoy nos dirige. Palabra que, en esta celebración, me siento llamado a acoger, a desentrañar, a compartir con amor y con dolor.

Desde ayer todos somos más pobres: nos falta la palabra, el testimonio vivo y presente aquí entre nosotros de un hombre evangélico, el P. Manuel García Nieto, de la Compañía de Jesús. La Diócesis de Santander también se siente más pobre.

El Pueblo de Dios que la ha conocido —sus hermanos religiosos los jesuitas, todos los Antiguos Alumnos de Comillas y las personas que le tratamos—, sin prevenir el juicio de la Iglesia, con humilde y universal estimación, le consideramos santo de altar.

No corresponde a un obispo, situado en una homilía de exequias asumir una línea de elogio fúnebre. Bien sabemos que las exequias no alcanzan lo específicamente cristiano, sino en la medida que llegan a ser celebración festiva del misterio Pascual cumplido ahora en la muerte del P. Manuel García Nieto. Pero esta última consideración nos llevará, sin embargo, a presentaros aquellos datos biográficos del P. Nieto que suponen una existencia inserta en el Misterio de Muerte-Resurrección del Señor, que estamos celebrando.

Misterio de Muerte-Resurrección que fue asumido por el P. Nieto para seguir a Cristo de una manera comprometida, de una manera santa, hasta

morir dentro incluso de una Semana Santa que marca un momento privilegiado para conmorir con Cristo y conresucitar con El.

El Ritual de Exequias nos recuerda que con Cristo todos murieron (Rom. 6,8), pero es necesario que esta muerte llegue a ser para cada uno una realidad efectiva. Y esto sabemos que se realiza en tres planos: el sacramental, el moral y el de la misma muerte física o moral.

La primera incorporación a la muerte de Cristo se realiza por la fe y su sello sacramental, que es el bautismo. Los demás sacramentos la actualizan de modo diverso, siendo la Eucaristía el medio más poderoso de contacto entre nuestras exigencias cristianas y la eficacia salvífica de la muerte de Cristo. Nuestra muerte corporal —cuando el Señor quiera—, el dolor, la enfermedad, las privaciones de todo orden —si se saben llevar evangélicamente—, actualizan la unión con la muerte de Cristo, ya que el cristiano lleva en su cuerpo la mortalidad de Cristo (2 Cor. 4,10). La muerte moral con Cristo exige de nosotros una purificación constante, una conversión permanente de penitencia que nos lleva a apartar de nosotros lo que no es evangélico, lo que se opone al Evangelio para convertirnos en sacramento visible de la presencia de Cristo en nuestras existencias.

La celebración de esta eucaristía es —como sabemos— la actualización del Misterio Pascual de Cristo, y los restos mortales del P. Manuel García Nieto, aquí presentes, nos hablan de su incorporación impresionante a aquel Misterio en los últimos instantes de su vida como se nos describió en la monición de entrada. Pero esos últimos momentos del P. Nieto sólo marcan el punto alto, el zenit de una vida traspasada de sinceridad, y de verdad, en la fe del Misterio de Muerte-Resurrección, actualizado en la Eucaristía.

Su fe en la Eucaristía: "Si me aseguraran cuando estoy ante el sagrario —le oímos decir— que Cristo en persona me espera a la puerta del templo, no saldría; ya estoy ante El al ponerme en oración delante de la Eucaristía". Y sabemos que para estar de rodillas delante de la Eucaristía —esta iglesia de la Universidad es testigo—, el P. Nieto no tenía horas limitadas nunca.

Hubo alguien que quiso saber las horas que el P. Nieto pasaba ante la Eucaristía en oración y escogió para comprobarlo, como ocasión propicia, el tiempo de los Ejercicios de mes que el Padre daba en la casa de Pedreña (Santander) a sacerdotes de toda España. Le acechó hasta las dos de la madrugada, pero hubo de dejar al P. Nieto ante el sagrario si quiso dormir algo, y se levantó a las cinco de la madrugada, pero, el P. Nieto ya estaba allí haciendo oración. Saber qué escaso tiempo dormía el P. Nieto para pasarse casi toda la noche ante la Eucaristía en oración. fue una constante en todos los que nos formamos en esta querida Casa y tuvimos la gracia de Dios de tenerle como Director Espiritual.

La unión al Misterio de Muerte con Cristo, quitó del P. Nieto toda reliquia de amor propio y egoismo y le hizo vivir la caridad de Cristo Resucitado: caridad constante en la atención a todos los seminaristas de Comillas desde el año 1929, de los que resultaron casi un millar de sacerdotes; caridad —con especial sensibilidad— por los pobres, los necesitados, los enfermos, especialmente aquí en la villa de nuestro Comillas sobre todo en los años difíciles de postguerra; caridad para todo el que le trató con problemas de espíritu, pues el P. Nieto, singular por su penitencia evangélica, por su rigor y austeridad consigo mismo, siempre fue humano con todos y comprensivo.

A esta incorporación extraordinaria del P. Nieto al Misterio Pascual del Señor, fue llevado por el Espíritu y sus dones. Ya decía el Padre que la vida íntima con Cristo y su transformación en El, era don, al que había de acercarse cada cristiano y pedirle. El P. Nieto —fue haciéndose más claro con los años— poseía transparente el don de sabiduría para ver las cosas según Dios, con criterio de Dios: "Carísimo —nos decía no hace mucho— cuando le visitamos: Para hablar de Dios hay que hablar mucho con Dios. De lo contrario no se dicen más que palabras y eso de qué poco sirve".

Por eso, el P. Nieto si no tenía pensamientos brillantes desde el lado humano, sí metía en el espíritu de quien le atendía las ráfagas de contemplación de Dios que le venían y se manifestaban en el don de sabiduría.

El don de entendimiento, superador de toda superficialidad hizo profundo al P. Nieto en su vida evangélica. El don de consejo fue llamativo en él, pues cuántas veces decíamos ante una alocución o conversación con el P. Nieto: "Oir una orientación de un santo, no todos los días nos es dado, sólo a los que tenemos la suerte de escucharle".

El don de fortaleza, puede explicar su capacidad de oración, de caridad y de aquella penitencia sobre todo del sueño, sueño que casi había suprimido de su vida para atender a Dios y a los hombres.

El don de ciencia, espléndido en él para saberse mover entre las cosas e ir a Dios, fuera la ocasión sencilla o con peligro de muerte cuando atendía en Santander —durante la guerra— a los cristianos, sobre todo enfermos.

Don de piedad para saborear su filiación con Dios y fraternidad con los hombres: Puede ser síntesis esa frase reciente del P. Nieto ante el sagrario "Señor hay ahora sacerdotes que os dejan. Pero quién les podrá dar lo que tú das a quien te ama".

Cualquiera que visitase al P. Nieto en su cuarto, le encontraría de seguro en oración ante un crucifijo grande en la mesa y unos libros de espiritualidad, muy pocos, y ante todo la Sagrada Biblia. Una palabra oída al P. Nieto, al interrumpirle en esta oración, era una palabra diferente a las

demás palabras que solemos oir en este mundo, pues era una palabra derivada de la unción de un Santo, reflejada incluso en la expresión de su rostro.

El don de temor, ponía al P. Nieto a mucha distancia del pecado, aun teniendo en cuenta aquella reacción viril tan característica del P. Manuel García Nieto.

A la luz del testimonio del P. Nieto, transparente como pocos, entendemos mejor lo que realiza el Misterio Pascual para quienes lo incorporan a su vida. Y aunque somos humanos y nos duele la muerte y necesitamos de la gracia para entrar en el Misterio Pascual que celebramos, comprendemos ahora mejor que nunca cómo somos salvos en este Misterio, comprendemos su fuerza salvífica para ofrecernos cristianos como el P. Nieto.

A la luz de todo lo que decimos, entendemos mejor cómo necesita el mundo actual santos para salvarse, es decir, personas traspasadas —como el P. Nieto— de la causalidad salvífica del Señor Jesús. Ahora entendemos mejor cómo el P. Nieto desde su vida de Dios trascendía todas las ideologías, todas las distintas vigencias de las diversas generaciones de personas, todos los enfrentamientos, todas las dificultades de las personas. Todos quienes le trataban, pensasen lo que pensasen, viniesen de los espacios pastorales más diversos, eran interpelados por la palabra y el gesto del P. Nieto, como de un testimonio original y casi único.

Algunos podrían pensar que nosotros, los Antiguos Alumnos de Comillas, hemos mitificado en algún grado la figura del P. Nieto. No tenemos dificultad en admitir esto, pero nos parece que apartando nuestras pobres y torpes expresiones, si se decanta la pura y original existencia del P. Nieto y se logra dejarla en su verdadera realidad evangélica, es todavía más fuerte que todo lo que podemos decir.

Vamos a actualizar la Eucaristía sobre este altar. Participamos ahora pidiendo a Dios aquella fe del P. Nieto en el Misterio Pascual, cuando él, asimilando ya la muerte sacramental de su bautismo, y ordenación sacerdotal como sacerdote diocesano primero, asimilando la muerte espiritual que le dieron los tres votos de pobreza, castidad y obediencia dentro de la Compañía de Jesús, deseaba como S. Pablo "sobrevestirse de aquella habitación celestial. Pues realmente, mientras moramos en nuestra tienda, gemimos para que nuestra mortalidad sea absorbida por la vida (2 Cor. 5,4).

Aquella fe del P. Nieto cuando antes de operarse en el Centro Médico Nacional de Valdecilla, al ser advertido por el médico que no podría tomar ningún alimento, preguntó a su vez: "¿Tampoco celebrar la misa?". Ante el gesto dubitativo del Doctor añadió: "Es que por una misa yo doy la vida". Y continuaba: "¿Qué es la vida? Un caminar con Jesucristo en manos del Padre. ¿Qué es la muerte? El encuentro definitivo con el Padre que nos ama infinitamente". El P. Nieto ya habrá llegado a este encuentro.

CARTAS Y RELACIONES CON MOTIVO DE LA MUERTE DEL P. NIETO

EL CARDENAL-ARZOBISPO DE BARCELONA

22 *abril* 1974

Muy apreciado P. Tejerina:

He recibido su atenta carta, en la cual comunica el fallecimiento del recordado y estimado P. Nieto. Me ha sorprendido la noticia. Ya sabía que estaba retirado a causa de su avanzada edad. Pero no esperaba en estos momentos la noticia de su muerte.

Mi carta no quiere ni puede tener el carácter de una simple manifestación de duelo. Creo que estamos en un caso verdaderamente singular. El P. Nieto era un verdadero santo. Así le consideré toda mi vida. Le conocí en Comillas durante mis estudios. Ya entonces todos los seminaristas pudimos admirarle. Creo que en estos momentos, más que encomendar su alma a Dios, debemos encomendarnos a nosotros mismos a sus valiosas intercesiones ante el Señor. En este caso, creo que la esperanza es fuerte y apoyada en valiosos argumentos: además de la bondad infinita de Dios, la generosa cooperación de nuestro siervo del Señor nos hace esperar muchísimo.

La Compañía ha perdido un santo y ha ganado un intercesor en el cielo. Al manifestarle mis sentimientos en estos momentos, quiero unirme a los Padres de esta provincia, que habrán sentido el fallecimiento del P. Nieto. ¡Qué en el cielo se acuerde de nosotros, que buena falta nos hace!

Con la expresión de los más sinceros sentimientos de consideración y estima, queda suyo affmo. en el Señor,

Firmado.— † Narciso Jubany

EL ARZOBISPO DE OVIEDO

Oviedo, 1 *mayo* 1974

Muy estimado P. Tejerina en N. Señor:

He recibido su tarjeta y las dos circulares del 14 *y* 15 *pasados que me adjuntaba, sobre la muerte de nuestro muy querido P. Manuel García Nieto.*

El P. Quijano tuvo la bondad de avisarme en seguida y por ello tuve el consuelo de poder concelebrar en su funeral y encomendarle y encomendarme a él cuando aún estaba de cuerpo presente.

Como lo hice ya a los Padres de Comillas el pasado día 14, *le transmito a Vd. todo mi pesar por esta muerte.*

Me permito rogarle que comiencen cuanto antes a gestionar su causa de beatificación. Bien sabe Vd. que puede contar conmigo, como con tantos obispos españoles, para elevar a la Santa Sede y al Sr. Obispo de Santander letras suplicatorias.

El Señor resucitado, que nos ha privado de la presencia física del P. Nieto, nos ha concedido en él un buen valedor en el cielo.

Me encomiendo en sus oraciones y pido por Vd. Siempre suyo affmo. servidor en Jesús,

Firmado.— Gabino, Arz. dc Oviedo †

ANGEL GARRALDA

HA MUERTO UN SANTO: EL JESUITA P. MANUEL GARCIA NIETO

El domingo de resurrección dimos sepultura eclesiástica en el diminuto cementerio de la que fue Universidad Pontificia de Comillas, en Santander, a los restos mortales del P. Manuel García Nieto, que gastó gran parte de su vida como padre espiritual de los futuros sacerdotes de aquella universidad.

Allí yace esperando el día de la resurrección final. Con su lápida funeraria se coloca también la lápida funeraria a la que fue Universidad Pontificia de Comillas en Santander.

Los ochenta años de vida del P. García Nieto constituyen un retablo de virtudes heroicas talladas con arte ignaciano... El P. García Nieto fue primero sacerdote secular, con seis años de parroquia en la diócesis de Salamanca. En aquellos tiempos, cuando un sacerdote secular sentía hambre de Dios, anhelaba ingresar en una orden religiosa como la Compañía de Jesús. Hoy por desgracia no sucede así, o por falta de hambre de Dios o por falta de aliciente en la Compañía de Jesús.

Los que nos formamos a la sombra del P. Nieto, lo menos que hemos aprendido de él es la admiración de su heroicidad en todas las virtudes. No creo que haya ni un solo sacerdote de los mil que habrán pasado por sus manos que no afirme lo mismo.

Del P. Nieto podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que es el fiel reflejo de todos los santos de la edad de oro de la Iglesia española. Era un Pedro de Alcántara por su penitencia. Un S. Juan de Avila por su celo. Un Ignacio de Loyola por su obediencia hasta la muerte por Cristo. Un S. Vicente Paul en su caridad sin límites.

Me explico brevemente. Su penitencia admirable, no imitable, le llevó al sacrificio de no acostarse en cama para dormir durante más de veinte años seguidos. Dormia algo sentado.

Su celo por la salvación de las almas le hizo consumir toda su vida en la preocupación impaciente de lograr para Cristo santos sacerdotes. Ultimamente exclamaba con frecuencia cogido al crucifijo: "Señor ¿qué pueden encontrar fuera de Ti los sacerdotes para abandonarte con tan frecuente defección?.

Su amor a Cristo le arrobaba en indefinidas horas de oración, de suerte que quien en alguna ocasión quiso averiguar el número de horas de oración diarias de este hombre de Dios no pudo resistir el sueño. No tuvo más remedio que retirarse a las dos de la noche a dormir, mientras el P. Nieto seguía al pie del Sagrario. Y cuando el observador se levantó a las cinco de la mañana, aún estaba el santo jesuíta al pie del Sagrario.

Su obediencia sin límites fue su "gran ocasión" en la vida. Su único empeño, su idea fija ha sido siempre hacer en todo la voluntad de Dios sin pestañear.

Su caridad, a pecho abierto, le llevó y nos llevó de la mano a visitar asiduamente todos los pobres del pueblo de Comillas sobre todo en los años hambrientos y tuberculosos de la postguerra. ¡Y cuántos miles de cartas habrá escrito a miles de personas buenas, que sabían corresponder a favor de tantos seminaristas pobres!

Se ha muerto el P. García Nieto con los siete dones del Espíritu Santo llenando su alforja.

Dicen que estos últimos años navegaba por encima de todas las ideologías de hoy. Efectivamente, vivía en la serenidad de las regiones del Espíritu. Pero se lamentaba de la catástrofe actual de la Iglesia a todas horas. Por lo que se refiere a las relaciones de la Iglesia con el Estado, podemos asegurar que pertenecía a una generación forjada en la persecución religiosa: agradecida por ser bien nacida y siempre respetuosa e independiente. Su delicadeza con las autoridades civiles siempre fue extremada. Y para todos tenía en todo tiempo, también en los nuestros, el don de consejo a flor de labios con una amabilidad y comprensión sin límites.

Este era el santo a grandes rasgos. Alguna vez le oí hablar de su santa madre. Fueron cuatro hermanos. Dos religiosas y dos sacerdotes. Sólo tembló una vez en la vida cuando en zona roja los miliciunos llamaron en la casa donde estaba recogido en Santander, Pero agarrándose fuertemente al crucifijo recobró la serenidad y no pasó nada.

La Compañía de Jesús aún produce santos de talla excepcional. Su muerte no ha podido ser más extraordinaria. Recibió todos los sacramentos de

pie, en la capilla del seminario de Comillas, junto al Sagrario de sus afanes. Pero antes quiso dar su última plática a los padres jesuítas que formaban la comunidad. Les habló de la gran paz que sentía en su alma y de su ofrecimiento incondicional a Dios. Ofrecía su alma por las almas, por los sacerdotes, por la Compañía de Jesús, por la Iglesia.

Durante la Semana Santa asistió a todos los oficios. El Viernes Santo era el día señalado para morir con Cristo, él que era un enamorado de la pasión de Cristo. Una embolia de pulmón dolorosísima le hizo exclamar sin interrupción, como Cristo en Getsemaní, las mismas palabras, "Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya". Al final, diciendo "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", expiró.

Angel Garralda

De una carta del P. Rafael Hornedo al P. Javier Baeza

2 *de abril de* 1974

Anoche le dimos la Extrema Unción al P. Nieto. No porque esté en las últimas, sino que por su enfermedad del corazón en su estado de debilidad podría agravarse o morir de repente.

Hace como veinte días que cogió un catarro, al que puso remedio algo tarde, y los bronquios los tenía mal. De todos modos iba tirando. Ultimamente el H. Herreras, el nuevo enfermero, le llevó a que le viese Lamelas hace menos de una semana. Volvieron bastante contentos, porque el médico del corazón le encontró mejor de lo que se temía. Pero al día siguiente empezó a sentir una gran inapetencia y así ha seguido, decayendo por días, pese a su resistencia física y moral. Ayer le vio Meneses y aunque no se preveía un desenlace rápido, por causa del corazón pareció al P. Rector (y creo que saldría del mismo enfermo) administrarle la Unción de los enfermos. Por supuesto que la recibió en la capilla de la enfermería y estaba por él dispuesto a bajar a la doméstica para más comodidad de la comunidad.

Nos habló de su alegría de morir para ir al cielo: al obrero al que le ofreciesen de una parte mil pesetas y de otra diez millones, no dudaría. Morir es la gran alegría. Sólo tengo un remordimiento, el que con mis obstáculos he podido impedir que Dios realizase en mí los planes que él deseaba. Hay que vivir unidos con Dios por la oración. Trabajar sí, todo lo que se pueda, pero siempre con esa unión que hoy se olvida demasiado. También en la Compañía hoy se puede uno santificar. Yo siendo sacerdote entré en la Compañía para apartarme más del mundo (así comenzó) no para dejar

de trabajar por el mundo, sino para trabajar por las almas mejor, apartado del mundo.

Habló con gran serenidad, en algún momento hasta levantó la voz como él acostumbraba. Yo no me fijé en los demás pero me parece que le oímos con demasiada tranquilidad. Quiero decir sin aquellas lágrimas con que los antiguos monjes se despedían de sus Padres espirituales. Siendo así que éste nada tiene que envidiar por su vida a aquellos Padres del yermo, cuya penitencia (que también alabó diciendo que el sacrificio por Dios, aun en la tierra, es la mayor alegría); pero nosotros somos los que no estamos a la altura espiritual de aquellos antiguos cultivadores de la vida monástica...

RAFAEL HORNEDO

15 *abril* 74

Mi querido P. Baeza: ¡Se nos fue al cielo el P. Nieto! El P. Rector les contará detalles de sus últimas horas. El Sr. Obispo de Santander tuvo una homilía preciosa y al empezar dijo una frase que me alegra haberla dicho yo antes exactamente, el P. Nieto era un santo de altar.

Otra pena he tenido: no haber oido su última misa, el Jueves Santo. El miércoles por la noche en la cena hablé con él. Supongo —le dije— que mañana celebrará Vd. en la capilla de la Enfermería. En nuestras casas siempre había otra misa para los impedidos en la hora de los Oficios. El me contestó: Las nuevas rúbricas dicen que no se tengan misas para tres o cuatro fuera de los Oficios. Que consultaría al P. Higuera. Al fin, dijo él, misa concelebrada con el P. Mayor que estaba enfermo, a puertas cerradas. Por parte de él, que era exactísimo en las rúbricas, comprendí su voluntad y renuncié a esa devoción.

De la misa y entierro les darán noticias el P. Quijano y el P. Riaza.

Era un día muy malo para los sacerdotes, por eso no pudieron venir muchos A. A. Le diré los que recuerdo de memoria. De Bilbao: Arbeo, Mezo y Vizcarra. De Asturias: además de los dos Obispos, el secretario (Almoguera), Oscar (no de la Rosa) y otro con él que no recuerdo su nombre; los Garraldas (Angel, Nazario y la madre y la mujer de Nazario). De Santander: además del Obispo y Ricondo, Aldasoro, Antonio Gómez, Odriozola, Teodosio, Bueno, Montes, José Luis Rodríguez (S. J.). Algún otro que se me haya olvidado.

Del pueblo de Comillas subió bastante gente, pues la iglesia estaba llena, los bancos. Unos marineros tuvieron empeño en llevar a hombros la caja un trayecto. También de Santander vino Regino Mateo y su mujer y llevó un rato la caja mortuoria.

El día lluvioso, todo el día, desapacible. En vista de ello, se despidió el duelo a la puerta de la iglesia y todavía fue bastante gente al cementerio. Allí le pusieron en un nicho junto al P. Rodrigo. Ya no se les da tierra como antes...

De Salamanca vino su hermano el Párroco del Arabal, que está casi ciego y por eso dejó, hace un par de años la parroquia, otro, que pienso fuese cuñado y dos sobrinas, de Madrid ví al P. Losada y al P. Alejandro...

Que el P. Nieto desde el cielo nos consiga la santificación individual. Affmo. en el Señor.

Rafael Hornedo

RAFAEL HORNEDO

9 *junio* 1974

R. P. Francisco Javier Baeza: P. C.

Mi querido P. Baeza:

Adjuntas le remito esas Preces, que yo vengo haciendo hace días, pidiendo la salud de una sobrina mia, que está en cama desde hace un mes o más, de resulta de un accidente.

Como es posible que sea del agrado de los Antiguos Alumnos por eso se las mando. He procurado la brevedad y a la vez aquellas peticiones que creo son conformes al espíritu de aquel varón de Dios, que tuvimos la gracia de tratar en Comillas y antes, aquel año nuestro de primero de teología en Oña.

Creo conveniente que la Compañía sea la primera en promover la glorificación de este Padre tan querido de los Antiguos comilleses y por eso me agrada que sea Vd. el primero a quien comunique esta idea.

No me olvide en sus oraciones. Suyo siempre affmo. en Cristo Jesús,

Rafael Hornedo

P. RAFAEL HORNEDO

Hoy, fiesta de la Santísima Trinidad.

Preces para pedir al Señor la Beatificación del P. Manuel García Nieto.

Dios y Señor nuestro, dador de todo bien, glorifica a tu siervo el P. Manuel García Nieto, que vivió transformado en Cristo por el amor y el sacrificio.

Concede a tu Iglesia muchos sacerdotes, que, a imitación suya, vivan solamente para ti y para las almas.

Danos a todos vivir por la fe en tu amor y en el de todos los hombres, con esperanza cierta de los bienes eternos.

Concédenos, oh Trinidad Santa, la gracia particular que pedimos en (esta novena, este triduo), si ha de ser para mayor gloria vuestra y bien de nuestras almas.

Petición.

Padre nuestro.

Jesús, oyénos; Jesús, escúchanos.

Consoladora de los afligidos — Ruega por nosotros.

SEVERIANO DEL PARAMO

El P. Manuel García Nieto, S. J.

En las primeras horas del Sábado Santo, 13 de abril, fallecía a los 80 años de edad, en el Seminario Pontificio de Comillas, el P. Manuel García Nieto, de la Compañía de Jesús. La estela luminosa, que tras de sí deja su vida ejemplar, seguirá iluminando a las numerosas almas que en su caminar se guiaban por sus consejos y sus ejemplos. Su callado y eficaz apostolado deja honda huella principalmente en amplios sectores eclesiásticos. De este fecundo apostolado voy a ocuparme en estas breves líneas.

El P. Nieto entró en la Compañía ya sacerdote el 30 de julio de 1926. Después de su noviciado en Salamanca 1926-1929 y repasar en el Colegio Máximo de Oña (Burgos) sus estudios teológicos, pasó a la Universidad y Seminario de Comillas, primero como director espiritual de los alumnos del Seminario Menor, y desde el 1931 de los alumnos de las Facultades Superiores. Del 1932 al 1936, sigue ejercitando este importantísimo cargo como jesuíta disperso debido a la disolución de la Compañía decretada por la segunda República.

Durante los azarosos años de la guerra civil 1936-1937, vive medio oculto en Santander, administrando a escondidas los sacramentos de la penitencia y la eucaristía a numerosas familias católicas perseguidas y socorriendo a muchos pobres y necesitados en aquellas difíciles circunstancias. Pasó después a Bilbao, acogido por un antiguo alumno de nuestra Universidad, donde siguió ejerciendo su celo y caridad.

El año 1938 le encontramos de nuevo en la Universidad y Seminario de Comillas, como espiritual de los pocos alumnos seminaristas, y el 1941, restablecida ya la paz en toda España, vuelve a tomar las riendas de la direc-

ción espiritual de los alumnos de las Facultades Superiores. Y este fue su puesto de trabajo hasta que el año 1969 dichas Facultades se trasladan en su totalidad a Madrid. Desde entonces, hasta el día de su muerte aparece en el Seminario Menor de Comillas como P. Espiritual de la casa y confesor de los Seminaristas y en la iglesia pública del Seminario.

¿Cuántos alumnos han tenido la suerte de recibir la dirección espiritual del P. Nieto? Tantos cuantos frecuentaron las aulas de las Facultades Superiores durante 38 años. es decir, del 1931 al 1969. Son legión y entre ellos se cuentan insignes Cardenales y Prelados de la Iglesia y numerosos sacerdotes y religiosos esparcidos por todas las diócesis de España y por muchas de Portugal e Hispano-América.

La veneración y aprecio que sus hijos espirituales conservaban de su director, lo manifestaban en su frecuente comunicación epistolar con él y en las afectuosas visitas que le hacían siempre que pasaban por Comillas. A su entierro en la tarde del domingo de resurrección acudieron en gran número, a pesar de ser un día de tanto trabajo eclesial, y concelebraron en la misa presidida por el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis, Mons. del Val, por el Arzobispo de Oviedo. Merchán y su Auxiliar. En la homilía, Mons. del Val hizo una descripción y bello elogio de las virtudes que resaltaban en la vida del P. Nieto.

Pero el apostolado del P. Nieto no se limitó a los alumnos de nuestra Universidad. Renovación profunda han dejado también en sacerdotes y religiosos de toda España las tandas de ejercicios de mes que dirigió entre los años 1942-1959. En la revista Sal Terrae, febrero de 1954, págs. 116-119, presenté a los lectores una estadística de los sacerdotes y religiosos que practicaron las 12 primeras tandas del mes de ejercicios bajo la dirección del P. Nieto. Sumaban 312 ejercitantes, de los cuales 21 procedían de diversas Repúblicas Hispano-Americanas. Los otros 291 pertenecían a casi todas las diócesis españoles. La de 1942 tuvo lugar en la Escuela apostólica de Carrión de los Condes, todas las demás en Pedreña. En las de 1947, 49 y 52 hubo de ser ayudado por los PP. Francisco Reino y Sánchez Céspedes, Pedro y Gregorio.

En los años 1954 a 1959 hicieron el mes de ejercicios bajo la dirección exclusiva del P. Nieto 270 sacerdotes y religiosos, a los cuales habría que añadir otros, que acudieron a otras tandas de ocho o diez días.

¿Qué era lo que sus dirigidos y ejercitantes estimaban y admiraban en el P. Nieto? Sería interesante abrir una encuesta sobre este particular. Todos convendrán en que el atractivo de su dirección era ante todo su santa vida. Nos limitaremos a señalar las características más salientes de su santidad. Era un hombre entregado totalmente al servicio de Cristo. Con El vivía estrechamente unido en amistoso trato ante el Santísimo Sacramento, en

cuya presencia pasaba largas horas, aun en el silencio de la noche, en profunda meditación.

Varón de Dios, penitente, sacrificado, predicador incansable de la mortificación y de la cruz de Cristo. Sus palabras en familiares conversaciones y en pláticas públicas iban encendidas en amor ardentísimo a Jesús y a su Santísima Madre, la Virgen. Aun su última exhortación a la comunidad en la capilla de la enfermería al recibir allí el viático y la unción de los enfermos, nos llenó a todos de consuelo y edificación al ver la placidez de ánimo y la esperanza con que veía cercana a la muerte.

A este amor a Cristo unía el amor a sus hermanos y de una manera muy singular a los pobres y a los enfermos. Buscaba limosnas de todo género, dinero, ropas, etc. para sus pobres y acompañado de algunos seminaristas visitaba a familias necesitadas, llevándolas el consuelo de sus palabras y de su ayuda material. Solicitaba también limosnas para seminaristas necesitados.

En su solicitud en socorrer singularmente a los niños pobres, mostraba la ternura de su corazón, que formaba cierto contraste con la austeridad de su vida y de su predicación.

Se interesó siempre por el bien espiritual y aun material de los pescadores de Comillas. En sus mejores años, antes de que la enfermedad minase sus fuerzas físicas, organizaba todos los años en la Iglesia de la Universidad, el cumplimiento pascual de los hombres del mar y de sus familias, que solían presidir las autoridades del pequeño puerto comillano. Era un acto piadoso emocionante, del que conservan gratísimo recuerdo los pescadores más ancianos.

Resumiendo: la vida ejemplar del P. Nieto, imitador de la de Cristo; parece decirnos con San Pablo: Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo (I Cor. 2,1).

Severiano del Páramo, S. J.

SEVERIANO DEL PARAMO

El P. Manuel García Nieto, S. J. padre de los pobres

Hace aproximadamente un mes que el P. Manuel García Nieto, fallecía en el Seminario Pontificio de Comillas. La estela que deja tras de sí la vida sacrificada de este hijo de San Ignacio, seguirá iluminando a los numerosos sacerdotes y religiosos, que tuvieron la suerte de gozar de su dirección espiritual. A este fecundo y callado apostolado he dedicado un trabajo, que ha visto la luz pública en algunos diarios y revistas.

Hoy limito este artículo a otra faceta no menos característica de la vida

del P. Nieto. Al amor a Cristo, a su cruz, al sacrificio y a la mortificación, que se manifestaba en su vida penitente, en sus conversaciones familiares y en sus pláticas y sermones, unía, conforme al espíritu evangélico, el amor práctico al prójimo y singularmente a los pobres y a los enfermos.

Testigo de esta caridad ardiente a los necesitados, ha sido concretamente el vecindario de Comillas, que durante más de 40 *años, desde* 1930 *a* 1936, *y de* 1938 *a* 1974, *experimentó la solicitud y esfuerzos del P. Nieto por socorrer a cuantos sufrían privaciones o dolencias. Era incansable en buscar bienhechores y limosnas de todo género para sus pobres: dinero, ropas, medicinas, estancias en clínicas, asilos y hospitales. Sin contar con el auxilio espiritual de sus consoladoras palabras, con que atendía a los que frecuentaban la portería del Seminario en busca de alivio y consejo para sus almas. Muchos enfermos más o menos graves solicitaban la visita del P. Nieto, quien acudía solícito a prestar sus auxilios espirituales, unidos con frecuencia a socorros materiales, según las necesidades de la familia del paciente.*

Buscaba con singular interés limosnas para seminaristas necesitados y para jóvenes y niños, que seguían sus estudios en otros centros docentes, colegios, universidades laborales, etc. En su solicitud por atender a los niños más pobres y obsequiarles con rico aguinaldo y juguetes en las alegres fiestas de navidad, mostraba la ternura de su corazón, que ofrecía cierto contraste con la austeridad de su vida y de sus palabras.

Se interesó siempre por el bien espiritual y temporal de los pescadores de Comillas. En sus mejores años, antes de que la enfermedad comenzase a minar sus fuerzas físicas, organizaba todos los años el segundo día de pascua de resurrección, el cumplimiento pascual de los hombres del mar y de sus familias en la iglesia de la Universidad. Presidían este acto piadoso las autoridades del pequeño puerto comillano. Los pescadores más ancianos recuerdan con emoción la fogosa palabra del P. Nieto, que les hablaba antes y después de la comunión y la caridad con que se interesaba por el bienestar de todos.

La memoria del P. Nieto se conservará viva no solo entre los numerosos sacerdotes a quienes infundió su espíritu durante su formación en el Seminario, sino también entre los vecinos de Comillas, que admiraron sus virtudes y experimentaron su caridad inagotable.

Comillas, 14.5.74

Severiano del Páramo. S. J.

EDUARDO FDEZ. REGATILLO

4 *de julio* 1974

Revdo. P. Javier Baeza:

Muy amado en Jesucristo: Ya sabe Vd. cómo el Viernes Santo murió

santamente el P. Manuel García Nieto, que tantos años fue Director espiritual del Seminario Mayor de Comillas.

Entre los alumnos, en el pueblo y entre los Nuestros tenía fama de verdadero santo, y entre otros sacerdotes que le conocieron.

Yo, preocupado porque se introduzca inmediatamente la causa de su beatificación, oí que de algo de eso se trataba ya en la Provincia. Pregunté por escrito a los Provinciales de Castilla y de León; y al Provincial de España, del cual dependo, como catedrático jubilado de la Universidad de Comillas; y me ofrecí a ellos a vivir en el Seminario de Comillas, trabajando en la Causa y ayudando y dirigiendo allí al que sea nombrado Sub-Postulador o Vice-Postulador de la Causa, que podría ser el P. Ministro del Seminario, P. Diego Mateo.

Pues la Causa o Proceso del P. Nieto habría de hacerse en la Diócesis de Santander, donde él murió, y por el Obispo de Santander; antiguo alumno del Seminario de Comillas, el cual fue dirigido del P. Nieto.

El Postulador de la Causa ha de ser el Postulador General de las Causas de todos los Santos jesuitas, que vive en Roma en la Casa Generalicia; el cual nombrará un Sub o Vice-Postulador que lleve todo el proceso con plenas facultades en nombre del Postulador.

Habría que contar con un capital para los gastos, de al menos unas cien mil pesetas al principio. Sin duda los Antiguos Alumnos contribuirían con gusto.

Las sesiones del Proceso se podrían tener en el mismo Seminario de Comillas; donde podía vivir el Vice-Postulador; y yo como su ayudante y director. Viejo soy, de 92 años; pero el año pasado tenía yo 91, y el Papa Pablo VI me prorrogó otros cinco años, esto es, hasta mis 96, el cargo que años atrás me dijo de Consultor de la Comisión Pontificia para la Reforma del Código de Derecho Canónico.

Tal vez mejor se podían tener las sesiones en el Palacio Episcopal de Santander; a donde podían ir más fácilmente las personas del Tribunal y los testigos, etc. Yo no necesitaré hacer viajes. Los hará fácilmente el Sub-Postulador, en auto.

Hace cosa de tres años el Papa, introdujo una gran reforma, reduciendo a un Proceso único los dos Procesos de antes; el informativo y el apostólico. Pero todavía no se ha publicado la Instrucción de la Sagrada Congregación de las Causas de Santos, reglamentando la disposición del Papa. Ya pedí a Roma lo que se haya publicado, para hacer este único Proceso.

Me ocurre que el P. Baeza habrá recibido muchos escritos de los ex-alumnos sobre el P. Nieto, y los publicará en Unión Fraternal, *si es que aún se*

publica esta Revista; e irá planeando con ellos lo que piensan hacer. Desde luego procederá hacer estampas y hojas de propaganda.

Procederá que alguno de los Nuestros o de los ex-alumnos publique una vida sencilla y breve, con datos históricos y bien probados. que se venderá a módico precio, deberá proporcionarse a los que hayan de ser testigos, a las personas del Tribunal, y se guardará uno o varios ejemplares entre las Actas del Proceso.

El número de los testigos puede ser de unos 50: *religiosos jesuitas, Antiguos Alumnos del Seminario de Comillas, otros sacerdotes; desde luego algunos Obispos comillanos, y gente del pueblo. Los testigos los elegirá y presentará al Tribunal el Sub-Promotor de la Causa.*

De todo esto y otras muchas cosas se irá decidiendo a su tiempo; y dando las instrucciones oportunas.

Todos los que tengan cartas o cualesquiera escritos originales del P. Nieto, que los conserven; pues tendrán que entregarlos todos a tu tiempo para el proceso de su beatificación.

Esto lo escribí al P. Provincial de España, y a los Provinciales de Castilla y de León. Pero todavía no sé que haya nada determinado, y procederá que Vdes. esperen a lo que ellos determinen.

Esperando su pronta contestación de V. R., a esta, quedo todo suyo en el Señor.

Eduardo F. Regatillo, S. J.

URBICIO ORTUN

Breve semblanza del santo P. Nieto, S. J.

Esperamos que muy pronto aparecerá una extensa biografía del inolvidable y santo P. Manuel García Nieto, S. J. fallecido en la Paz del Señor en la madrugada del Sábado Santo 13 *de abril de* 1974 *y enterrado en la tarde del Domingo de Pascua en el Cementerio privado del Seminario de Comillas, después de haber dirigido a cientos de alumnos y ex-alumnos durante más de* 40 *años.*

Le traté durante los seis años que fue mi Director espiritual en el Seminario, durante los once meses que estuvimos en la zona roja de Santander y Bilbao, hice Ejercicios de mes en agosto de 1946 *en Pedreña y hasta finales de julio de* 1972 *en que le ví y charlé por última vez fue mi ejemplo y mentor.*

Esta semblanza no pretende decir nada nuevo, pues son cosas conocidas

por todos; sólamente pretendo consignar aquellos rasgos más sobresalientes, salpicados de muchas anécdotas presenciadas por mí u oídas a él mismo.

1) *SU ESPIRITU DE ORACION Y UNION CON DIOS NUESTRO SEÑOR.*

Era su obsesión, su principal ocupación y preocupación, su manía, por decirlo de alguna manera: En los Ejercicios Espirituales, que daba con frecuencia, sobre todo en Pedreña, en los retiros, pláticas, meditaciones; en el confesonario, en las conversaciones privadas, siempre, inculcaba la oración. La meditación diaria. Era condescendiente en otras cosas y pasaba por alto algunas deficiencias, pero en esto de la meditación era intransigente, porque estaba persuadido de que si se hacía oración había virtud y santidad suficientes para afrontar todas las dificultades que se presentasen en la vida y si se fallaba en esto, caían por tierra todos los sistemas de apostolado por muy aparentes y eficaces que pareciesen a primera vista. Y él iba por delante con el ejemplo y se cumplía en él a maravilla aquel dicho latino de que VERBA MOVENT — EXEMPLA TRAHUNT — Las palabras mueven, los ejemplos arrastran. El movía con su palabra, que la tenía fuerte y estertórea, de suerte que los Teólogos, al oirle por primera vez, siendo todavía P. Espiritual del Seminario Menor, le colgaron el apodo de "BOANERGES" —"HIJO DEL TRUENO"—, pero sobre todo arrastraba con el ejemplo, pues de no impedírselo sus obligaciones, constantemente estaba en oración, pasando muchas horas ante el Sagrario. Me van a permitir una larga disgresión sacando a la palestra otros personajes de aquellos mismos tiempos para que vean los lectores, lo bien fundado que iba el P. Nieto en esto de la meditación diaria, aunque no tenga relación directa con él.

En 1929 *visitó el Seminario un grupo de la A. C. N. de P., presidido por el entonces Director de "El Debate", Diario Independiente de la mañana, D. Angel Herrera Oria, ordenado de Sacerdote años más tarde en Insbruck (Suiza) donde había cursado la Teología y demás Estudios Superiores, Coadjutor en Santa Lucía de Santander, terminada la guerra y después Obispo de Málaga y Cardenal de la Iglesia Católica, y en la charla o conferencia que nos dio nos dijo respecto a la oración: "Todo aquel que empieza el día con una hora de meditación, sacará mucho más jugo a las* 23 *horas restantes".*

En junio de 1941 *nos daba los Ejercicios Espirituales en el Seminario de Logroño el P. José M.ª Sarabia, S. J. y al hablarnos de la meditación nos contó esta anécdota: Terminada su brillante carrera en el Seminario de Comillas, fue a despedirse del santo P. Corral y éste le dice: "Mira, hijo, si no haces una hora de meditación todos los días, difícilmente llegarás a santo" y el P. Sarabia, corrigiéndole nos decía: "¿Haces todos los días me-*

dia hora de meditación? ¿Sí? pues choca los cinco, amigo, que caminas firmemente por el camino de la santidad".

Pío XII dijo en una ocasión: "Para tener buena salud corporal son necesarias dos cosas: Comer bien y respirar bien y lo mismo debe aplicarse si se quiere tener buena salud espiritual; hay que comer (Eucaristía) y respirar bien (Oración)".

Y Pablo VI en una de sus alocuciones de 1970 decía poco más o menos: Está muy bien la oración comunitaria y los actos solemnes de la Liturgia, pero si éstos no van precedidos por la oración privada e íntima de cada individuo, de poco o de nada servirán aquellos y no serán más que apariencias. fachada, hipocresía. Y esto lo decía para contrarrestar ese ambiente de algunos Eclesiásticos que predican no ser necesaria la oración privada e íntima sino que basta y lo suple, la oración comunitaria y el trabajo diario hecho por Dios. Podríamos añadir a la digresión aquellos versos, creo que de Sta. Teresa:

El alma sin oración
es como el río sin agua,
como sin fuego la fragua
como nave sin timón.

Nos decía el P. Nieto: "¿Dejáis de comer algún día porque no podéis hacerlo a la hora acostumbrada? NO. Adelantáis la comida si urge algo después o la retrasáis si es al contrario, pero coméis; pues lo mismo con la meditación; que no se puede a primeras horas, pues a media mañana, aunque tenga que retrasarse la comida. Que habéis llegado a la noche sin hacerlo, pues sin cenar a la cama, pero con meditación. Que os tienta el demonio y váis a acostaros sin haberla hecho (y entonces en un arranque de aquellos que tenía con frecuencia) cogéis una cerilla, quemáis el colchón y lo tiráis por la ventana. Acostarse sin hacer la meditación, eso NUNCA".

Por eso se alegraba mucho cuando, pasados los años en nuestras visitas al Seminario le decíamos que cumplíamos bien con la obligación de la meditación. En cambio se entristecía si la noticia era negativa. Una anécdota. Estaba yo haciendo Ejercicios Espirituales en 1971 y daban dos horas libres mañana y tarde, que aprovechaban tanto los ejercitantes como los cursillistas para ir a la playa. Yo paseaba por la fachada S. y si venían algunos turistas hacía de "cicerone", enseñándoles lo que ahora es factible de enseñar: Vestíbulo; escalinata, salón de actos, iglesia y tránsito del O. de la Universidad en el que están expuestos los cuadros de todos los Obispos comilleses. Me voy la víspera de terminarlos y le digo: Mire, P. Nieto, que apenas hemos charlado y tengo ganas de cambiar impresiones con Vd. con calma, pues se terminan pasado mañana. Amadísimo, me contesta; ¡pero si no los has empezado todavía!...

Algunos buenos estudiantes, demasiado empollones se levantaban antes de la hora acostumbrada para estudiar un buen rato antes de bajar a la Capilla y al P. Nieto no le cabía en la cabeza que pudiesen hacer bien la meditación después de una hora o más de estudio y en otro arranque, una noche en los puntos nos dice: "Sí, los veo muy estudiosos, pero me parece que los estoy viendo entrar, con la tesis doctoral en el Infierno".

Era un jueves de 1934 *ó* 35*; acabábamos de hacer el examen de conciencia y tomar los puntos de la meditación del día siguiente y como los teólogos ibamos a estar velando por horas al Santísimo durante toda la noche, nos disponíamos a retirarnos, cuando se levanta disparado de su puesto de oración y con el ardor de siempre nos reprocha y nos dice: "Amadísimos (era su saludo habitual) Cristo va a estar toda la noche velando por nosotros y no váis a ser capaces de acompañarle siquiera un cuartodora (sic)? Cayó en la cuenta de que teníamos que velar de noche y suavizó el ruego, pero nos conmovió de tal modo, que, reloj en mano, observé que el primero que se levantó lo hizo pasada una hora. Y es que como decía al principio, el P. Nieto conmovía y arrastraba. Dos anécdotas de los efectos de su predicación, según me las contaron:*

Se celebraba la Semana Santa en el pueblo y el Jueves Santo predicó el P. Augurio Salgado, Profesor de Retórica y buen orador por cierto. La iglesia abarrotada, termina el sermón y sin salir la gente del recinto comienzan los comentarios y podían oirse frases como ésta: Este Padre es una maravilla, uno de los mejores oradores que tienen los jesuitas; sólo por oirle se puede venir a la iglesia.

Al día siguiente Viernes Santo predicaba el P. Nieto. Nada de oratoria, ni filigranas retóricas; que había que amar mucho a Cristo porque El había muerto por nosotros, que había que sacrificarse por El; que había que reventarse (frase usada con frecuencia por él) por Cristo y otras cosas por el estilo. Y ¿cuál fue el efecto? Pues que al terminar allá no se oía ni una palabra, un silencio sepulcral lo invadía todo. Salieron todos cabizbajos y lo primero que hablaron fue en la intimidad de sus hogares, en la cocina, verdaderamente arrepentidos y dispuestos a ser cada día mejores. Les había llegado al alma.

Oraba y se sacrificaba mucho por los obreros y gente humilde del pueblo de Comillas. Estaban reacios a cumplir con Pascua a pesar de que en años anteriores habían tenido buenos y celosos Predicadores. Empezó a encargarse el P. Nieto y el efecto fue fulminante; todos o casi todos lo hicieron aquel año y el argumento que le convenció fue el siguiente: Amadísimos les decía, si me dicen que va a tocarme el gordo de la Lotería, pero que va a quedarse uno sin cumplir con Pascua y en cambio me dicen que

lo váis a hacer todos, pero que van a quemarme vivo; que lo hagan ahora mismo en el centro de la plaza.

Este su amor a la oración, sobre todo ante el sagrario al que acudía en todas las ocasiones como se hará resaltar en las vísperas de su muerte, se patentiza en dos anécdotas con las que termino este punto: Estábamos en tiempos de la II República, disolución de la Compañía de Jesús, revolución de octubre de 1934, elecciones de 1936, crísis ministeriales, asesinato de Calvo Sotelo, Alzamiento Nacional etc., persecuciones, incendios, asesinatos, etc., y muchos Padres como es natural, estaban pendientes de la Radio, día y noche y en una ocasión nos dice: "Ya les digo a los Padres que no tanta radio, que la mejor radio la tenemos aquí y señalaba al Sagrario, en donde está Cristo que es el único que puede oirnos y hablarnos y arreglar los asuntos".

Era el año santo de 1950. Como en 1925, se preparó una Peregrinación Comillesa a Roma presidida por el P. Rector, P. Pardo, Auxiliar de Toledo, Don Eduardo Martínez y los Excmos. Sres. Condes de Ruiseñada y familia. Conmemoraba la Compañía Trasatlántica, cuyo Presidente era el Sr. Conde, su Centenario y fletó la Motonave "Conde de Argelejo" para trasladarnos desde Barcelona a Génova y regreso. El P. Rector tenía interés en que el P. Nieto fuese uno de los Superiores de la Peregrinación; éste se resistía porque iba a marearse, decía: No se apure, Padre, porque hay pastillas contra el mareo y Vd. será el preferido en cuanto a la Misa, además va a tener ocasión de ver al Papa, al Vicario de Cristo. ¿Y para que quiero ver yo al Vicario de Cristo, le contestó, si tengo al mismo Cristo en el Sagrario? El argumento era contundente, pero más bien era que no le agradaba el viaje y prefería fuera otro en su lugar.

2) *SU ESPIRITU DE MORTIFICACION Y SACRIFICIO*

Si grande y heroico fue su espíritu de oración y trato con el Señor ante el Sagrario, no fue menor su espíritu de mortificación y sacrificio. Me contaba él mismo que San Ignacio cuando tenía charlas particulares con sus dirigidos o subordinados les preguntaba: ¿Hace bien la oración? y si la respuesta era afirmativa añadía. ¿Hace penitencia? ¿se mortifica?, es que para caminar por el camino de la santidad, son necesarias ambas cosas. Esto hacía el Padre.

Si no era por prescripción facultativa, o por espíritu de obediencia o por otra fuerza mayor de urbanidad o de llamar la atención, al menos mientras estuvo en el Seminario de Comillas, no se echaba nunca en la cama —DORMIA SIEMPRE EN EL SUELO—. Mejor dicho: Terminada su jornada, terminados sus rezos y lecturas, despedida la última visita, pues aun de noche se le visitaba con frecuencia, se postraba de rodillas en su reclina-

torio ante el Crucifijo y a orar; si le rendía el sueño, pues a dormir y a roncar, como le sucedía aun en la Capilla y cuando por la inercia se caía al suelo, allí seguía durmiendo y si despertaba pues otra vez a rezar y a dormir y a roncar, y a caer y a pasar la noche en sueños cortitos, pero en el reclinatorio o en el suelo.

Otra de las penitencias habituales era el zurrarse la badana con una buena disciplina y esto lo hacía todos o casi todos los días y más y mejor cuanto mayores eran las necesidades o la conversión de algún pecador. Y estas dos penitencias nos las aconsejaba mucho porque decía que —dormir en el suelo o en una tabla y disciplinarse eran muy saludables para el alma, y para el cuerpo. En cambio no nos permitía nada de penitencias en la comida, sino al contrario, quería que estuviésemos fuertes y sanos en cuerpo y alma; tan es así que cuando el vendaval de la noche del 15 *al* 16 *de febrero de* 1941, *que originó el incendió de Santander y que tantos destrozos hizo en el Seminario quiso que los seminaristas se fuesen a sus casas hasta la Semana Santa, para que descansasen, repusiesen sus fuerzas con más y mejores alimentos, ya que escaseaban en el Seminario y además pudiesen hacerse las reparaciones con más calma y mejor. No lo consiguió por los intelectuales (léanse los Padres que más que en otra cosa pensaban en que los seminaristas fuesen sabios y obtuviesen los grados. cosa que veían difícil si faltaban mes y medio!) Los seminaristas lo pasaron mal y a la mayoría les quedó un deje de disgusto hacia los Superiores y en cambio subió el papel, como suele decirse, del P. Nieto. Eran tiempos de más obediencia, mortificación y humildad y los seminaristas se sometieron. No hubiera ocurrido en estos tiempos.*

No creo que el P. Nieto se excediese en mortificarse en la comida, pues al comer en Comunidad con los demás Padres éstos no se lo permitirían, ya que su jornada laboral era excesiva; ejercía una templanza moderada; pero voy a contar una anécdota, inventada seguramente por el mismo Heraclio, que prueba el concepto que todos teníamos de su espíritu de mortificación: Estábamos paseando por la explanada un grupo de teólogos en el primer recreo de la mañana, se acerca Heraclio y nos dice: ¿Sabéis la noticia? El P. Nieto está de Ejercicios según reza un letrero de su cuarto y anoche antes de irse a dormir, se fue a la cocina, pidió al H. Otaegui (cocinero) una jarra de agua y una rosca de pan y a cerrarse en la habitación —SE NON E VERO E BENE TROVATO—

Su espíritu de mortificación en el vestir era notorio también; vestía con sencillez y basta contemplar cualquiera de sus fotografías para percatarse de ello. Yo conservo tres fotografías de grupo. La primera corresponde al año 1942 *con motivo de las Bodas de Oro del Seminario en la que le forzamos a que se dejase retratar con nosotros y aunque nos dijo que iba a romper la placa accedió y allá estamos todos sonrientes, menos él que está serio*

y grave, a pesar de que también era alegre y simpático. La segunda corresponde a los Ejercicios Espirituales de mes de Pedreña de agosto de 1946 y la tercera del 29.IV.1962 con motivo de las Ordenes conferidas por D. Emilio Benavent en el Seminario. ¿Qué estarán diciéndose o diciendo al fotógrafo, pues la foto no puede ser más simpática? En dichas fotos se le ve con simple sotana (nunca le ví usar dulleta) que era su vestimenta habitual, salvo en actos especiales en que usaba la teja y manteo tradicionales. Si se observa bien no se le ven puños y creo que no usaba camisa y si la usaba, ésta muy corriente, pobre y sencilla. No se me ocurrió preguntárselo, pero cuando se le miraban las manos, muñeca y antebrazo, peludos en sumo grado cual otro Esaú, no se atisbaban detalles de una prenda interior; aguantaba el frío, que era un gusto y cuando llovía, paraguas y nada más.

Con motivo de la disolución de la Compañía de Jesús en enero de 1932, una señora regaló a los Padres que diariamente tenían que bajar a pernoctar al pueblo, unos flamantes impermeables. El P. Nieto rehusó el obsequio y siguió a cuerpo limpio.

Dio Ejercicios Espirituales al Episcopado Español hace bastantes años y al hablarles de la Cruz de Cristo (se lo oí yo a él mismo y creo que lo comenté en una ocasión con mi buen amigo el entonces Obispo de Guadix D. Rafael Alvarez Lara) les echó en cara y vituperó el uso de los valiosos pectorales de oro y pedrería, diciéndoles: "Amadísimos, esa no es la verdadera Cruz de Cristo; eso es lujo, ostentación, vanidad, eso es una provocación; Cristo llevó una cruz de madera y muy pesada y en ella derramó su sangre por nosotros". No le hicieron ni pizca de caso, salvo muy poquitos que los cambiaron por otros más sencillos.

A este espíritu de mortificación y pobreza unía un espíritu muy grande de sencillez y humildad y se consideraba pecador como todos los demás. Nos inculcaba, como queda dicho, el espíritu de oración y mortificación y deseaba ardientemente que cumpliésemos el Reglamento del Seminario, si lo contrario suponía disipación y espíritu mundano; pero éramos jóvenes y a pesar de que las Ordenes para el Sacerdocio las teníamos a la vuelta de la esquina, a veces, influídos por los años, el tiempo, la primavera o lo que fuera, estábamos un poco "cabras" como decíamos y un buen día en una plática nos dice poco más o menos: "Amadísimos: Ninguno de Vdes. es digno de recibir el Sacerdocio, porque no estais preparados y yo no quiero cargar con esta responsabilidad ante Dios Nuestro Señor; así que a enmendarse o no os ordenáis ninguno". Algunos timoratos se fueron en seguida a su cuarto a exponerle sus dudas, sus escrúpulos y cuál fue nuestra sorpresa cuando al día siguiente o a los pocos días nos da una nueva plática y el tema es completamente distinto, el reverso de la moneda: "Amadísimos, que nadie deje a Cristo, que nadie deje de ordenarse, ya sé que las faltas que cometéis no las hacéis por malicia, pues yo también soy tan peca-

dor o más que vosotros —y un rumor general se levanta de la clase diciendo ¡¡Qué va, Padre si es Vd. un santo—, y siguió: A ser cada día más santos, a ordenarse todos; que nadie deje a Cristo".

3) *SU ESPIRITU DE CARIDAD Y AMOR AL PROJIMO*

"Obras son amores y no buenas razones" y "No es lo mismo predicar que dar trigo" dice el refranero español y Santiago en su carta (II-17) *nos dice: "Asi también la fe, si no tiene obras, es de suyo muerta".*

El P. Nieto razonaba y amaba; predicaba y daba trigo; tenía mucha fe y amor a Dios y lo probaba con un amor muy grande hacia los pobres y necesitados.

El pueblo de Comillas y alrededores son testigos de sus muchas caridades: Tómbolas, viajes, cartas, visitas, sablazos a diestro y siniestro, todo por y para los pobres. Hace bien pocos años trajo la prensa la relación de un pavoroso incendio en los alrededores de C. de la Sal (creo fue en Udías), pues bien, cuentan que al día siguiente se presentó el P. Nieto con un carro lleno de enseres domésticos, sobre todo ropas y muebles, más 2.000 *pesetas en metálico.*

Eran los años de nuestra post-guerra y en Comillas, como en otras partes, sobre todo entre la gente humilde, había escasez de alimentos y se pasaba hambre de verdad y contrastaba con las familias de la nobleza y alta sociedad, que se lo pasaban bien, sin estrecheces y se divertían. Sabía el P. Nieto que un grupo de señoritas se reunía para divertirse y merendar y les dice: "Amadísimas: No me opongo, ni me parece mal que merienden todas las tardes, pero ante las necesidades de los pescadores y pobres del pueblo, les ruego se priven uno o dos días a la semana y se lo den a los pobres". Si se privaron o no, no me consta; pero al instante le entregaron unas dos mil pts.

Con el mismo fin se fue un día al Ayuntamiento y el Secretario en plan de confianza y sin malícia le dice: "Mire, Padre, déjese de esos pobres y desgraciados y véngase conmigo a tomar un café". "Amadísimo, ¿sería Vd. capaz de ir al café con sus amigos estando muriéndose un hermano suyo? Pues para mí esos pobres son mis hermanos y están casi muriéndose de hambre y necesito ayuda para ellos. No lo tome a mal, P. Nieto y perdone; tome 500 *pts. por ahora y ya hablaré hoy mismo con el Ayuntamiento".*

Visitó en Santander a un señor muy rico para darle un sablazo y éste le dice: "Mire, Padre, no me hable de esas cosas, pues al oirlas se conmueven mis entrañas". "Si lo que yo quiero es que se le conmueva el bolsillo, no las entrañas". Al instante, le entregó, creo que le entendí, unas 25.000 *pts.*

Y el caso más reciente que le oí en mi última entrevista con él de julio

de 1972 *fue el siguiente*: *Habían despedido de una casa de campo a una familia numerosa y no encontraban vivienda ni alojamiento por ninguna parte. ¿Quién alquila en estos tiempos una casa o piso, a una familia pobre y numerosa aunque honrada y trabajadora? Pues el P. Nieto se las arregló y les agenció una casita de campo por* 120.000 *pts. Y ¿quién las paga? Pues un Banco. Y ¿quién sale fiador? Pues el P. Nieto. Había que amortizarla en tres años a* 40.000 *pts. por año más intereses. Y en breve tiempo pagó y liquidó todo. Y cuando me lo contaba, hizo el siguiente comentario: "Acaba de salir hace unos minutos un Capellán Castrense que gana* 30.000 *pts. mensuales, y ésta pobre familia* 250 *diarias. ¡¡¡Qué diferencias y qué injusticias!!! Me imagino que al Capellán Castrense le había dado antes un buen sablazo.*

Y este espíritu de caridad y amor al prójimo se extendía a los Seminaristas pobres y durante los once meses que estuvimos en la zona roja de Santander y Bilbao se desvivía por visitarnos a todos y saber cómo andábamos en el orden espiritual y material, facilitándonos el modo de oir misa y comulgar, ropas y dinero e interesando a familias ricas para que acogiesen a los Seminaristas más pobres y necesitados, teniéndoles gratis, o colocando a otros en pensiones modestas, pero de gente honrada. Se hacía todo para todos.

Era además muy comprensivo. Preparé yo en cierta ocasión en mi pensión de Bilbao —Campo de Volatín, 6-2.° iz. *una ¡¡suculenta merienda!! consistente en una buena ensalada de lechuga con anchoas a la vinagreta porque el aceite brillaba por su ausencia, más una buena ración de pan como la que nos daban diariamente, negro y malo por cierto; pero como al hambre no hay pan duro y nos servía la reunión para cambiar impresiones los* 5 *ó* 6 *que estábamos (Huerga, de la Riva, García, Pérez, etc.), pues a merendar y a fumar los aficionados. Esta merienda la hicimos dos veces; en la primera nos pescó el P. Domínguez y no le agradó del todo, pues le parecía un despilfarro, sobre todo lo de fumar, que por aquellas kalendas, era prohibitivo en el Seminario. La segunda vez cayó por allá el P. Nieto y le agradó la reunión y camadería que reinaba en el grupo; nos preguntó por nuestras vidas y milagros y la recomendación final fue que todo le parecía muy bien, con tal de que todos los días hiciésemos la media hora de meditación. Yo creo que el lema del P. Nieto podría ser éste: HAZ BIEN TODOS LOS DIAS LA MEDITACION Y DESPUES HACES LO QUE TE DE LA GANA.*

A nuestro antiguo Obispo D. Fidel no le cabía en la cabeza ante mis muchas ponderaciones del P. Nieto, que podría ser tan eficaz en su apostolado ante su gran fealdad y yo le repetí muchas veces: Mire, D. Fidel, EL P. NIETO ES EL HOMBRE MAS SANTO Y MAS FEO QUE HE CONOCIDO EN MI VIDA. ¡Y así era!

4) *SU GRAN FE Y CONFIANZA EN DIOS NUESTRO SEÑOR*

Desde el 13 de setiembre, domingo, de 1936 quedaron cerradas al culto todas las iglesias de Santander (algunas lo habían sido días o semanas antes). El P. Nieto ayudado por otros Sacerdotes, como Lamamie de Clairac, Lorenzo Díez, etc. y algunos Diáconos, entre los que se encontraba este servidor de Vds., y algunos pequeños seminaristas, cuyos nombres no recuerdo, se desvivía y multiplicaba porque a nadie le faltase la Sagrada Comunión, algunos días a la semana.

Yo me puse a colaborar, por indicación de J. M. L. de C., porque él, que residia en El Sardinero y daba 70 comuniones diarias no podía desplazarse después a la capital, ya que se hacía tarde y a no pocas personas se les hacía costoso guardar tantas horas el ayuno eucarístico. El P. Gregorio Sánchez Céspedes, que celebraba en nuestra casa desde el dicho día 13, se fue a otro domicilio y entonces me puse en comunicación con el P. Nieto y me encargué de 7 casas, poco más o menos en las que repartía, haciendo de panadero divino, unas 35 comuniones en días alternos: Una familia en Daoiz y Velarde, a 14 Salesas que estaban recogidas en la C/ X muy cerquita del Sanatorio del Dr. Madrazo.

Al dentista D. José Pellón de la Escalera en Bailén; a la familia de los Gallejones; algún día a los de La Provinciana y por supuesto a los de casa en Arcillero 7-3 junto al Diario Montañés, hoy C/ Rualasal. En la 1.ª Alameda en la que creo vivía la familia del P. Arrí, S. J., pero allí llevaba la cajita con 7 formas un niño de 8 años y daba la Comunión el entonces escolar P. José Losantos, S. J. Yo le decía al niño: Vete como jugando para que no sospechen y si te detienen, que no profanen el Santísimo; que te maten antes como a San Tarsicio. Lo cumplió a maravilla y no le ocurrió nada, como tampoco al P. Nieto ni a mí, aunque la operación era un poco complicada. De víspera yo entregaba al P. Nieto una polvera de plata en la que cabían de 30 a 40 formas y señalábamos hora y lugar para la entrega del día siguiente. A la mañana siguiente él me entregaba el depósito sagrado y yo, tras de entregar al niño la cajita pequeña me iba, como digo, haciendo le panadero divino. Al salir de casa, mi oración al Sagrado Corazón de Jesús era la siguiente: Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío; que no me ocurra nada y si algo me ocurre, que me maten si es necesario, pero que no profanen el Santísimo. Y nunca nos ocurrió nada desagradable, ni siquiera aquella mañana en la que llovía tanto y tal vez medio ocultos por los paraguas, él se cobijó bajo un árbol y yo en el primer portal del Paseo; salí dos o tres veces y en vista de que no nos atisbábamos el uno al otro, me fuí a casita, con el bolsillo vacío y él con el Sagrado Depósito.

Al salir de la Residencia de Las Salesas el segundo día me encuentro en la misma puerta con unos milicianos que entraban a hacer un registro en

el piso: Salud, camarada, me dicen, levantando el puño; contesto con otro Salud, pero no levanto el puño y añaden: Venimos a hacer un registro porque todos los días viene un cura a decir misa a esta casa; les contesto; yo no sé nada, pues soy electricista y he venido a unos pequeños arreglos. El susto que se llevaron fue morrocotudo y creyeron que me habían detenido de suerte que a los dos días, no me esperaban por cierto; y les llevé la Comunión con gran alegría para todos hasta finales de noviembre en que me fuí a Bilbao.

Una noche estando en la cama el P. Nieto con una sotana de sobrecama llega la Policía y le pregunta: ¿Es Vd. sacerdote? y la contestación fue afirmativa. Al día siguiente me lo cuenta y me dice con mucha gracia: "Yo ya le he dicho al ángel de la guarda, si me matan, te quedas sin empleo". Parece ser que aquellos policías eran buenos cristianos y se adelantaron al registro para dar cuenta de que no había novedad y no lo hiciesen otros asesinos.

Que no tenía miedo a la muerte ni al martirio lo prueba lo que le oí por entonces: Yo, si me detienen y van a matarme les diría a los milicianos: "No crean que me ocasionan ningún mal, al contrario, un gran favor y un gran beneficio, pues me adelantan la entrada en el cielo; en cambio lo siento por Vds., porque si no se convierten, se van a ir y pronto al infierno".

Lo que dicen que le ocurrió en Santander: Imagínense al P. Nieto, tan feo con una gabardina sebosa, unos pantalones arrugados y una boina mal puesta; parecía un facineroso. Paseaba con el P. Corral por el muelle y al cruzarse unos milicianos, dice uno de ellos: Ese, por el P. Corral, ya va bien servido; creían que lo llevaba detenido el P. Nieto, suponiéndole un miembro de F. A. I.

Y termino con un tema, relacionado con el P. Nieto, del que seguramente nadie ha hablado, según comentábamos el pasado domingo día 25 Iribarren y yo durante la visita relámpago que me hizo. Su nuevo método de apostolado:

Soñaba el P. Nieto en reunir a varios de los Ordenados aquel año y trabajar con ellos en equipo a partir de octubre de 1936.

Para lo cual se alquilaría una casa en el mismo Comillas y viviríamos independientemente una vida intensa de piedad sin perder el contacto con el Seminario, sobre todo en lo relacionado con la cultura y consultas canónicas.

Al mismo tiempo nos encargaríamos, con el P. Nieto como Director y Párroco de la parroquia de Comillas y pueblos circunvecinos (Ruiloba, Ruiseñada, Trasvía, el Tejo, etc.) y acudiríamos a servirles en lo relacionado con visitas a enfermos, administración de sacramentos, asociaciones piadosas, catecismos, A. C., necesidades. El P. Nieto tenía los permisos de los

PP. Provincial y Rector y del Sr. Obispo de Santander y Párroco de Comillas, D. Lorenzo Iriondo. Los que ibamos a formar el equipo, 6 ú 8, esperábamos obtener el permiso de nuestros respectivos Prelados y así nos serviría de noviciado antes de lanzarnos solos a los puestos señalados años más tarde por nuestros Superiores. La guerra echó abajo todos estos proyectos y nunca más volví a oírle esto al P. Nieto.

Que estas notas nos sirvan a todos de ejemplo e imitación y elevemos nuestras preces al cielo para verlo pronto en los altares.

Logroño. 28.VIII.1974. *Hogar sacerdotal*

Urbicio Ortún

JUAN ANTONIO FLORES

Obispo de La Vega, República dominicana

Testimonio sobre el P. García Nieto

Para no dejar pasar el tiempo, voy a dar ahora mi testimonio sobre el P. Nieto. Llegué por primera vez a Comillas a comienzos de octubre de 1950 *para estudiar Teología. En seguida Ricardo Cabré fue a presentarme al P. Nieto; y antes de llegar a su cuarto me hizo la advertencia que a casi todos se hacía: es tan santo como feo. Ciertamente su hermosura brotaba de dentro. Su bondad, su sonrisa, su espíritu sobrenatural atraían e infundían paz. Desde entonces me hice amigo de él. Había diversos grupos de espiritualidad y de apostolado en la Universidad. Me inscribí en la sección de Caridad que él dirigía personalmente y que se encargaba de visitar y atender a los pobres y enfermos del pueblo. Como los veranos me quedaba en el Seminario podía pasar más tiempo con él. El me reprendía porque no me entregaba de lleno a Cristo.*

Doy gracias a Dios por haberme dado la oportunidad de estudiar en Comillas, no por los títulos, sino porque así pude conocer y tratar al P. Nieto; un hombre totalmente desprendido de las cosas de la tierra, lleno de fe y de amor a Dios; y a mi parecer, practicando las virtudes casi permanentemente, en grado heróico.

Decía que, después que su madre murió (siendo él joven), no tenía a que apegarse en este mundo.

EJEMPLO DE FE VIVA

El P. Nieto nos daba ejemplo de fe viva y de espíritu de oración. Todas las cosas y todos los acontecimientos los veía e interpretaba a la luz de la fe. Y todo lo dirigía hacia Cristo, hacia Dios. Lo hacía con toda naturalidad y sencillez. Era una persona completamente normal; ajeno a toda extrava-

gancia. Por su espíritu de fe se pasaba todo el día unido a Dios, pero además sacaba largas horas de oración. Todos somos testigos de que él era el primero en llegar a la capilla, en la madrugada; y el último en salir de ella por la noche, a no ser que la caridad le exigiera otra cosa. Yo no podía comprender cómo pudiera aguantar tantas horas de rodillas ante el Sagrario; muchas veces sin ningún apoyo. Los muchachos siempre son curiosos. En mi tiempo oí decir que un seminarista le preguntó cuántas horas pasaba en oración. El evadió la respuesta y le contestó: "amadísimo ¿para qué te interesa saber eso?" Pero el muchacho, hábil, le fue por el punto débil, y le arguyó: Es que Dios puede llevar a uno por el camino de la oración y uno debe saber cómo son las cosas. Entonces le dijo que hacía 6 horas de oración al día. No sé si incluía o no, el tiempo de la misa y el breviario. El hecho es que a los que vivíamos cerca de él no nos parecía exagerada esa cantidad.

ERA UN HOMBRE DE TRABAJO Y DE SACRIFICIO

Por supuesto, ese largo tiempo dedicado a la oración no lo restaba a su trabajo. Era un hombre de mucho trabajo. A cualquier hora estaba dispuesto a atender al que le buscaba. En mi tiempo decían que sólo dormía dos o tres horas por la noche, y en una silla. Parece que después le obligaron a dormir en una cama; pero era muy dura y pequeña por cierto. Como dormía tan poco, y casi nada descansaba, le rendía mucho el tiempo para trabajar y para orar. Todos los veranos los dedicaba a dirigir Ejercicios Espirituales a sacerdotes. No tomaba vacaciones. En el año 1950 rehusó ir a Roma en la peregrinación que organizó la Universidad de Comillas. Todos sabemos que no hizo el viaje por mortificación, pues también nos consta su gran amor a la Iglesia y al Papa.

En el verano de 1951 me dijo que le hiciera cilicios para los ejercitantes de Pedreña. Se los hice y se los llevé. También otros se los hacían. Ya a los pocos días los había distribuido. Los sacerdotes iban a su habitación y se los cambiaban por cajas de puros y de cigarrillos, dispuestos a dejar, al menos por ese tiempo, el fumar. Claro que él nunca fumaba ni usaba cosas, fuera de lo indispensable para vivir. Se decía que como le entregaban en Pedreña la cama (arreglada) el 31 de julio, así mismo, sin tocarla, la dejaba el 31 de agosto. Recuerdo que al final de unos Ejercicios en Pedreña, en el comedor, un sacerdote, admirado de tanta santidad del P. Nieto, se arrodillo y le besó los pies, a pesar de que él se resistía a eso.

ERA UNA PERSONA SENCILLA, PERO EXTRAORDINARIA

En el verano de 1952 él estaba muy enfermo, descolorido, se le notaba en la cara. Llevaba incluso varios días que no podía eliminar. Pero seguía

trabajando y no se acostaba. Aún en esas condiciones él se preparaba para dirigir el mes de Ejercicios a los sacerdotes en Pedreña. Decía que había dado el ultimátum al médico. Que de todas maneras se iba a dar los Ejercicios. Yo le decía al P. Ministro (P. Brandaríz) que no le dejara ir; que para cuándo dejaba el mandar bajo obediencia. El Padre me contestó que no podían impedírselo; que cuando se trataba de almas extraordinarias, no podía el Superior impedirles siempre las cosas que se proponían hacer. Así se fue. Pero a los pocos días nos llegó la noticia. En la misma capilla había caído al suelo, y lo habían llevado a Valdecilla. En el Hospital, tanto para médicos como para todos fue un ejemplo. Tal era la fortaleza, la alegría, y el humor con que sobrellevó los dolores, la operación y las humillaciones de la enfermedad. ¡Qué poca cosa somos! decía al Padre que le acompañaba en el Hospital. Pero lo decía no apenado, sino con humildad y con paz. Se le ofrecía la ocasión de sufrir algo por Cristo. Tenía una nueva oportunidad de practicar lo que él tanto nos decía: que la piedra de toque del amor y de la santidad era el sacrificio, el dolor, la humillación.

Nos decía también que las grandes humillaciones, si uno sabía sobrellevarlas con fe, nos desprendían de la vanidad del mundo; y era un lazo que nos unía fuertemente con Dios. Es la vivencia profunda de las bienaventuranzas evangélicas.

Recién operado, en el mismo Hospital de Valdecilla, se levantaba y se iba a la capilla a celebrar la misa; con asombro de los médicos y demás personas. A pesar de esa imprudencia (que a los santos se les permite), no tuvo complicación en la curación.

LLENO DEL AMOR DE DIOS

En cuanto al amor de Dios se refiere era un ejemplo vivo y un acicate para todos. ¡Amadísimos, nos decía. qué poco amamos a Dios! ¡Qué poco pensamos en el Cielo! Creo que de él se puede decir que cumplía el precepto evangélico de Cristo. Trataba de amar a Dios con toda su mente, con todo su corazón y con todas sus fuerzas. Casi en todas las visitas que se le hacía como Director espiritual, exhortaba al amor de Dios. Lo mismo en las cartas que escribía, que eran tantas, a los Antiguos Alumnos del Seminario. De esas conservo quince:

Por carta del 21.3.59 *me decía: "Trabaja con todo entusiasmo por llenar esas inteligencias de la verdad, y de verdad esos corazones tan vacíos del amor divino. Para ello lo principal y esencial es que estés unido a Cristo". Estaba convencido de que el verdadero amor de Dios lleva a la oración, y que en la oración se enciende el corazón en el amor a Dios y al prójimo. Que la oración es el alma de todo apostolado. "Sigue firme en esos criterios sobrenaturales, tan firmes que te darán como resultado una vida y una*

muerte santa y un apostolado muy fecundo... la vida de oración es para conservar y aumentar esos criterios... ama mucho a las almas que Dios te ha confiado" (carta del 12 de mayo de 1962). "No te canses de amar a Jesús y no te cansarás de trabajar con las almas" (15 de abril de 1960). Siendo la oración un trato amoroso con Dios Padre, él no entendía cómo a un sacerdote o a un apóstol de Cristo le puede costar tanto el hacer un rato de oración. Por otra parte, si se seca la vena de la oración comienza a fallar el motor. "Tú sabes, me decía, que habiendo mucho trabajo, el peligro está en que se falle en la vida espiritual. Jamás se te ocurra acortar la oración para alargar el trabajo. La triste experiencia de los que así obran ha de ser para tí muy aleccionadora. Tú siempre alarga la oración aunque tengas que cortar el tiempo del trabajo; así será éste más fecundo para las almas y para tí" (9.5.59). Y en la última carta que me escribió, meses antes de morir: "Pediré al Niño Jesús que llene tu alma de gracias y dones divinos y encienda tu corazón en su amor para que tú ayudes a encender el de todos tus diocesanos, especialmente el de tus sacerdotes. Este es el gran mal de nuestro tiempo que la gran mayoría de los hombres no aman a Dios, y aún sacerdotes, y religiosos y... le amamos muy poco. El trabajo apostólico rinde poco por falta de este amor; hay en él mucho humano, poco divino y "neque qui plantat, neque qui rigat sed..." (20.12.73). En los puntos suspensivos no menciona expresamente a los obispos por sentido de respeto. Pero también se refiere a ellos.

¡Cómo ansiaba encender en el amor de Dios el corazón de los sacerdotes y obispos! Recuerdo como si fuera ahora, aquella Hora santa sacerdotal que tuvo con nosotros ante Jesús Sacramentado, la noche del día 11 de julio de 1953, la víspera de la ordenación de 42 sacerdotes, más o menos. No recuerdo el número exacto. Un servidor estaba entre ellos. No se me borra aquella impresión y aquellas palabras sobre la entrega total y definitiva a Cristo; sobre la necesidad de la oración para la perseverancia y sobre el peligro que hay que evitar. Al otro día, en la ordenación, él me sirvió de padrino y me ató las manos ungidas.

VIDA DE AUSTERIDAD

A lo largo de mi vida nunca creí que iba a encontrar un hombre de una vida tan austera y tan penitente, llevada al mismo tiempo con tanta sencillez y normalidad como él. Sólo tenía algunas mudas de tela corriente, ordinaria. Siempre llevaba ropa muy pobre, aunque decente; sin abrigo para el frío. Así era su habitación y su armario. Cuando el corazón está lleno de amor de Dios, necesita pocas cosas para vivir. Conservo un pañuelo que le cogí del armario en marzo del 59 cuando estaba de regreso a Santo Domingo, después de terminar la Tesis. Amadísimo, me decía, ¡qué ocurrencias tienes! Quería traérmelo de reliquia.

Pero más que la penitencia exterior era la interior. Repetía la frase de Kempis y de San Juan de la Cruz: "padecer y ser tenido en poco por Tí, Señor". El amor a Cristo le movía a querer identificarse con El en la Cruz. Es verdad. Con toda razón se puede aplicar al P. Nieto la frase que él mismo dijo del P. Nazario. El P. Nieto tenía el mundo bajo sus pies. Por supuesto, el mundo de la vanidad y de la sensualidad; pues en lo demás, pocos habrá como él que sienta y viva los problemas de la Iglesia y del mundo; pocos como él estarán encarnados en el mundo, en el sentido evangélico de la palabra. A veces se cometen injusticias con los santos, alegando falsamente que ellos desprecian el mundo, no se preocupan de los demás El P. Nieto vivía muy cerca de los hombres. Nos decía que el sacerdote, igual que Cristo, debe tener cinco predilectos: los pecadores, los pobres, los enfermos, los niños y las personas consagradas a Dios.

ERA COMPRENSIVO CON LOS DEMAS

Aunque el P. Nieto era tan duro consigo sin embargo era muy comprensivo con los demás. El se preocupaba no sólo del aspecto espiritual de los seminaristas, también los seguía en sus problemas: las enfermedades, los estudios, los exámenes, incluso en lo económico. Me acuerdo que en julio de 1954 *hice el mes de Ejercicios con él en Pedreña. Yo había estado quebrantado de salud y no me permitía ninguna penitencia en la comida y en el sueño. Como de costumbre, en esas tandas, a media noche hacía levantar a los ejercitantes para velar una hora ante el Señor; y a mí no me lo permitía. Sé cuanto él sufría con los seminaristas que con tanta preocupación preparaban los exámenes y luego no sacaban el título. Y si uno quedaba contento con los exámenes él se alegraba también y luego decía: ahora vete a dar gracias ante Jesús Sacramentado, y después a descansar.*

¡Cuánto gozaba con la cena de Navidad que mandaba preparar a los pobres de Comillas! No hablaré de cuánto él defendía a los pobres y les ayudaba porque otros han tratado de ese punto.

Le pregunté una vez como tenía organizada la ayuda a los pobres en la parroquia que había tenido cuando joven sacerdote. Me dijo que eran pocos los pobres y él los atendía personalmente.

La gente se da cuenta de que el santo es la persona más apta para comprender y para levantar el ánimo. Me acuerdo que en un verano una turista perdió a su esposo ahogado en el mar de Comillas. Estaba desesperada y pidió que fuera un Padre a consolarla. El P. Nieto fue y decía refiriéndose a ese caso: la gente no sabe consolar, lo que hacen es abrirle más la herida. Lo que hay que hacer es levantárles el ánimo, infundirles fortaleza.

SUFRIA CON LOS ENTREGADOS A MEDIAS

Ciertamente el P. Nieto sufría con los sacerdotes y seminaristas entregados a medias o que jugaban con el peligro. Decía: "el que busca los consuelos pierde los divinos". No se refería al que busca rectamente las cosas y las disfruta ordenadamente; sino a esos que se dejan dominar por la afección egoísta y desordenada de las cosas, incluso de la ciencia; eso da como resultado el enfriamiento en el verdadero amor.

Todos recordamos aquellos como exabruptos cuando estábamos en la Iglesia de la Universidad, en el examen y oraciones de la noche, más de 200 seminaristas mayores. El se arrodillaba atrás, y a veces sin preámbulos, caminaba hacia delante y nos decía: "menos carne y más espíritu". Que podía traducirse por "menos egoísmo y más amor".

ALEGRIA ESPIRITUAL

Aunque tenía ese aspecto de dureza y de seriedad en el exterior, en el corazón tenía la honda alegría de los santos. Nunca le oí lamentarse por sufrimientos o por carecer de alguna cosa material o humana. Por más humillaciones o sufrimientos que uno tenga, si anda con Cristo, si está acompañado de Cristo, ¿cómo puede estar triste? Nos ponía en guardia contra la tristeza, que es muy peligrosa. La tristeza y la soledad son fatales si no se sabe encontrar a Dios, nos decía.

También tenía buen humor. Como él pasaba tanto tiempo en vela, a veces durante el día y en el confesionario, daba la impresión de cabecear y dormirse un poco. Un compañero nos contaba (recuerdo bien su nombre) que una vez fue a confesarse y notó que el P. Nieto dormía. Padre, Vd. estaba durmiendo, ¿quiere que le vuelva a repetir los pecados? le dijo el seminarista. ¿Quieres que te los repita yo a tí? respondió el Padre.

En una de las últimas veces que lo ví en Comillas, él se divertía con un hecho curioso sobre las revelaciones de Garabandal. Un señor, creo que un veraneante, le dijo que anteriormente había llevado una vida muy desarreglada y apartado de las cosas de Dios, pero que con ocasión de las apariciones de la Virgen en Garabandal se había arrepentido y llevaba una vida nueva. Pero que un sacerdote le había dicho que esas apariciones eran cosas del demonio. Entonces ese señor le decía al P. Nieto: pues algún día el demonio hizo una cosa buena.

EI P. NIETO ERA UN SANTO

Como dije al principio, doy gracias a Dios por haber conocido a un hombre así:

1) *Lleno de fe y amor a Dios en todos los momentos de su vida,*

2) *con una actitud constante de amor y de servicio a los demás,*

3) *con la práctica heróica de las virtudes cristianas,*

4) *y con el mundo bajo sus pies, se entiende, el mundo de la vanidad y de la sensualidad.*

Para todo eso se necesitaba una gracia especial de Dios y mucha fidelidad por parte de él.

En mi interior siempre me he hecho la pregunta que luego he visto en el escrito del Obispo de Santander: si a éste no lo canonizan, ¿entonces a quién? A mi humilde juicio (siempre lo he creído así) el P. Nieto es canonizable.

Claro que Dios es el único que conoce los corazones y dispone todas las cosas. Y a la Iglesia toca dar el verdadero fallo. Entre tanto encomendemos a Dios el asunto.

La Vega, a los 30 *días del mes de septiembre de* 1974

† Juan Antonio Flores S.

Obispo de La Vega

RAIMUNDO AGUILAR

Mis recuerdos personales del P. Nieto

No dudo de que, sustancialmente y en su máxima parte, coincidirán con los de mis compañeros comilleses. Y serán un testimonio más en ese plebiscito que con ocasión de su muerte , se habrá levantado en su honor. Por nuestra boca hablan también, o, mejor dicho, hablarían los no pocos compañeros que han precedido, en su fallecimiento, al P. Nieto.

Yo llegué a Comillas, de niño, el año 1926, *el mismo en que el P. Nieto dejaba su cargo parroquial, para ingresar en la Compañía.*

El P. Nieto arribó a Comillas cuando yo ya contaba 5.º *de latín. Habíamos tenido en nuestros primeros años de P. Espiritual a aquel P. Gar-Mar que parecía un espíritu, que tanta aceptación tenía, aún entre los de otros cursos superiores; tan distinto y aún opuesto al P. Cabeza que en aquel entonces regia el Seminario Menor. Al P. Gar-Mar, fue sustituido el P. Nieto, en sus funciones de P. Espiritual de los pequeños, de los tres primeros cursos de latín. Los de* 4.º *y* 5.º, *teníamos de P. Espiritual al P. Barrado. Pero como todos los latinos teníamos juntos los actos de piedad en aquella capillita de San José, allí fue la ocasión en que yo pude conocer por vez primera, al P. Nieto. Venia todas las noches a dar los puntos de meditación a sus*

pequeños pupilos a los tres primeros años de latín. Pero como allí estábamos también los retóricos, resulta que nos los daba a todos. Con sinceridad he de decir que aquellos puntos, a nosotros: mozalbetes de 15 *y* 16 *años, nos venían grandes, muy grandes. ¿Qué diremos de los pipiolitos casi mamones?... "Amadísimos, hay que ser santos", y verdades eternas por arriba y por abajo. ¡Menudo cambio del artista e ingenioso y adaptado P. Gar-Mar a él! Pero él trabajaba y bregaba a diario y se entregaba. A pesar de su aspecto deforme y hasta hosco, por de fuera, interiormente no era así, sino sencillo, afable y bondadoso. En su predicación, como he dicho antes, se amoldaba poco a los niños. Era demasiado bocado, aquello, para ellos. Asi lo debieron comprender sus Superiores, que al año siguiente, le trasladaron al Seminario Mayor y Universidad, con el mismo cargo de P. Espiritual: para filósofos, teólogos y canonistas. Y ahí si que encontró su hueco, aquél para el que la Divina Providencia le destinaba, cuando dejó la parroquia. No ser párroco, sino formador de párrocos. Formar, espiritualmente, a los seminaristas mayores, formar a los futuros párrocos, y sacerdotes de cuerpo entero, estuvieran en las curias, seminarios, cabildos, o en cualquier puesto apostólico, pero con un bagaje grande de espiritualidad.*

El mismo año que él pasó al Seminario Mayor, pasé yo también, terminados ya mis estudios de latinidad. Y tuve la suerte y gracia especial de estrenarlo y de tenerlo de P. Espiritual durante sus ocho primeros años. Años en verdad, azarosos: monarquía-república-disolución de la Compañía-Alzamiento Nacional y poscruzada. En todos estos años traté espiritualmente con el P. Nieto y al igual que mis compañeros me beneficié de su influjo apostólico, y de su contagio santificador.

El P. Nieto, si mal no recuerdo, sucedió en el cargo al P. Encinas que no era un cualquiera, tenía fama de gran psicólogo, entre otras cosas, de gran temple y servicio ascético.

El P. Nieto cayó bien en el Seminario Mayor. Rezó mucho. Trabajó a diario, sin intermisiones, constante e incansablemente. Se entregó a su cargo, de la mañana, muy de mañana, a la noche, muy de noche. Nos dió un testimonio personal de fe, de oración, de austeridad y de entrega. Y su ejemplo mas aún que su fogosa oratoria mistica, es lo que nos arrastraba tras él. Aquellos puntos de la noche, sin fallar ni dispensarse un solo día, por ningún motivo, nos hicieron mucho bien. Era un machaqueo diario, de fe y de sobrenaturalismo, que nos hizo mucha mella, y llegó a crear y profundizar en nosotros las grandes convicciones y actitudes sobrenaturales, Un buen contrapeso para que no nos inflara la ciencia universitaria. A mi me dijo una vez, tenía yo 20 *años: "Aguilar, ese* 10, *que te han dado de nota máxima, si te lo ponen en el ataúd, ¿de qué te va a servir?..." Para mi fue un argumento tumbativo. Con ello perdí toda ilusión terrena, aun en el*

mundo eclesiástico. Empezaba a darnos los puntos a nuestro nivel, no desde el presbiterio, desde el primer banco y llevado de su entusiasmo y casi sin darse cuenta terminaba en el 4.º o en el 5.º. Sí que se preparaba con algunos libros de meditación. Pero al fin salía siempre por su boca lo que llevaba dentro, muy dentro, hecho carne y sangre de su espíritu. Y eso era lo que nos convencía. Decía lo que sentía. Decía lo que vivía. Y ello, con aquella su voz ronca de torrentera que se despeñaba, avasallando todo a su paso. ¡Menuda oratoria! Decíamos nosotros: Si el P. Nieto hubiera sido comunista habría arrastrado a las masas tras de sí. Gran oratoria la del P. Nieto, aun en lo natural y humano. Fecundidad, facilidad, fogosidad. En los retiros y ejercicios espirituales en general, era su tono más suave e insinuante, reposado, meditativo, hasta que en ocasiones llegaban aquellos sus arranques de corcel desbocado. En un retiro hablándonos de la vocación, se nos echó a llorar, pensando en que íbamos a abandonar la oración, lo que nos acarrearía nuestra ruina espiritual propia y la de nuestro ministerio. Era un presagio de profeta que se habrá cumplido en tantos... Ello ocurría en el Aula Magna, antiguo dormitorio de filósofos, al que vulgarísimamente llamábamos cabrero. Allí lloró el P. Nieto con una premonición de la gracia, a cuantos por el abandono de la oración habían de abandonar a Dios y su sagrado ministerio, y sus sagradas promesas del día de la ordenación. ¡Cuántas veces nos dijo que si al llegar a la noche no habíamos hecho la oración, que prendiéramos fuego la cama, antes de echarnos en ella, sin haber hecho oración.

Después que nos daba los puntos por la noche, o marchaba a dárselos también a los pequeños; o, según otros horarios, se ponía en el confesonario último de la derecha en la capilla de la Universidad; y medio dormitando recibía las confesiones de quienes quisieran purificar sus conciencias. Uno se atrevió a decirle: Padre, pero si está dormido cuando nos confesamos por la noche. Y él con su gracejo habitual, le contestó: Echa, échame uno gordo, verás entonces si estoy dormido o bien espabilado.

Y es que el P. Nieto a pesar de sus apariencias de seriedad, austeridad y dureza, en el trato personal era sumamente afable y hasta simpático. Cuando nos predicaba a todos en general y en público, era duro y exigente, hasta podríamos decir que nos trataba mal, parecía un león furioso. Pero cuando ibas a su habitación a darle cuenta de conciencia, te lo encontrabas cambiado en cordero. Era todo suavidad, bondad y mesura, prudencia y equilibrio; en contradicción con aquellos pelos de oso que le asomaban por las manos. Nunca le vimos recostado en la silla; siempre en postura incómoda, en el mismo borde anterior de la misma. Sólo era exigente y duro para si mismo, para los demás, suave, muy mirado, muy humano. Nos animaba mucho a ser santos. Nos estimulaba con el ejemplo de otros compañeros, más fervorosos que nosotros de nuestro mismo curso, si podía ser. Yo tenía en

el curso a Garro y Teixeira, que murieron en olor de santidad. Siempre me los ponía de modelos que imitar.

Eran especiales los ejercicios que precedían a nuestras diversas ordenaciones. Y siempre los daba él. En aquella capilla doméstica, tan apropiada para el recogimiento. Cuántas gracias espirituales nos dio Dios, por medio del P. Nieto.

Su obra apostólica, su influjo en los seminaristas, se vió palpable al poco tiempo, y cada vez, más, gradualmente, en la vida externa de piedad y comportamiento general de los seminaristas. Con un tal Padre Espiritual, yo creo que sobraba el P. Prefecto de disciplina por lo menos para quienes encajaban con él, y obraban habitualmente por motivos sobrenaturales. El P. Prefecto apenas si nos interesaba, ni le echábamos de menos; si estaba o si faltaba, lo teníamos todo con el P. Espiritual. Con él, estaba todo solucionado.

Un botón de muestra, concreto, de lo que hizo subir la vida personal de piedad de los seminaristas lo constituye la oración mental voluntaria de los jueves. Ya todos sin causa posible, hacíamos por la mañana en comunidad la oración mental reglamentaria. Entonces, por aquél entonces, no había, gracias a Dios, la libertad de ahora. Nos obligaban. Y damos gracias a Dios porque nos obligaron, y asi nos acostumbraron en aquella edad, a hacer nuestra oración diaria, que había de constituir la norma para toda nuestra vida sacerdotal. Pues bien, los jueves, por la mañana teníamos un recreo largo de dos horas de duración. Y en ese recreo el P. Nieto introdujo, voluntariamente su famoso "cuarto de hora de oración". Al principio, eran solo los dos primeros bancos de la capilla, los ocupados durante el recreo, después fueron aumentando a diez, a doce, hasta que, al fin, en casi todos los bancos había seminaristas, en oración voluntaria y reforzada, y no sabía quien viniera de fuera, si los seminaristas estaban en distribución de capilla o de recreo. Se comenzó por el cuarto de hora, pero los más hacían su media hora, y no pocos la hora entera. Así se nos formó en oración a aquellos comilleses de entonces. Era una bendición de Dios, asomarse al coro y en tiempo de recreo, ver toda la iglesia llena. El P. Nieto nos lo aconsejaba con su ejemplo y sus palabras, y nosotros, dócilmente lo poniamos por obra y además contentos.

El P. Nieto llegó a conseguir un gran ascendiente entre los seminaristas sus dirigidos y una gran fama sobre todo entre los Antiguos Alumnos. Un paisano mío, tanto y tan bien nos oia hablar del P. Nieto que uno de los veranos se fue allí a hacer ejercicios, y llevaba en cartera, sobre todo entrevistarse con el P. Nieto; él era muy científico y quería enterarse a ver que sistema usaba el P. Nieto; y recuerdo que me decía que en ese sentido en el que él iba, había quedado defraudado, que le había dicho: Amadísimo

hay que ser santo. El P. Nieto no entendía ni quería entender de teorías y especulaciones científicas; de lo sagrado, era un hombre simplificador y eminentemente práctico. Iba al grano. Un seminarista compaisano suyo, decía que el P. Nieto se tiraba a la santidad como los mozos de su pueblo Macotera (Salamanca) se tiraban a los toros; y que se tiraba a la santidad como los toros a la capa. Para él ni para sus seminaristas, no había otra cosa que la santidad. Esa era la meta ya mucho antes del Vaticano II. Y nose contentaba con menos. "Amadísimos, hay que ser santos". Eso es lo que llevaba en el corazón; y de eso es de lo que más hablaba.

Por otra parte su sistema "practico" era muy sencillo; se reducía a bien poco, pero bien sustancial y fundamental. Yo que le he oido tantas veces y que conservo mis apuntes espirituales de cuando era seminarista. Leo y trascribo: "Síntesis de la vida espiritual según el P. Nieto; ¿Quieres influir en los demás apostólicamente, salvarlos y santificarlos? Sé tú mismo santo. Ese es el gran medio apostólico. Trabajar mucho para ello. Y sobre todo orar mucho. Es obra ante todo de la gracia, que se obtiene por la oración. Una gran meta: la santidad. ¡Hay que ser santos! Vida diaria y continua de fe; verlo todo a la luz de la fe; y obrar siempre conforme a la fe. Para ello, medios imprescindibles: Sagrario — oración — cruz — mortificación; y entrega total a las almas". Esto que él nos decía es lo que él todos los días hacía. Nunca olvidaremos su figura, de rodillas y sin apoyo alguno, ante el Sagrario. Y esto no por unos momentos, sino por largo tiempo. Cuánto amaba a la Eucaristía, y qué mortificado era. Qué mal trato, daba a su cuerpo, a diario. Poca compasión y miramientos le tenía. Su sotanita con su fajín, y nada más. Ni que hiciera calor, ni que hiciera frío. Buenos catarros cogía. Pero para él no existian mas prendas de abrigo; externas digo, porque por dentro debía llevar otra que le daba calor espiritual: el cilicio; El P. Nieto era uno de los pocos cristianos consecuentes, que saben llevar la religión hasta sus últimas consecuencias prácticas, sin reparar en sacrificio alguno.

Aun en los últimos tiempos comilleses, cuando la decadencia espiritual era manifiesta, al igual que en otros centros eclesiásticos, debido a los aires nefastos de los tiempos —no todo han sido auras del Espíritu Santo— aun entonces conservó su ascendiente entre los seminaristas, y la mayoría se veían obligados a reconocer su gran testimonio de vida cristiana. No faltaron sin embargo quienes le criticaban. Era demasiado fuerte su ejemplo, para no ponerlo en evidencia. Preguntado un alumno, religioso de cierta orden por el P. Nieto, contestó: "Es un bicho raro". Con esta contestación él mismo se descalificaba. No sería, ciertamente de los más piadosos, para hablar así:

Ejercicios en Santurde de Rioja. Nuestra Diócesis riojana es una de las Diócesis españolas que más debe a Comillas. Comenzando por D. Fidel su obispo por tantos años, y tantos sacerdotes formados allí que, a su vez, en

gran parte, han formado a nuestros curas riojanos. D. Fidel trajo por tres años consecutivos a dar los ejercicios espirituales a su clero al P. Sarabia, lo mejor que había entonces en Comillas para estos ministerios. Tuvo positivo interés —me consta— para haber traido al P. Nieto, y que todos sus sacerdotes hubieran hecho los ejercicios con él. Pero no se proporcionó por razón de fechas, y porque durante el verano el P. Nieto daba, todos los años los ejercicios de mes en Pedreña (Santander). Ya al final, vino una vez, a la Rioja, para un pequeño grupo de sacerdotes. Yo que me enteré, a pesar de que acababa de hacer ejercicios, me sumé a la tanda, por tratarse del P. Nieto. Antes de llegar le hice la propaganda entre los compañeros y las religiosas del Pilar, que atendían por aquél entonces, la casa de ejercicios. Llegó al atardecer a Santurde. Me impresionó lo desmejorado que estaba, parecía casi un cadáver de pie. Después ya se repuso. Pero, su edad, los viajes con las molestias consiguientes, y sobre todo un disgusto interior. Al pasar por Haro, los sacerdotes comilleses que allí había, lo llevaron, con interés y esperanza, a la casa de un moribundo impenitente. Pero, a pesar de su humildad y mansedumbre, no le recibieron. Cerraron la puerta a un santo. También el mal ladrón tuvo, a su vera al Salvador...

Estos ejercicios fueron en noviembre de 1964, *en una hermosa semana de sol. Las monjas, picadas por la curiosidad, le pidieron que se los diera también a ellas; y él, que a nada de esto se negaba, simultaneó los nuestros con los de ellas; terminaba de hablarnos a nosotros, y marchaba a hablarles a ellas, a pesar de que estaba bastante transtornado por la edad y los trabajos. Yo le acompañé, en todo momento y estaba a su lado. Un día se le cayeron las gafas encima del plato del cocido. Otro día se nos cayó, todo lo que era de largo, en el presbiterio de la capillita, junto a la mesa. No pasó más que lo del susto. Otro día se nos durmió, cuando era hora de la meditación de la tarde, no ciertamente en la cama, que no la usó ni por la noche, solo la revolvía un poco, para despistar, pero no la cataba. Se durmió beatíficamente en la silla, con una toalla por delante. Se le veía perfectamente por el cristal de la puerta de su despacho; y no le quisimos despertar. Necesitaba, ciertamente, el descanso. Al fin se despertó, e inmediatamente comenzó la meditación. ¡Menuda meditación! Y eso sin otra preparación próxima que la del sueño. Quiere decir eso que el P. Nieto, hasta mientras dormía, estaba en ambiente espiritual y en unión con Dios. Condescendió con algunos jóvenes que le propusieron tener todas las noches un rato de diálogo espiritual y así lo hicimos. Y qué bien lo aprovechó él también. Qué certeramente enjuiciaba las cosas, qué conocimiento del mundo, de las personas, de los sacerdotes, de la vida. En esta ocasión encontré al P. Nieto, muy disminuido de fuerzas, pero muy maduro de juicio; natural y sobrenatural, y muy saturado de amor de Dios. Llevaba meses, según nos dijo, meditando solo del principio y fundamento en especial de Dios nuestro Padre. Conser-*

vo una foto que nos hicimos con el P. Nieto al fin de los ejercicios. De regreso, me parece que lo llevaron al Seminario de Logroño, para que diera una plática a nuestros seminaristas.

A los dos años de este encuentro, por mi tierra, con el P. Nieto, acudí a Comillas a celebrar, con los ejercicios, mis bodas de plata sacerdotales. Nos los dió el P. Quevedo. Pero no le llamó la atención, ni lo sintió, el que le pidiera al P. Nieto que nos diera, él una plática, como lo hizo antes de marcharse a otros ministerios. En particular hablé con él, en su habitación. Y se me desahogó ¡Cómo estaría de sobrecargado interiormente! Pobres Padres ancianos, cuánto han sufrido. Cuánto les han hecho sufrir, no sólo los alumnos con sus infulas y lifancias, sino sobre todo sus mismos hermanos religiosos: jóvenes o no tan jóvenes. Oir murmurar, criticar y quejarse a nuestro venerado P. Espiritual... ¿Cómo estaría el asunto?... y pensar que después le han quedado otros ocho años largos de martirio... Ya ha podido atesorar méritos y marchar, de esta vida, bien purificado...

Ahora que el nuevo Comillas, madrileño, anda buscando a tientas, aquello que nunca debió perder: los valores sobrenaturales del cristianismo, y en especial los valores sustanciales y permanentes del sacerdocio, cristiano; aquella su identidad específica, que sobrenada a toda circunstancia histórica cambiante; ahora digo, la figura sacerdotal y religiosa del P. Nieto, su intercesión e imitación, pueden resultar definitivas. Que Dios dé a la Compañía y al nuevo Comillas un nuevo, o viejo, P. Nieto. Y no sólo celo, sino también unos alumnos que sepan y quieran y se dispongan, a aprovecharse de él. Pues sin ello, hasta los santos resultan ineficaces.

Hoy día hay un gran impedimento en la juventud no excluida la levítica aun con sus honrosas excepciones; es la autosuficiencia, el engreimiento, la soberbia. Y en ese plan, hasta los santos fracasarán con ellos. Es necesaria, siquiera, una base mínima de humildad, de docilidad, de dejarse guiar. Y entonces, si, un santo puede darnos mucho: todo lo que él tiene y nosotros necesitamos; y conscientes humildemente de que nosotros no lo tenemos, y lo queremos aceptar, nos abrimos a su influjo. Que el Santo P. Nieto bendiga al nuevo Comillas. El ya se ha marcado su nota. Allí queda su estela al lado del cantábrico.

Raimundo Aguilar

JAVIER DE ESQUIVEL

Vigo, 3 de julio, 1974

Rvdo. P. F. Javier Baeza, S. J.

MADRID

Mi querido y recordado P. Rector:

Le debo una explicación que no se la doy ahora. A ver si nos vemos y

hablamos despacio un día. Vd. me escribió hace tiempo una larga carta, afectuosa a más no poder con motivo de "Unión Fraternal", pero yo no le contesté. Quede claro que le recuerdo siempre con mucho afecto y agradecimiento, pero no me gusta escribir lamentaciones. No pensaba escribirle, sino hablar cuando fuera, pero este feo Nieto tiene estas cosas aún ahora, o tal vez más ahora ¡Y las que tendrá!

Creo que todos los que tuvimos la suerte de convivir con el P. Nieto hemos contado su "vida y milagros" cientos de veces. Es mucho lo que hay que contar sobre él. En mi caso concreto lo conocen aquí y en los barcos. No sabría, P. Baeza, separar como Vd. nos pide, lo humano de lo sobrenatural en él. Lo traté mucho, mucho, de muy cerca. En él se trenzaban tan íntimamente los dos planos, que parecían un único cabo. Me imagino de la misma manera a Pedro, a Pablo... Quizás diera un buen doble de Juan Bautista. Digo esto, padre, porque no me he tragado jamás esa leyenda tremendista de un Juan Voceras, robot monopolizador del denuesto religioso en megafonía de tómbola. ¡Si bailaba ya en el seno de su madre...!

No era yo un niño cuando ingresé en Comillas. Mis 17 años en 1941, después de los avatares de la guerra, suponían menos inmadurez que ahora. Tal vez por eso supe valorar mi suerte inicial: no me acuerdo ahora por qué circunstancias, mis primeros Ejercicios E. los dirigió el P. Nieto. Éramos un grupo muy reducido. No eran mis primeros Ejercicios E. ignacianos, Padre; hice el bachillerato en Indauchu. "Nieto" me entusiasmó por la rudeza de su entrega. Mucho debo a la Compañía, pero siempre he creído que en mis paréntesis, horas bajas o como quiera llamarle, he vivido en gran parte de las rentas de aquellos E. E. A continuación de los E. E. comencé la carrera pedestre (nunca más propia la expresión) de identificarme con el Viejo. ¡Qué ingenuidad! A él le parecía estupendo, le parecían pequeñas (quiero decir que jamás me ordenaba parar) mis penitencias de principiante, y me aguijoneaba más y más, hasta que caí reventado. Recuerdo cómo el Hermano (con mayúscula) Castillo me sujetaba la cabeza en mis tres hemoptisis mientras salpicaba la sangre en aquel caldero. Tonto de mí, había confundido al santo con el fakir. Nieto, el "manager", había sobrevalorado mis fuerzas físicas y espirituales. Un Urtain cualquiera, padre Baeza. Nos habíamos equivocado los dos, y la equivocación se convirtió en el mayor regalo de mi vida por muchos motivos, pero sobre todo porque gracias a ella iba a conocer la otra "cara" del feo Nieto: su ternura humana. A base de calcio y alubias me curé en casa. Me acuerdo que mi padre estaba con las lágrimas al verme demacrado, acercarme al barco. Me miró largo rato desde cubierta, y bajó. Le dije que el P. Nieto y mis amigos estaban rezando por mi pronta recuperación. Habló el lobo de mar, y su vozarrón era igual que el de Nieto: "¡Mal hecho! Que recen para que tengamos conformidad con la voluntad de Dios"!. Y luego dicen de Blas Piñar!

Lo lógico era que yo no volviera a Comillas. Todos Vds. y mis padres, y los curas... ¡todos!, se empeñaron en mandarme al seminario de Logroño, por aquello del clima. Pulsaron todos los "enchufes", y muy gordos, entre ellos el hermano S. J. del entonces obispo de Logroño. ¡Todo fue inútil! El que no había dicho que no volviera era Nieto, y me volví a Comillas porque no me quisieron en Logroño. (Cosa rara porque en aquel entonces era corriente lo contrario). Y ya viví pegadito a las "faldas" de mi mamá el Hechicero. (No; no le parecía mal lo de "hechicero").

¿Anécdotas del P. Nieto? ¡Tantas y tan sabrosas! Voy a contarle algunas, pocas, en esta ya larga carta. Por ejemplo la de la tonsura de Carmelo Jiménez. (Este debe escribirle, padre, que sabe muchas). Yo fui el barbero de la primera tonsura de Carmelo. También es verdad que era mi "debut". Comencé a cortarle el pelo, luego a afeitarle la coronilla... Era capaz de hacer todas las figuras geométricas menos el círculo. Traté de redondear los ángulos... Carmelo siempre ha sido propietario de una hermosa cabezota, y por ello le quedó un seto de pelos, bordeando una inmensa plaza de toros. No faltó el "santo varón" que se sintió llamado a darle la noticia al Viejo. El pobre "Hechicero" jamás me riñó a mí por ello, pero a Carmelo...! cómo lo puso!: "Os estáis riendo de algo sagrado..." A las pocas horas pasaba Carmelo por el "tránsito rojo", cuando oyó que le llamaban en siseos a su espalda. Al volverse se encontró con la sonrisa de ángel, ingenua, tierna, santa y humana (sí; muchos calificativos, padre, ¿Vió Vd. la sonrisa del P. Nieto?) del Hechicero que le dijo (viendo que el bueno de Carmelo se había cubierto su "sacrilegio" con un hermoso solideo)" "Quítate, quítate eso. A ver cómo te lo ha dejado".

Durante aquellos días de hambre ("días" que hicieron, uno tras otro, varios años), lo pasé fatal en lo que a estómago se refiere. Al volver a Comillas me había propuesto poner todos los medios a mi alcance para no recaer. Un día fui a hablar con el P. Rector, mi querido P. Pardo, recientemente fallecido, en representación de mis compañeros. Le expuse con la mayor seriedad posible el grave problema económico de Comillas: estábamos manteniendo mil y pico de aves, entre gallinas y patas, sin que viéramos en el comedor un solo huevo. En un caso así, proponía yo: busquemos la senda de los huevos o comamos las aves, ya que son antieconómicas. Conté al P. Nieto el paternal recibimiento del P. Rector que me había escuchado con vivo interés ante el anuncio de un serio problema económico, esbozando luego una sonrisa y ofreciéndome la mano para la despedida, mientras me acompañaba a la puerta repitiéndome muy afectuosamente: "Esquíbel... Esquíbel..." Le expuse también al Hechicero nuestro plan de emergencia: confeccionamos un plano de los alrededores del gallinero, lo dividimos en parcelas, y señalamos los lugares de puesta clandestina previamente localizados por los "oteadores". (Había un error aproximadamente

de una hora en la salida de las aves que se suponía ya habían realizado su puesta). Periódicamente realizábamos la "recolección", y periódicamente le exponía al Padre la marcha de los acontecimientos. ¡Y qué feliz se sentía oyéndome, dentro de la gran pena que le producía aquella situación! Jamás hubo un reproche, siempre me decía con gesto de complicidad: "Carísimo, ya verás si te cogen".

Vd. sabe, termino ya, cómo se "desnudaba" el P. Nieto por debajo de su sotana para vestir a los Cristos del pueblo, forzándonos a hacer "streaking" a sus pupilos. ¡Qué gracia le causaban nuestros calcetines perennes sin planta, unidos al pie por una liga y cubiertos por unas botas!. En las vacaciones jamás llevé ropa a casa, ante la extrañeza de mi madre, ¡hasta que me llegó la hora de la definitiva marcha!. Mi baúl estaba vacío (aún ahora suelo soñar con el dichoso baúl). Se lo dije al Padre. No; no se le podía dar ese disgusto a una madre. "Aquí tengo un paquete de ropa, carísimo", me dijo, y me dió un paquetón que yo lo volqué en el baúl. Cerré el baúl, y feliz y contento, me fui a casa. Cuando una mañana volvía de misa, encontré a mi madre llorando de risa: "Pero Javier, ¿qué traes en ese baúl?". El santo Hechicero me había metido equivocadamente ropa rarísima, entre ella unos calzoncillos largos.

Seguiría escribiendo, pero ya está bien. ¿Me permite que le cuente la última?. Aún no había empezado yo a aprender el arte difícil de aguantarse a sí mismo. ¿Y a quién le iba a convertir en chivo expiatorio?. ¡Al Hechicero!. Y allá me fui, a su habitación para ponerle pingando. Le acusé de todo, le dije que era tal y cual, que suya era la culpa de mi falta de santidad, etc. etc. ¡Si le hubiera visto Vd. Padre cómo me escuchaba el pobrecito, sin rechistar! No iba a estar hablando todo el día, y callé. El me miró como un niño asustado y me dijo: "Dime más, ¿qué más tienes?" .—¡No tengo más!, le dije enfurruñado. ¿Sabe lo que me dijo? Que anotara cuando recordase sus defectos, para no olvidarme. Le besé la mano, y me "largué" pitando.

Un abrazo con todo mi afecto a Vd. y a la Compañía. No le he dicho que he llorado la muerte de Nieto porque sería mentira. He sentido algunas veces deseos de llorar, pero no.

Javier de Esquivel

ALFREDO RUEDA

Belo Horizonte, Brasil, 22.8.74

Muy querido P. Baeza y Socios de U. F. ¡LA PAZ DE CRISTO!

La muerte del P. Nieto me ha impresionado profundamente. Con ocasión de sus 80 *años le escribí: tuve que adelantarme dos meses, por causa*

de las misiones de la Cuaresma, y fue providencial; porque él me respondió, el 5 de marzo, con una carta maravillosa, que la conservo como testamento y reliquia.

¡Qué palos que me da! Que mi trabajo apostólico tiene que ir apoyado en la vida de oración; que dedique más tiempo a la oración; que recuerde lo que él tantas veces nos decía, que para hablar bien a los hombres de Dios, antes hay que hablar mucho con Dios, de los hombres...

Los que entramos en Comillas el 39 , le tuvimos como P. Espiritual durante once años, en 1.º de latín y desde 4.º hasta terminar. Le acompañé dos veranos, durante el mes de Ejercicios en Pedreña: el 50, como monaguillo y el 51, yo ya era subdiácono, como ejercitante.

Durante el mes del 50 se le rompieron las gafas; y como eran muy viejas y él tenía otras, le dije que me las diese como "reliquia"; y me respondió tan serio: "carísimo, a tí te voy a dejar como reliquia un zapato..." Ahora voy a tener que reclamar la herencia.

Cuando fue operado, el verano del 53, (yo era Cura de Resconorio, Santander), fuí varias veces a visitarle a Valdecilla. Una de ellas, gracias a Dios, no había nadie en el cuarto: él me mostró la operación y me explicó cómo había estado 17 días sin mover el vientre, y cuando en la operación, le abrieron el intestino, los que estaban alrededor de la mesa de operaciones se asustaron, y, me decía: "yo estaba como el pobre Job, en el muladar"

Fue aquella tarde que yo le dije claramente: mire, Vd. se puede morir y yo no sé aún lo que debo hacer: ¿pido entrar en la Compañía o no? Y me respondió: "puedes pedirlo". Al volver a mi parroquia, escribí inmediatamente al Provincial de León; y ese mismo año ingresé en el Noviciado de Salamanca, sabiendo que sería destinado al Brasil.

En los puntos y pláticas de los Ejercicios de mes, cuando daba "teoría", siguiendo a veces un papelucho que llevaba en el Libro de los Ejercicios, era bastante seco; pero cuando bajaba la voz, ahí nadie pestañeaba, estaba hablando de su cosecha y de la propia experiencia. Decía un venerable canónigo: "lo más importante es cuando baja la voz, al final, que parece que va a terminar y sigue aún hablando varios minutos".

La cuarta meditación —antes de cenar— en general abría el Sagrario y él se quedaba de rodillas todo el tiempo, medio vuelto para un lado, cuando daba alguna idea para meditar. Para la meditación a media noche, mandaba amarrar una toalla a la puerta, para él mismo avisar a los que querian levantarse. Esa meditación él se la pasaba de pié, con aquel tradicional balancearse bruscamente, como que se iba a caer.

Cuando pasé por España el año 64, me pasé tres días en Pedreña con el P. Nieto, para prepararme a mis últimos votos, (Santander, 15 de agosto);

pude charlar mucho con él. Creo que ese año tenía casi 60 ejercitantes; los visitaba personalmente en sus cuartos, todos los días. Una de aquellas noches, me decía: "al final del día ya no aguanto más las piernas".

Hablando de las nuevas generaciones de teólogos, me dijo: "yo no entiendo a estos de la "nueva ola"; ya le he dicho al Provincial que me retire de Espiritual; y me quedaré en Comillas; o donde quieran mandarme" añadió en seguida.

Cuando me vine al Brasil, el año 56, no sé qué seminarista de Comillas me regaló en Pontevedra una foto del P. Nieto; está escrito a lápiz por detrás: "foto artística, éste no la colgará".

Conservo un "slide" en colores, del P. Nieto andando por los jardines de Pedreña, durante sus Ejercicios anuales; lástima que está sacada de lejos, para que él no lo notase, aquella manera clásica de andar, medio torcido, con las manos "queriendo" entrar entre las mangas...

Tengo también una foto que le sacaron en el Noviciado de las Hijas de Jesús, en Salamanca, cuando estaba comiendo, junto con su hermano Don Ramón y el Capellán del Noviciado. En esta foto está con "balandrán", cosa rarísima en él.

Un día, estudiando aún en Comillas, se me ocurrió pedirle que rezase por mí; y me respondió búscamente: "carísimo, Cristo está rezando por tí en el Sagrario". Me quedé helado; y ahora, más de una vez, he pensado; qué razón tenía el P. Nieto!, si viviese esa realidad, de que Cristo está intercediendo por mí en el Sagrario...

Muchas veces he repetido a los jesuítas, que la formación espiritual que nos dieron en Comillas, en concreto el P. Nieto, era lo más jesuítico que se podía pensar; pues en los dos años de noviciado, no aprendí nada nuevo: el P. Nieto ya nos había infundido aquellos criterios.

Nunca se nos olvidará la figura del P. Nieto, de rodillas al lado del presbiterio de la iglesia de la Universidad, siendo dominado por el sueño. Cuando, sentado en el confesonario, a veces daba una cabezada sobre el hombro del penitente. Dicen que a uno le entraron escrúpulos, dudando si el P. Nieto le habría entendido; se lo dijo, y éste le repitió toda la materia de la confesión, para que se quedase tranquilo.

Característicos aquellos puntos que nos daba de noche: comenzaba en los primeros bancos y terminaba casi al final de la iglesia.

Cuando se corrió por España, que a la muerte de "Manolete" se había muerto de emoción el Capellán del otro Hospital a donde iba a ser transferido el torero, ahí era para oir al P. Nieto: "Carísimos, se muere un torero, y un cura se muere de emoción; se muere Cristo, y nadie se conmueve".

Estoy esperando leer relaciones de los que le trataron, para comprender mejor aquella figura, prototipo de hombre de profunda vida interior e intensa abnegación.

P. Baeza ¿puedo celebrar las cinco misas, como suscripción?

La relación del P. Quijano, sobre la muerte del P. Nieto, ha sido mi materia de meditación muchas tardes, delante del Sagrario: se me hizo corta!

A todos y cada uno, un abrazo,

Alfredo Rueda, S J.

A. TOMAS OSORIO BURON

Comillas, 1957-1960

El P. Nieto en mi diario de teología

> *Todos aquellos que fueron "discípulos" del P. Nieto recordarán las ocasiones en que nos hablaba públicamente: ejercicios de órdenes, retiros, pláticas, y sobre todo casi a diario por las noches en la iglesia.*
>
> *En mi diario de entonces recogí algunos de esos formidables "bocinazos" del P. Nieto donde aparecen su espíritu y su garra. A petición del P. Baeza os ofrezco lo que tengo.*

Octubre, 1957

Día 10, *jueves. Hoy hemos salido de ejercicios. Dice el P. Nieto que si estos días hemos tenido muchas inspiraciones y sentimientos, ha sido por la oración; y que sólo por ella se conservarán y se perfeccionarán. Aconseja seguir meditando durante unos días las mismas meditaciones de ejercicios.*

Noviembre, 1957

Día 6, *miércoles. Nos ha dicho el P. Nieto que no debe estar mi ilusión de que mañana sea jueves en descansar principalmente, sino en que puedo estar con Jesús en el sagrario más tiempo.*

Día 23, *sábado. Según el espíritu del P. Nieto he meditado varios días sobre las tres Personas Divinas en mi alma...*

Diciembre, 1957

Día 5, *jueves. El P. Nieto nos ha dicho unas cuantas cosas: que si tenemos miedo hacer voto de pureza ahora, que no nos ordenemos; que nos esforcemos el día de la Inmaculada en el apostolado para con los demás y dejemos de atendernos a nosotros.*

Enero, 1958

Día 19, *domingo. Las órdenes de presbítero serán el próximo* 11 *de febrero. Cada día van poniendo un cuadro con la vida y fotos de cada uno y todos los días el P. Nieto "se enfada" con nosotros; hoy nos ha dicho que un ordenado en estos días no debe cometer una sola falta, de lo contrario él no se ordenaría de sacerdote; que debe meditar y "empaparse" en la Ultima Cena de Cristo. El P. Nieto nunca dice "obispo" sino "prelado", nunca "nuestra guerra" sino "en la cruzada"...*

Febrero, 1958

Día 11, *martes. Ordenes de presbítero. Ayer a las* 6,40 *llegó el Nuncio de S. S. y un montón de gente. Durante la noche hubo adoración nocturna por los ordenandos y esta mañana nos despertaron las "mañanitas", es un día maravilloso del mes de febrero, en que se van a ordenar* 32 *comilleses. El piso* 2.º *estaba lleno de colores con muchas letras que decían "fulano sacerdote"; dicen por eso que hoy ha comenzado la primavera, hoy centenario primero de las apariciones de Lourdes. En el banquete se van a juntar unas* 400 *personas. Anda mucho viento, pero el día está fino. Ellos, los que se ordenan, ni caen en la cuenta ni les importa nada. Está pasando el viento sur de estos días y el nuevo que viene les trae un nuevo "carácter". En estos momentos están emocionados en la iglesia, pero la emoción no tiene importancia; todos, dice el P. Nieto, han estado emocionados el día de su ordenación; sin embargo, para muchos el día de su ordenación ha sido el día de su condenación; es fácil emocionarse hoy y dentro de un año dejar la oración y decir la misa a medias, es difícil vivir siempre un lema como aquél de los del año pasado: "Desde hoy siempre sacerdotes, en todo sacerdotes, sólo sacerdotes".*

Día 19, *martes. El P. Nieto nos ha dicho que en toda comida debemos hacer algún sacrificio por pequeño que sea.*

Día 22, *sábado. El P. Nieto nos ha dicho que meditemos sólo la pasión y hagamos lectura espiritual sólo sobre la pasión; que no muchos sermones, no conferencias... sino llorar ante el sagrario por los pecados de nuestros feligreses...*

Marzo, 1958

Día 3, *lunes. El P. Nieto nos ha hecho unas cuantas observaciones: que ahora en tiempo de pasión o cuaresma asistamos a misa como a la renovación del sacrificio de la cruz; que no leamos nunca durante la misa otros libros distintos, y que la lectura espiritual la hagamos con espíritu de aprovechar y no de leer y leer o encontrar ideas con que aprovechar a los demás.*

Día 11, *martes. El P. Nieto nos ha dicho que conviene que nos entere-*

mos de los tristes desvíos sacerdotales, pero que nunca los comentemos en nuestras conversaciones.

Abril, 1958

Día 17, *jueves. Hoy el P. Nieto nos ha hablado del reglamento: salimos del seminario sin haber amado una sola vez el reglamento. El reglamento me dice la voluntad de Dios: saber que mañana me levanto a la hora que Dios quiere, me recreo a la hora que Dios quiere, me acuesto... es lo más grande que puede haber en el mundo.*

Mayo, 1958

El P. Nieto nos ha hablado sobre el Espíritu Santo: que cómo vamos al Salón de Actos a una conferencia y llevamos papel para apuntar lo que nos gusta, y en cambio lo que me dice el Espíritu Santo no me interesa. El Espíritu Santo tiene que enseñarnos y meternos hondo en el alma el deseo de humildad y dejar los honores y puestos de aquí abajo; que creemos que ya tenemos eso bien formado y luego salimos y formamos cola y oposiciones a los puestos, cargos y honores.

Marzo, 1959

Día 6, *viernes. Anoche fue despampanante lo que sucedió. Con el fin de rezar las completas al estilo y espíritu del P. Nieto —en comunidad—, nos corrimos todos los teólogos hacia adelante, ocupando los bancos de los filósofos. Cuando éstos llegaron se colocaron atrás en nuestros puestos. Ah, entonces se levantó el P. Nieto y comenzó a hablar a los teólogos donde terminaban, donde empezaban los filósofos, y les decía: "Sacerdotes..., los que os vais a ordenar... coged bien los puntos...". Fue un verdadero choteo.*

Día 21, *sábado. Anteanoche comenzamos los ejercicios del subdiaconado... Ayer me propuse mandar una nota al P. Nieto sobre la puntualidad, porque llegamos tarde a la comida y a la cena. Y esta mañana a las* 12 *se la eché en el buzón. Decía así: "P. Nieto: Le agradeceríamos más puntualidad sobre todo al acabar las distribuciones. La palabra mueve, pero el ejemplo arrastra. La puntualidad forma, lo contrario deforma. La voluntad de Dios es que se termine a tal hora y no* 6 *minutos más tarde: ¿no le parece?..." Después he sufrido todo el día y he pensado en lo absurdo de tratar yo de corregir a un santo en un pequeño defecto. He sido cruel. De* 12'15 *a* 12'45 *durante la plática estuve todo el tiempo con la mano en la mejilla por si acaso se ponía a hablar de mi nota y me sorprendían los colores... Durante todo el día me he figurado al P. Nieto arrastrándose como un santo hacia el comedor después de las pláticas con ese andar suyo tan característico...; es la imagen más viva del P. Nieto... Sin duda que le habré hecho sufrir. No se han separado de mi pensamiento aquellas palabras del P. Hernández: "Todos los santos tienen defectos, no son santos porque no tengan defectos,*

sino a pesar de los defectos". De verdad, hoy he comenzado a estimar más y a amar más al P. Nieto. Cuando esta noche entró en el paraninfo a darnos los puntos a las 8'40, me mordí el labio inferior de cariño, y cuando vi que terminó puntual como nunca, le amé con locura. Ahora mientras lo estoy escribiendo me vienen ganas de llorar. ¡Gracias, Dios mío, por el P. Nieto! Hoy pensaba que en Comillas hay gracias especiales y se hace mejor la oración y se saca más fruto, debido a los santos que en ella viven: entre ellos, el primero el P. Nieto. Gracias, Señor, por haberme dado de director espiritual al P. Nieto.

Abril, 1960

Día 9, *sábado. Ejercicios... El P. Nieto no para con la humildad, la obediencia, la disponibilidad ante el obispo...*

Día 14, *jueves santo. Ayer fui al P. Nieto y le encontré enfadado: Por lo visto él quería que los ejercicios hubieran terminado hoy y no ayer, para que no nos disipáramos; y, claro, estaba enfadado, y cada poco me decía: "—¿Qué, dónde andan los de cuarto? ¿Por ahí divirtiéndose?". La consecuencia fue que yo pagué el enfado, porque nada más llegar, con la sonrisa más irónica que se puede dibujar sobre unos labios feos y tumbándose en el sillón hacia atrás, me dice: "—¿Qué, qué sacerdote vas a ser: santo, mediano...? Medianillo ¿no? medianillo". Y después me dice: "—A ver, qué reforma de vida me has hecho?". Se la leo y me añade: "—Nada, eso no tiene valor, lo principal es la reforma interna... ¿Qué reforma interna has hecho?..." Me dejó con pocas ganas de volver. Al fin y al cabo mi reforma era parecida a las anteriores y las anteriores todas me las aprobó; jamás le había oído hablar a él de la reforma interna ni en público ni en privado. Después de cenar subió al presbiterio y tuvo allí una de las arengas más terriblas del año. El mal genio del P. Nieto en público hace maravillas.*

Mayo, 1960

Día 27, *viernes. Después de la cena ha comenzado nuestra dispersión y hemos despedido a Herrán en el comedor de cánones... Medio llorando nos fuimos todos a la iglesia y ya estaba el P. Nieto en erupción. ¡Cuántas gracias tengo que dar al Padre y a la Virgen por el P. Nieto!*

A. Tomás Osorio Burón

BERNARDINO M. HERNANDO

HA MUERTO EL P. NIETO

(De "Vida Nueva" Madrid)

Para unos cuantos cientos de curas españoles y americanos, no hace falta decir más. El título que precede a estas líneas basta. Para quienes no

saben quién era el P. Nieto conviene decir algunas cosas, sin "despadrarse", porque ya se sabe que en estas notas necrológicas lo más fácil es irse por los cerros de la apología y presentar a las gentes superglorificadas y sin hueso. Conocí y traté al P. Nieto durante varios años, por lo que no voy a necesitar muletas informativas ni apreciaciones ajenas. Por otra parte, creo que mi admiración por el P. Nieto era y sigue siendo suficientemente lúcida como para no caer en piadosas hipérboles.

El P. Manuel García Nieto era jesuita y, durante más de 40 años, ejerció su misión como Director Espiritual del Seminario Pontificio de Comillas (Santander). Murió el 13 de abril pasado a los 80 años. En estas dos líneas cabe perfectamente toda la aventura espiritual y humana de este hombre. Lo que no cabe ni en dos líneas ni en dos mil es la intensidad de esa aventura. Si digo que el P. Nieto era el último santo decimonónico, quizá estoy simplificando torpemente su vida. Pero algo verdadero digo. El coraje espiritual de Manuel García Nieto, su vida excepcional de oración y penitencia, llegaba a extremos que pueden resultar poco gratos para el hombre de hoy: horas y horas en quietud estática ante el Sagrario, disciplinas con sangre, obsesiva afirmación de la presencia de Dios, del amor de Dios. Y un total desinterés por cuanto no hiciera o no pareciera hacer referencia a ese amor de Dios.

Recordaré siempre mi primera entrevista con el P. Nieto. Yo era un imberbe estudiantillo aficionado a las lecturas de todas clases. El me dijo:

—¡Amadísimo! —era su muletilla evangélica—, ¿lees novelas?

—¡Naturalmente que las leo, Padre! ¿Por qué no las iba a leer?

—¿Y esas novelas te ayudan a amar más a Dios?

Era muy difícil hacerle entender que semejante apreciación pecaba de elemental y que, por otra parte, las novelas, cuando menos, me hacían entender mejor a los hombres. Pero así era el P. Nieto. Es imposible hablar de él sin aludir, aunque sea de pasada y sin exagerar, a su fealdad física que el lector puede apreciar suficientemente en la fotografía totalmente inédita que acompaña a estas líneas. Un físico casi simiesco, aquellos andares cojitrancos de su endeble corpachuelo, aquel continuo estertor que se escapaba de su boca perpetuamente abierta por mor de dificultades de respiración, aquellos ojos parpadeantes sobre las caídas gafas de miope... Y un "¡amadísimos!" siempre a flor de labios, rubricado por un golpe de su mano derecha. Sus gloriosas manos cortadas a hachazos.

El P. Nieto era un hombre muy limitado, muy terco y maravillosamente respetuoso. Sí, sí, aunque parezca un contrasentido. Salmantino de nacimiento —de Macoteras, concretamente— se había hecho jesuita siendo ya sacerdote y después de haber ejercido algunos años como tal. Entró en la Com-

pañía el 30 de julio de 1926. Desde 1930 estuvo en Comillas al frente de la Dirección Espiritual. La sangrienta interrupción de la guerra sirvió para que el P. Nieto ejerciera, de incógnito, sus oficios pastorales en Santander. ¡Había que oírle contar sus aventuras, disfrazado de vendedor de pirulís, por las calles de la ciudad montañesa!

Poca gente se daba cuenta de que Nieto tenía un delicioso sentido del humor, que, muy de vez en cuando, dejaba escapar en sonrisas o frases ingenuas. Limitado y terco, el P. Nieto nos enseñó una asignatura tremenda: la de santidad. Una santidad a golpe de penitencia y oración que, cuando era necesario, sabía ponerse tierna, dulce, respetuosa y hasta feliz.

Durante muchos años el P. Nieto dio Ejercicios de mes a centenares de sacerdotes españoles. En la polémica, tantas veces reproducida, de "si Ejercicios de S. Ignacio adaptados a los tiempos", el P. Nieto no entraba ni salía: se limitó a "darse" a sí mismo en imborrables lecciones de amor, oración y penitencia. Era como una celestial apisonadora imparable. Ni su teología, ni su pedagogía procedían de escuelas selectísimas. Es posible que su figura religiosa sea ya irrepetible pero de lo que sí estoy seguro es de que dejó tras sí un reguero de hondura religiosa que nadie podrá borrar. Ni siquiera en los que, como un servidor de ustedes, no pueden considerarse sus discípulos porque nos falta talla y talento para ello. Los años vividos a su lado cuentan entre las pocas cosas importantes que uno ha podido experimentar. Por mi parte puedo afirmar que el P. Nieto es EL UNICO hombre totalmente religioso que he conocido en mi vida: sin escorias de vanidad o de egoísmo. Me parece que eso ya es algo. Más de una vez le acompañé en sus caritativas correrías entre los más pobres, los jueves por la tarde o los domingos. Y más de una vez le vi conmovido, casi rabiosamente conmovido, ante la soledad de un viejo o la mugre de una casa familiar. Aquella tecla sonora de santa ternura. Era un hombre de otro tiempo. Mejor: intemporal, como intemporal es el amor.

¡Cuántas cosas quedan por decir! Pero debo terminar. Baste lo dicho para llevar a los lectores la imagen de un hombre excepcional de los que ni ahora ni antes han habido muchos.

Y al acompañar el recuerdo a su marcha de entre nosotros, la verdad es que no me apetece pedir una oración por su alma. Sólo apetece pedirle a él una oración.

JOAQUIN AGUADO

A propósito de la muerte del P. Nieto

Sabemos que en la Iglesia católica han existido, existen y existirán santos. En los últimos tiempos tenemos un cuadro magnífico de santos canoni-

zables, que están muy próximos a escalar el "Summum" de la santidad, y ser venerados en los altares. Forjador de almas y apóstol de Cristo.

Hombres y mujeres, admirables ejemplares de virtudes heróicas, reconocidas por una mayoría de creyentes españoles.

Fernando Huidobro, S. J. heróico capellán militar de La Legión española, Teresita Quevedo, ejemplo viviente de santidad en sus pocos años, Pío XII, Juan XXIII, Sor Cándida, fundadora de las Hijas de Jesús, P. José M.ª Rubio, S. J., Pedro Poveda, fundador de las Teresianas, El santo Obispo de Palencia, tan amante del Sagrario y fundador de las Marías, conocido como el arcipreste de Huelva y Obispo de Málaga, D. Manuel González, otro Obispo nuestro, Pablo Gúrpide de vida ejemplar, santa, por sus sufrimientos y virtudes, y otros muchos que pudiéramos añadir.

Pero quiero referirme particularmente al último de esta escala luminosa P. Manuel García Nieto, conocido y reconocido como santo por muchos de nosotros, a través de 20 ó 30 años poco más o menos, ya que fue P. Espiritual y director de innumerables almas, que han pensado y asimilado algo o mucho de su santidad. A nosotros no nos tocó la suerte de ser sus dirigidos, ya que fue el P. Antonio Encinas, de grato recuerdo y admirable en sus consejos y dirección. También Dios le habrá premiado su labor inconmensurable.

En cuanto al llorado y querido P. Nieto, nosotros somos testigos excepcionales, ya que seguíamos muy de cerca su labor espiritual y palpábamos los efectos en sus dirigidos; veíamos cómo algunos cambiaban notoriamente en el camino de la virtud, adelantaban y se sacrificaban con el ejemplo viviente del P. Nieto.

Yo le veía en la capilla y a veces me sobrecogía su postura, su actitud mirando al Sagrario, como si viera al mismo Jesús.

Por otra parte, pude enterarme de lo poco que su humildad, pobreza y penitencia dejaban traslucir; no dormia en la cama, sino en el santo suelo y unas horas, tal vez dos o tres; todas las demás horas del día las pasaba en oración, mortificando su cuerpo, haciendo penitencia, ya que decía que al cuerpo no hay que darle descanso, ya descansará después de la muerte. Creo que efectivamente lo ha conseguido, ya que todas sus obras diarias tenían como norma ser mejores y más santas que las del día anterior; asimiló el espíritu de la Compañía de Jesús, hacerlo todo a mayor gloria de Dios por los santos votos. Seguramente que el Señor le enseñaría el camino a seguir para alcanzar su santidad, ya que sabemos que los caminos de Dios son innumerables y diversos; todos llevan a la cúspide marcada desde el comienzo de la vida. ¡Qué bien entendió el sentido y el contenido de la vida ascética y mística, de unión con Dios, sin perder un momento su presencia! Asimiló no solamente la doctrina y enseñanzas del Corazón de Jesús ante el

Sagrario, donde pasaba muchas horas diarias, sino el ejemplo viviente, las virtudes santificadoras, la humildad, la pureza, la caridd, sobre todas, de tal manera que su vida fue un deliquio de amor a Dios y al prójimo; después de saciar su alma en la fuente divina de la gracia por el Santo Sacrificio de la Misa, la meditación, el oficio divino, su desahogo espiritual se desbordaba en la dirección de las almas de los seminaristas a él encomendados, y de otras personas de toda España.

Nada digamos de los Ejercicios Espirituales, de 8 días y sobre todo, de los de mes, en los que volcaba su sabiduría, su amor por la salvación y santificación de las almas; de esto podrán escribir quienes tuvieron la dicha de practicarlos.

Innumerables deben ser las almas conducidas al cielo por este santo varón, que llevaba a través de aquel cuerpo un alma grande, fuera de serie, de temple santo y así fue su muerte un abrazo con su Jesús, su Dios, su todo. Yo me encomiendo a su protección y espero que la Iglesia lo eleve a los altares muy pronto.

Vester in Domino, Joaquín Aguado

MELQUIADES ANDRES

Madrid, 22.6.74

Rvdo. P. Javier Baeza

Madrid

Mi querido amigo: Con mucho retraso, por Vida Nueva, *me enteré de la muerte de nuestro querido P. Nieto. Ya me he encomendado a él. Hoy recibo el Boletín de la Asociación de Antiguos Alumnos con la narración detallada de su muerte envidiable.*

Con gusto diré cinco días la santa misa para el Boletín de la Asociación. Le ruego lo anote.

El P. Nieto llegó a Comillas cuando yo estudiaba 2.º de Humanidades. Era un santo de cuerpo entero: tdo él, cuerpo y alma integrado en Cristo. La Iglesia le reconocerá como hombre de Dios, de oración. El formó a muchas generaciones de sacerdotes que oran. Que desde el cielo siga ayudándonos con su intercesión.

A ver si una tarde saco un par de horas y paso por ahí a saludarlo. Afmo. in Domino.

Melquiades Andres

JOSE ARRIBAS SANZ

Langayo, 28 *junio* 1974

R. P. Javier Baeza, S. J. Madrid

Estimado en Xto. P.:

Con emoción acabo de leer en el último Boletín que acabo de recibir la relación de la enfermedad y últimos días del "santo" P. García Nieto: con sentimiento humano me uno al dolor por su muerte, pero con espíritu de fe cristiana les felicito, y me felicito, por tener un intercesor más en el cielo: la vida "santa" que llevó, así nos lo hace esperar de la misericordia del Señor, que le habrá recibido en sus brazos y le habrá dado la recompensa como siervo bueno y fiel.

Como en el mismo Boletín indica, puedo celebrar —cinco— misas por sus intenciones por la cuota anual de la Asociación de Unión Fraternal: si no recibo aviso en contra en el próximo mes de julio las iré celebrando.

Suyo affmo. en Cristo Jesús

José Arribas Sanz

JOAQUIN CANOVAS

Solsona (Lérida), 25 *junio* 1974

R. P. Javier Baeza, S. J. Madrid

Querido P. Baeza:

He recibido el Boletín de la Asociación de los Antiguos Alumnos, n. 4, *dedicado a la narración de los últimos días del P. Manuel García Nieto junto con algunos testimonios de última hora llegados a esa redacción.*

Nos enteramos de la muerte de nuestro querido y recordado P. Espiritual, en la reunión que tuvimos los Antiguos Alumnos comilleses en la residencia de los PP. Jesuitas de Sarriá, el martes de Pascua, pero sin detalles.

Gracias a Dios nos hemos podido ahora informar de los detalles admirables acaecidos en sus últimos días, por medio de este boletín. Sus consejos, sus frases, toda su conducta en los sufrimientos de su enfermedad son dignos de verdadera admiración y su espíritu con que los soportó digno de imitar por cuantos estamos aún en el campo de la prueba.

Me he permitido la libertad de entregar la relación de su muerte, para que la leyeran, a unos cuantos sacerdotes quienes han quedado muy edificados por quien se entregó durante toda su vida a Cristo. No nos extraña que se proceda cuanto antes a gestionar su causa de beatificación. Esto aumentaría nuestra satisfacción, pues conviene que salgan santos de hoy

y de nuestras tierras para atajar tanto materialismo, indiferencia e incredulidad en nuestros días y cuya invasión está ya en muchos campos incluso en el de los que nos dedicamos a la predicación del evangelio.

Recuerdo aquellos años del 39-42 en que pude tratar mucho al P. Nieto, cuyo ejemplo de austeridad, oración y entrega, animó a tantos y los encauzó seguros por las sendas llenas de ilusión hacia el sacerdocio. Nuestra última visita fue, al volver de Santiago en el Año Santo, el 8 de agosto, en que con otro compañero de Comillas, estuvimos hablando con el P. Nieto y otros PP. produciéndonos una muy grata satisfacción en nuestra hora de conversación con él.

Desde ahora tenemos ya otro santo en el cielo que intercederá por nosotros y que podrá abrir horizontes nuevos en toda la renovación de la Iglesia..

Me encomiendo en sus oraciones y pido por Vd. y por todos los socios. Siempre affmo. servidor en Cristo.

Joaquín Canudas

ANGEL DIAZ DE CERIO

Logroño, 8 de julio de 1974

Rvdo. P. Francisco Javier Baeza, S. J. Madrid

Muy querido Padre Baeza: Aunque no tengo ahora a mano los apuntes de las meditaciones del P. Nieto en Comillas y en el mes de Ejercicios Espirituales de Pedreña, no quiero tardar más en contestarle. Dejo para otra ocasión repasarlos detenidamente y espigar en ellos lo que juzgue digno de mención, a fín de que no se pierda ninguna rosa de tan preciado rosal.

Como tantos otros fuí testigo muchas veces en los años 42 al 46 de su caridad y humildad en su visita a los enfermos del Hospital de Comillas y en el reparto de la comida a los pobres del pueblo por las tardes en la puerta baja de acceso a la Universidad.

Todavía recuerdo una frase suya, que pronunció con toda naturalidad cuando bajábamos para repartir la comida a los pobres: "Si yo tengo el amor propio en la suela de los zapatos".

Me edificó entonces y siempre que la recuerdo, porque creo que esa frase es índice en él de un altísimo nivel espiritual: aquél en que las almas dicen ya de sí mismas con profunda sinceridad y humildad igual lo bueno que lo malo, porque ya no cuenta en ella la vanidad del amor propio.

Ojalá que espigando en el recuerdo podamos entre todos recoger los hechos y palabras del P. Nieto y con ellos vivificar y perpetuar su figura

espiritual, profundamente cristiana y sacerdotal y ejemplar en lo sustancial del Evangelio para todos los tiempos.

Con el mejor afecto le saluda y se encomienda a sus oraciones y sacrificios.

Angel Díaz de Cerio

MARIANO FERRERAS

León, 23.7.74

Rvdo. P. Francisco Javier Baeza: Madrid

Estimado en Cristo: Atendiendo a su ruego del último Boletín de la Asociación de Antiguos Alumnos, le respondo acerca del P. Nieto con las siguientes reflexiones:

Primera: Bien se ha cumplido en él la frase de que "como es la vida así es la muerte". Pues la relación del P. Quijano sobre esta me ha hecho revivir en el recuerdo lo que era la vida y la predicación del P. Nieto durante mi estancia en el seminario y Universidad hasta el año 1953. *Desde Humanidades hasta el final de la carrera le tuve de Director Espiritual.*

Segunda: Tengo una foto suya sacada junto al Hospital de Oyambre, que le representa con sotana, fajín y sombrero como habitualmente andaba. La he traído siempre en la cartera para que me sirva de estímulo en la vida sacerdotal. Esa inquietud por la santidad sacerdotal veo que la ha conservado hasta su muerte.

Tercera: Muchas veces le acompañé en las visitas a los pobres, a los que reprendía en ocasiones y de ordinario compadecía de palabra y de obra. He comprobado después que ellos requieren la presencia del sacerdote aun en el supuesto que la Conferencia u otra entidad les ayude económicamente.

Cuarta: Su labor formativa se completaba con la Congregación Mariana. Además de los actos generales, asistía a reuniones dentro y fuera del Seminario de las secciones de la misma, que han servido para promover el apostolado especializado en España y fuera de ella.

Quinta: Su espiritualidad era sólida, cristocéntrica. El sentimiento de haberlo perdido en la tierra se mitiga con la esperanza de su intercesión por nosotros en el cielo.

Me encomiendo a las oo. de V. R. y quedo a disposición de la misma,

Mariano Ferreras

RAMIRO GIL RECIO

Málaga, 6 de agosto de 1974

Mi Rvdo. P. Rector y Superior del Seminario P. de los P. Jesuitas.

Comillas

Respetable y querido P. in Chto.: Tengo noticias muy escuetas de la muerte del santo varón, Rvdo. P. G. Nieto, S. J. Estuve en los S. Ejercicios que él dirigía, aquí en Málaga y tres o cuatro veces en Pedreña; allá iba, y él me ayudó con estipendios de misas, no a percibir la sabiduría de Salomón, ni oir a un famoso teólogo de la Gregoriana, allí se palpaba la santidad. Sus palabras, como espada de dos filos, llegaban a lo profundo del alma. Su figura hablaba. Aquel hombre de rodillas, doblado por sus años y padecimientos, ante el Sagrario, edificaba grandemente. Se le buscaba a veces arriba en su despacho o habitación de recibir, en la Capilla grande, no se encontraba, por fin se hallaba en la capillita de las Hermanas postrado de hinojos ante el Santísimo.

Con mi carta expreso a S. R. y la Cia. de J. mi profundo pesar por tan gran pérdida, ¡vaya pérdida!, pero es ganancia para él y gloria para Dios.

Quisiera de V. me enviara al menos una estampa o recordatorio, y si posible fuera algún librito suyo de su uso, o por el P. Nieto publicado, algo que le recuerde. Dios se lo pagará. Me indicará los gastos que tenga.

No le prometo sufragios, no se me ha ocurrido hacerlo. Sí, me encomiendo a él para que me consiga del Señor ser hombre de oración, ser hombre de Sagrario, un poco de lo que él tuvo en tanto grado. Tengo en mis apuntes: sacerdotes, ¿por qué amamos tan poco la Eucaristía?".

No le canso más. Le saluda respetuosa y cordialmente, su h. s. in Ch. J.

Ramiro Gil Recio

ANGEL J. GORDON

Alicante, 9 julio 1974

Rvdo. P. F. Javier Baeza

Muy estimado Padre:

Acabo de recibir su carta del 4 de los corrientes. Estoy muy agradecido por sus palabras, verdaderamente amables y alentadoras, máxime cuando uno vive en soledad.

Dios le conserve con mucha salud, en medio de tantos trabajos como sobre su vida deben de pesar. De ellos nos debería hablar en la sin par U. F., que ahora es un triunfo.

Tengo sobre mi mesa el relato de la ejemplarísima muerte del P. Nieto. Y esto ocurre, aún en nuestro tiempo, aunque ya ¡parece increible! Ya la he leido varias veces, y agradezco este Boletín n. 4, sin par.

El P. Nieto fue un santo cura de Ars, que debió echar muchos demonios de las almas.

Era seco como su grito de batalla "Cristo" dicho con tanta energía, sin las dulzuras, también sublimes, del nombre de Jesús.

Su presencia, en el peso de la sotana negra, era muy ascética, más que mística.

De la confesión con él, salia uno resucitado siempre.

Su muerte tan ejemplar a su modo propio, como la de un mártir en el circo romano, "heróica" verdaderamente. Su lectura, me ha sacudido el alma del espíritu mundano.

El P. Nieto, asistió al fin del clásico Comillas, paso a paso, sin duda que ofreciendo su vida por la Resurrección de Comillas, que ya renace de modo pujante y ya está presente entre nosotros, organizada y puesta al día, rejuvenecida y esperanzadora en los terrenos de la teología y del comillismo auténtico.

Reitero que la relación del P. Quijano es conmovedora.

Agradezco su gentileza de las cinco misas. También vi mi vieja carta publicada en el n. 285 *de la rejuvenecida U. F. Gracias.— Me encomiendo al P. Nieto; asi como a sus oraciones y bondades, affmo. en Jesús,*

Angel J. Gordón

LUIS MALDONADO

Madrid, 6 *julio* 1974

Mi querido Padre Baeza:

He recibido el último Boletín con el relato de la muerte del P. G. Nieto. Siento que me llega todo a fin de curso y en vísperas de un viaje largo.

Más adelante, yo estaría dispuesto a escribir algo sobre este hombre que fue mi director espiritual durante siete años (1943-1950) *y qué dejó en mi una profunda huella. A pesar de todos los cambios que han sobrevenido a esta época y a todas las evoluciones personales que he atravesado, su persona sigue siendo para mí punto de referencia y testimonio. Fue para mí un signo claro de la santidad de Dios y la manifestación de una humanidad profundamente entrañable.*

He sentido mucho no poder asistir a su entierro (porque estaba fuera de España esos días).

Con mi cordial saludo,

Luis Maldonado

JOSE MARCILLA HERNANDEZ

P. Baeza.— Madrid—3

Baeza, 4 noviembre 1974

Mi querido P. Baeza:

Le adjunto unas notas que recuerdo del santo P. Nieto. Se las había enviado al P. Guerra, párroco de Cevicos, Rep. Dominicana, que me lo dijo.

Como ve me encuentro aquí desde el 6 *de junio que me vine a reponer. Ya le escribí a Mons. Polanco que me envie el pasaje para regresar, y estoy de espera para volver.*

Francisco Javier Recondo Iribarren, capellán del Sanatorio Español Avda. del Ejécito Nacional 613, *México. D. F. cuando estábamos en Comillas empezó a tomar notas del P. Nieto. Supongo que si no las ha perdido tendrá cosas muy interesantes.*

El P. Guerra me dijo que le pongan su nueva dirección en el catálogo.

Cuando vaya por Madrid procuraré hacerle una visita.

Le recuerda con cariño y agradecimiento affmo. en Xto.

José Marcilla

JOSE MARCILLA HERNANDEZ

Algunos datos del P. Nieto durante los 4 *últimos meses del* 36.

A fines de agosto de 1936, *después de haber salido de la cárcel y haber pasado* 12 *ó* 15 *días en casa de la Vda. de Ureña fuí a la pensión donde estaba el P. Nieto. Como estaba en su cuarto, pude observar (estando yo acostado) que después de estar mucho tiempo de rodillas, se levantaba, se echaba una manta por los hombros y se sentaba en una silla y dormía dando cabezadas y roncando. A las* 4 *de la mañana me llamaba para que le ayudara a misa; después se quedb de rodills dando gracias hasta las* 8'30 *que desayunábamos.*

Por entonces me dijo un día que le mirara el talón de un pié, pues tenía el calcetín pegado a una herida que le había hecho una bota que le compraron pequeñas. Entonces ví que tenía una gran hinchazón de media pantorrilla para arriba, y al decírselo, me dijo que éso estaba así hacía más de 12

años, de derrame sinobial y en la otra más de 15 años. Le curé como pude y no se volvió a quejar más.

Las vísperas de primeros viernes por la tarde iba al Sardinero a confesar a varias familias que se comunicaban por los patios. Una vez se enfadó una Sra. con la criada, la cual tenía un novio miliciano y en venganza le dijo al novio que un Padre iría al día siguiente a las 8 de la mañana a dar la comunión. Allí le esperaron los milicianos y al llegar le preguntaron: ¿Qué lleva en los bolsillos? Un pañuelo, contestó. Y ¿qué más? Una cajita, dijo. Abrala. La abrió, y le dijeron: Guárdesela, y volvieron a preguntar: ¿a qué viene Vd. aquí? Dijo: Me han llamado y voy a ver para qué. Le dejaron pasar y dió la comunión como de costumbre. Cuando llegó a casa nos lo contó y dijo que no sabía cómo Dios había hecho eso.

Los diáconos que iban un tanto preocupados por el peligro que corrían, después de estar un rato con el P. Nieto, salían dispuestos a todo.

Después nos mudamos a otra pensión y le operaron el tabique nasal sin anestesia. A pesar de los dolores que sentía, no se acostó; tan sólo consintió pasar la noche sentado en una silla pequeña y apoyar la cabeza a los pies de la cama.

Es cuanto recuerdo, pues más tarde se marchó a Bilbao y entonces a mediados de enero de 1937 me presenté en el cuartel, me llevaron al frente y me pasé a los nacionales a los 12 días.

José Marcilla Hernandez

P. D. Creo que Recondo que está en un Hospital de México empezó en el seminario a escribir algo sobre el P. Nieto. El es el que sabe.

JESUS MORENO LORENTE

Villacarrillo, 22.7.1974

Rvdo. P. Javier Baeza. Madrid

Estimado Padre: fuí ordenado sacerdote el 18 de marzo de 1962 en Comillas, tras cuatro cursos de estudios sagrados en la misma.

Comillas siempre ganó el corazón. La última vez que subí a Comillas, para revivir recuerdos, —en julio de 1968—, busqué ansiosamente al P. Nieto, lo saludé y me habló de lo que siempre hablaba: Cristo, la Iglesia, la oración...

Al besarle la mano para despedirme, éstas fueron sus palabras, para mí últimas en su vida: "MORENO, CUANDO OIGAS QUE EL P. NIETO HA MUERTO, REZA UN PADRENUESTRO POR EL". Por suerte o por desgracia, ya he tenido que cumplir su encargo. Descanse en paz.

Desde el día que recibí la noticia de su muerte, tengo sobre mi mesa una fotografía de las muchas que furtivamente le consequimos Ulierte y yo en aquellos años, que preside mis vivencias sacerdotales.

Describir al P. Nieto, yo no lo sé hacer. Sería describir el misterio de DIOS encarnado. Sí puedo decir que no he conocido otro cristiano igual: honda personalidad humana; profunda vivencia sobrenatural; oración y sacrificio "a punta de pala"; alegría y humor; Eucaristía y pobres, y todo en "grado eminente", digno de copiarse.

Tenemos un santo. ¡Lástima que no hayamos podido venerar sus restos!

Se me han olvidado muchos esquemas de tesis; tengo más viva que nunca la lección del P. Nieto: DOCTOR MAGNIFICO en almas sacerdotales.

Para los que le conocimos, como una gracia de Dios, COMILLAS sin NIETO, no sería Comillas.

Que Dios nos conceda gozar de su intercesión y seguir un poco, al menos, sus ejemplares huellas.

Un saludo lleno de gratitud y respeto,

Jesús Moreno Lorente

Nota: Mis nuevas señas, por traslado: Jesús Moreno Lorente. Párroco. VILLACARRILLO (JAEN)

CRISTOBAL NAVARRO FUENTES

Teruel, 30.4.74

Rvdo. P. Baeza: Madrid

Querido P. Baeza:

Estuve fuera de Teruel durante las últimas vacaciones y no leí en el Ya la noticia de la muerte del P. Nieto. Me enteré anteayer por una llamada telefónica de Javier Irasmendi.

Escribo asi de breve, pero sintiendo necesidad de hacerlo. Debemos tanto al P. Nieto! Dios se lo habrá premiado. Si a él no, ¿a quién? Sigo pensando que en él Dios nos concedió la gracia de convivir con un auténtico santo de colosales dimensiones.

Padre Baeza, un saludo cordialísimo,

Cristobal Navarro Fuentes

ADRIAN ORMAZABAL

Sopuerta (Vizcaya) 28.6.74

P. Baeza. Madrid

Recordado P. Baeza: Acabo de recibir el último BOLETIN informativo. Gracias.

Tome nota de que me encargo de celebrar 5 misas. Es una manera sencilla de cumplir con la cuota.

Muy interesante y espiritual todo lo que se dice del bendito P. Nieto. Hablé largamente de él cuando supe la noticia de su fallecimiento. Los santos tienen el CARISMA de trascender las "espiritualidades" de todas las ORDENES y CONGREGACIONES RELIGIOSAS. Para mi queda la ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL del P. Nieto. Me hizo mucho bien con su vida sencilla y ejemplar. Un hombre que me ha hecho IMPACTO, como dicen hoy. Le considero un SANTO más de todos los comilleses que dé la amada Compañía, aún siendo una gran gloria para ella.

Leo con agrado en una Revista de n/. Congregación que 4 Clérigos de SAN VIATOR ingresarán como INTERNOS en el Colegio Mayor de CANTOBLANCO de COMILLAS.

Con el afecto de siempre,

Adrián Ormazábal

LUIS ORTUN GARCIA

Padre NIETO:

1.º) PERSONALIDAD HUMANA: *Siempre dije cómo podría sustentar su pequeña figura un "hombre de tal talla". Parece como si Dios hubiese negado todo al pobre cuerpo, para cargar todo en favor de su alma. Tenía lo mínimo del sujeto corporal, para poder sostener un espíritu nada corriente.*

Su duro aspecto exterior, nada atraía en el primer momento, pero al tratarle era tal la fuerza de su santidad, que arrastraba, cautivba y convencía.

Traspasaba su interior endiosado (lleno de Dios) al momento y uno se olvidaba, de todo, porque aquel P. Nieto, "todo lo que hablaba era de cielo" cual si la tierra no existiera.

Para todos hablar de Comillas (Santander) era primero decir "Aquel P. Nieto es una institución" era el sostén, el recuerdo, el padre de verdad a quien todos los problemas le llegaban. Mucho le debemos todos y la misma Universidad. Sube de valor este juicio, porque lo comparten y superan,

incluso todos aquellos que pasaron por la Universidad algunos años, no todos como nosotros. Ellos supieron calibrar ese material de oro puro.

Cuando uno repasa la vida de los santos de la Iglesia, al valorar al P. Nieto, lo pongo en esa fila de San Pedro del Ancántara y estoy seguro que nuestra Teresa de Jesús le aplicaría exactamente aquello "de hecho de raíces de árbol". Digo, esto, porque llegó este gran padre espiritual en unos tiempos primeros: de santos de mantequilla... *(santos al fin) de* sutilezas... *espirituales (muy asequibles a muchas almas de entonces) y de cierto* misticismo *no muy* sincero y verdadero *(por no haber entrado todavía en lucha). Fue un contraste su aparición fuerte, ruda, brutal en sus expresiones, voz de Juan el Bautista, su sinceridad sin ambages ni rodeos... y aquel "Carísimos" que repetido con unas mismas palabras decía a cada uno algo distinto, apropiado y necesario.*

2.º) PERSONALIDAD SOBRENATURAL: *Estimo que Dios al regalarle el don de la Fe, no le dió un cachito, sino se la dió* TODA Y COMPLETA. *Vivía de tal modo en cada minuto, ésta fe, que no podía ni disimularla, tanto en su cuarto, como al pasear por el tránsito o jardín (ni acá se distraía) y sobre todo en aquellas horas sin fin, cuando cerca del Sagrario,* de rodillas *sin moverse un ápice, le veíamos tantas veces; unas para edificarnos; otras por ver si todavía seguía en el mismo sitio clavado. Nadie dudaba en decir "Es un santo de arriba abajo".*

Comentábamos entre los seminaristas todas estas cosas y llegábamos a decir "es un Cura de Ars como el que aquellos días estábamos leyendo". A mí me parece que veía a Dios cara a cara, no sólo por la fe, dada la forma de hablar, de rezar, de estar ante el Sagrario y su misma actitud de humildad en el santo suelo.

Hay una faceta especial que cautivó a todos los pobres. El pueblo y sus alrededores, cuando hacíamos los catecismos, nos preguntaban por él, a la vez que se deshacían en alabanzas de todo género como era lógico y natural.

En los tiempos de la persecución y guerra, por Santander, a todos nos ayudaba espiritual, social y económicamente, buscando alajamiento, etc... con la exposición correspondiente. Era su frase conocida "Ya le tengo dicho a mi ángel que me cuide, sino se queda sin empleo".

Tuvo muchos años ejercicios espirituales, durante varios años, siempre bien dirigidos y aprovechados. Tenía cierto gancho espiritual con aquella su coletilla con que siempre te apostillaba al final de ciertas preguntas genéricas: "Lo importante es la oración" "ser sacerdote ejemplar, pero de Cristo". Cuando en los recreos, salía a relucir aquella famosa distinción de jesuitas: Ignacio, Don Ignacio y San Ignacio... a coro le poníamos la última para el P. Nieto. ...No nos extrañaba que en su vida parroquial el pueblo fuese un pequeño cenobio o convento regular.

Cuando algún problema surgía entre los compañeros, al momento le dábamos una solución: "vete esta misma noche a ver al P. Nieto". No importaba la hora... siempre lo encontrabas... por aquello de que debía dormir vestido y sin meterse en la cama... ya que alguien fue muy de madrugada y al momento salió a la puerta.

En fin: era un alma llena de Dios, que era imposible no captar su espiritualidad profunda. Si no le llamamos santo, sería negar la existencia de almas santas en la tierra. Declararlo SANTO, me parece la cosa más fácil para Roma, porque toda su vida, "fue todo SOL y nada de sombra"

Luis Ortún García

FRANCISCO PALOS PORTERO

Torrecampo (Córdoba), 15 *julio* 1974

R. P. Francisco Javier Baeza, S. J.

Universidad Pontificia de Camillas Madrid

Reverendo Padre:

Me ha causado una profundísima impresión la noticia de la muerte del "Santo de Comillas", Rvdo. Padre Manuel García Nieto (q. e. p. d.).

Puedo asegurarle, y no tendría el menor inconveniente en hacerlo bajo juramento, que en mis 54 *años de vida no he visto a persona alguna no digo con mayores, sino ni siquiera con iguales muestras de santidad como el P. Nieto.*

Durante mis años en Comillas, del 39 *al* 44, *era unánime el calificativo de "Santo" sobre este Padre.*

Recuerdo perfectamente sus predicaciones, retiros, ejercicios, sus puntos de meditación en la Capilla y en el Aula Magna, su larga y profundísima oración, su penitencia, caridad, etc. etc. ¡algo fuera de serie!

No puedo adelantarme al juicio de la Iglesia, pero en mi fuero interno lo venero igual que a un santo canonizado y tengo el pleno convencimiento de que muy pronto lo veremos inscrito en el Catálogo de los Santos.

¡Si nos pareciéramos un poquito a él cuánto fruto daríamos en la Iglesia de Dios! Pero, por desgracia, ¡estamos tan lejos!

Felicito a la Compañía de Jesús por contar entre sus miembros con un nuevo santo en el cielo.

Suyo affmo. en Cristo,

Francisco Palos Portero

PUENTE CAREAGA

Madrid, 12.5.74

Muy estimado en Cristo, P. Baeza:

Por noticia del H. Liquete he sabido la muerte del santo P. Nieto.

Bien podemos encomendarnos a su intercesión delante del Señor. Cuantos tuvimos la suerte de conocerle en Comillas guardamos su memoria con sincera veneración. Espero detalles de su santa muerte ¡descanse en paz!

Continuo en Madrid casi todo el año al lado de mis familiares en esta zona del Estadio del Manzanares relativamente tranquila y de horizontes amplios, en el plan de vida a que me obligan mis pocas fuerzas y mis muchos años. Estoy a punto de cumplir mis ochenta y tres años.

Gracias a Dios puedo seguir celebrando en casa la santa misa, aunque sentado por la flaqueza de mis piernas.

He recibido el último número de nuestra revista de U. F. Cuánto echo de menos aquellas Centrales de nuestro inolvidable P. Domínguez. Un día de éstos remitiré por giro postal al P. Secretario mi cuota de este año.

Que el Señor bendiga sus afanes en el Comillas — Madrid.

Mis cariñosos saludos a todos mis con-novicios del viejo Comillas, pocos serán ya, suyo affmo. en Cristo,

Puente Careaga

JOSE M.ª RAMON DE SAN PEDRO

Madrid, 20.4.1974

Respetado y querido Padre Alejandro:

Por las fechas que Vd. se proponía pasar en Comillas, durante la Semana Santa, me parece probable su asistencia a los últimos días del santo P. Nieto.

Cuando leí la esquela mortuoria, que fue el día de la Pascua de Resurrección, acordé enviar mi pésame al P. Baeza, dejando para la primera oportunidad el enviarle a Vd. unos renglones de sentimiento; porque bien imagino lo mucho que trató y estimó a tan ejemplarísimo jesuita y santo de Dios.

Mi oxidación espiritual todavía me permite ser sensible a testimoniar de la gracia viva que emanaba de su persona tan venerable difunto. En el recuerdo de lo que fueron el P. Rodrigo y el P. Nieto reside mi creencia en la vida futura. Ellos son el testimonio material que a mi más me ayuda en las vivencias de fe, lamentando que sus muertes —fin necesario para la

glorificación de tan singulares almas— nos priven de sus oraciones acá en la tierra, cuando tan casi nada reza uno, cuando tanto se necesita de los que todavia rezan en buena y directa comunión con Dios Nuestro Señor.

Adiós, Padre. El próximo mes de mayo será muy duro para mi. Otra crujía gorda en Trasatlántica, necesaria para asegurar su continuidad. Con cuanta añoranza recuerdo los tiempos en que Vd. pudo aún conocer los últimos días de la verdadera Compañía, navegando a América,

José M.ª Ramón de San Pedro

JAVIER RECONDO

México, 12.11.74

Y ahora, un asunto importantísimo. Por mayo recibí unas breves líneas de mi hermano José María S. J., que forma parte de la comunidad jesuítica de Javier, Navarra, en las que me decía que en Comillas había fallecido el P. García Nieto "en olor de santidad". Naturalmente, me dije yo, que tenía que morir en olor de santidad quien vivió como vivió. Hace unos días recibí el Boletín Núm. 4 *de la Asociación de Antiguos Alumnos. Leí con devoción el relato que el P. Quijano nos hace de los últimos días y muerte del Padre Nieto.*

También están muy bien la notificación del P. Tejerina y las cartas del Emo. Cardenal Jubany y del Arzobispo de Oviedo. Exmo. Don Gabino. Ahora espero con sumo interés el próximo número de U. F. que, según nos promete nuestro bondadoso Secretario General, va a hablar del Padre. Como uno de los favores divinos más relevantes de mi vida tengo el haber conocido al P. García Nieto y el haber sido dirigido suyo. Cuando yo era seminarista tuve ocasión de tratar en las vacaciones a una religiosa salamantina superiora de las Hijas de Jesús que había sido dirigida suya cuando el P. García Nieto era párroco. Por las cosas que ella me platicaba me formé la idea de que Don Manuel, como ella lo llamaba, había sido otro Cura de Ars. Lo que el Padre fue en Comillas todos lo sabemos muy bien. Cuando llegué al Seminario el 1939 *recién acabado mi Bachillerato había ya conocido y tratado a muchos jesuitas en mis largos años de Colegio en San Sebastián. De todos ellos, muchos ya habrán muerto, conservo un recuerdo hermosísimo y agradecido. En la primera plática a que asistí en la Capilla de San José el P. García Nieto nos habló de la santidad. Yo debía tener ideas muy peregrinas sobre ella, si es que tenía alguna. El tema y la voz áspera del Padre me dejaron perplejo. De labios de mis nuevos compañeros tan edificantes empecé en seguida a oír cosas acerca de nuestro Padre espiritual, que yo sólo las había leído u oído de los santos. A mí me llamaba la atención aquel su espíritu de sacrificio y mortificación tan rogu-*

rosos. No se concedía a sí mismo la más elemental comodidad. Era voz pública que no usaba cama para descansar. Yo recuerdo un invierno muy frío en que el Padre agarró un gripazo fenomenal y allí andaba dándonos sus pláticas con fiebre sin ponerse siquiera una prenda de abrigo sobre su sotana. Todo esto lo hacía para llegar a su ideal: estar unido con Cristo. Por eso es que el hacer oración para vivir unidos a Cristo era el "leitmotiv" de sus fogosas predicaciones y sólidas enseñanzas. Muchas personas y cosas he conocido y visto en todos estos años y al final llego a la conclusión: el Padre Nieto tenía razón. Ahora bien, yo creo que en seguida habrán empezado a dar los primeros pasos para incoar su causa de beatificación. Creo que nuestros Hermanos Mayores podrán hacer mucho en este sentido. Yo pienso para mí: si al P. Nieto no lo canonizan ¿a quién esperan canonizar? Como un recuerdo luminoso de la Iglesia del siglo XX debe pasar a la posteridad esta gloria del clero español y de la Compañía de Jesús.

Queridos compañeros, os envío un saludo cordial y de usted Padre Baeza, me reitero affmo. y servidor en Cristo,

Javier Recondo

FEDERICO SALAZAR

Rvdo. P. F. Javier Baeza, S. J.

Avda. de la Moncloa, 8 Madrid — 3

Bilbao, 26 de abril de 1974

Querido P. Baeza:

El día del Libro la Caja de Ahorros obsequió a sus clientes con un ejemplar, como el que le envío. Como ve, no sólo me acuerdo de Vd. para decirle: "P. Baeza, que me la van a hacer..." —No, ya me la han hecho. Pero a lo que iba; mucho me alegraría, le agradase este librito, como testimonio de afecto a su persona.

Me enteré por la prensa local de la muerte del P. Nieto, quien ciertamente como sabemos los que tuvimos la dicha de conocerle, ha sabido vivir la vida y ahora será el más guapo de todos los que conocimos (creo yo, o de los que más). Que el Señor nos dé la gracia de imitarle lo más posible.

El P. Jesús González-Quevedo dió una conferencia sobre la fe; asistieron el obispo Dr. Beitia, la alcaldesa..., y el último de todos, un servidor. Se emocionó el P. Quevedo y su conferencia en la Biblioteca Municipal tuvo un preámbulo jugoso en días anteriores debido a las actuales relaciones Iglesia-Estado.

No recibo ningún folleto de Comillas, ni siquiera aquellas hojas de multicopista.

Del sexto hijo, no le digo nada; pues es para mayo. Va todo normal y mi señora, gracias a Dios, bien. Los cinco hijos, bien, gracias a Dios hay que volver a decir pues se están criando de maravilla los cinco. Esto mismo nos dijo el P. Quevedo después de su conferencia.

Se despide esta familia que le aprecia.

Besa su mano,

Federico Salazar

FRANCISCO SECADAS

Madrid, 7 *de julio de* 1974

Rvdo. P. Avelino Quijano

Seminario Pontificio de Comillas Santander

Querido Padre:

Soy un antiguo alumno de Comillas a quien seguramente no conoce, pero me dirijo a V. R. para hacer más inmediata e íntima esta comunicación con el Seminario donde tuve la dicha de tratar algunos años y tener por solícito mentor del espíritu al P. García Nieto.

Por azares de la vida y de la cátedra, no ha llegado a mis manos, hasta hoy, el boletín de la Asociación de Antiguos Alumnos portador de la noticia a los asociados. Las lágrimas han saltado a mis ojos y me impiden seguir la lectura; pero no puedo ceder al sentimiento que me dicta estas expresiones de dolor por la desaparición de un santo de la tierra, que tanto los necesita. En medio de la agitación que atribula nuestra vida y tortura nuestra fe, cuando más amenazador se presenta el horizonte, asoman a la memoria, como puntales de amarre o como indicadores del rumbo, algunos recuerdos y experiencias importantes. Entre los más consoladores ha figurado siempre el del P. Nieto. Guardo en lo más hondo de mi alma, como en un claroscuro esperanzador, la austeridad y ardor apostólico del P. Nieto, junto a la seráfica sonrisa del P. del Arco y otras huellas de personas vivas aún en Comillas o ajenas a ese ambiente. Más que servirme de ejemplo, su influjo me constituye la entraña misma de mi personalidad, siquiera sea como ideal.

De la misma manera que quien ha amado no puede dudar ya más del amor, quien ha sentido el influjo bienhechor del P. Nieto no podrá dudar jamás de la santidad. No son muchas las personas que acusan en nosotros una huella tan perenne de los valores fundamentales. En ellas se manifiesta en concreto la Providencia para los necesitados de valimiento. Pero el fruto no se limita a una mayor claridad en las tinieblas, sino que suscitan el deseo de producir en alguien una mella semejante, en perpetuación

de algún quilate de bondad para el Mundo. Esto me hace sentir vivamente la convicción de que he tratado a un santo, en la persona del P. Nieto. No pudo contarme entre sus conquistas vocacionales, pero ciertamente me congregaré con sus devotos.

Con el mayor afecto, suyo affmo,

Francisco Secadas

RAMON VILARO

Vich, 9 *de julio de* 1974

M. Rdo. P. Javier Baeza, S. J., Madrid

Muy Rdo. P. Baeza:

He recibido el Boletín informativo sobre la muerte en el Señor del Padre Nieto. Casi no me atrevo a decir "que Dios le acoja en su seno", porque no dudo de que está gozando ya de la felicidad que Dios tiene prometida a los que han sido fieles a su voluntad.

Mi respuesta a la Circular a los Antiguos Alumnos va a ser breve. Tengo al P. Nieto por un verdadero santo; santo *en el sentido perfecto y completo de la palabra. Hombre de Dios —totalmente de Dios—, con un ejercicio constante de las virtudes en grado heróico. Supongo que tendría sus limitaciones, como hombre que era, pero su gran espíritu lo cubría todo, como cubría sus imperfecciones naturales: figura, voz, etc. Nunca he encontrado, entre alumnos o ex-alumnos de la Universidad, un solo detractor del P. Nieto. Se podría estar conforme o no con su rigorismo, pero nadie ponía en duda su santidad. Hay que reconocer que imponía respeto el camino de fidelidad al Señor que trazaba ya desde un principio, pero uno estaba seguro de su sinceridad.*

Concretando un poco: ¡Qué bien entendió y practicó *que es lo difícil — lo de "la Iglesia de los pobres" el P. Nieto!*

Creo que debería introducirse pronto la causa de Beatificación del Padre Nieto. ¡Animo! Con todo afecto en el Señor:

Ramón Vilaró

JUAN VILASECA

Barcelona, 25 *junio* 1974

Rvdo. P. F. Javier Baeza, Madrid

Estimado Padre: En nombre de los hermanos comilleses y propio le mando un cordial saludo, que hacemos extensivo para todos los miembros de la U. F.

El día 16 de abril, martes de Pascua, como es "de more" en esta región celebramos la reunión anual, con una concelebración eucarística y un afectuoso recuerdo de nuestros difuntos, en particular por Plácido Armengol, fallecido el verano pasado, y por el P. Manuel García Nieto, director espiritual de la mayoría de los asistentes, cuyo fallecimiento se nos comunicó al finalizar la santa misa, con la sorpresa consiguiente.

A continuación el presidente Ernesto Ros abre la sesión, a la cual asisten Brunsó, Canudas, Esmarats, Fontanet, Lladó, Llensa, Massana, Mata Ollé, Pietx, P. Casimiro Puig, Rourera, Sanz Burata, Soler y el abajo firmante: Excusaron su asistencia por enfermedad o trabajo, Arasa, Baucells, Castellví, García Escalé, Giralt, Honorich, Llauger, Puigbert E., Quintana, Reig, Puigoriol, Dr. Mariano Vilaseca, Aymerich, Tort.

Las noticias de los hermanos de la región, con sus trabajos apostólicos o achaques, nos alegran o les deseamos un óptimo estado de salud. Sanz Burata, como periodista, nos informa sobre los tres puntos de la reflexión serena de los profesores y alumnos de la Universidad, se comenta la marcha de la Unión y de la revista y boletín, se acuerda conservar nuestra reunión fraternal, como vínculo espiritual y testimonio de caridad entre los que convivimos largos años en nuestra Alma Mater, como signo de amor en medio de tanta discordia.

La figura del estimado P. García Nieto nos confortó y nos animó en busca de la santidad sacerdotal, que tanto nos inculcó; fueron desfilando los recuerdos de su oración, austeridad, espíritu de entrega al servicio de los seminaristas, entusiasmo y alegría perennes en su carácter, sin malos humores con nadie, rasgos de delicadeza en actos y cartas de consejo o pésame, a pesar de los años transcurridos, aunque su exterior adusto no le favoreciera, su profundísima humildad y sencillez, sin atisbo de vanidad alguna, su amor a los pobres, etc., también se recordó jocosamente las cabezadas de sueño en el confesonario, cuando el hermano cuerpo no podía más, y que tan moradas se las hacía pasar nuestro P. Nieto: A juicio de todos el P. Nieto llena una época larga en la formación espiritual de la Universidad, con sus peculiaridades y su santidad de vida, que los que la recibimos podemos valorarla como una gracia extraordinaria de Dios, según nos permitimos opinar.

Después de un intercambio de noticias y comentarios de actualidad, nos sentamos a la mesa y a media tarde nos despedimos contentos hasta la reunión del año próximo, si Dios lo quiere.

Suyo afectísimo en Cristo,

Juan Vilaseca

RUFINO VILLALOBOS

Sevilla, 25.VI.1974

Rvdo. Padre Baeza: Aunque estoy con una ceguera casi total tras la última hemorragia ocular de origen diabético, hay en mi espíritu mucha claridad para ver los luminosos ejemplos de vida del santo P. Nieto.

No soy amigo de encuestas porque lo que salta a la vista es verdad con la aprobación o desaprobación de los demás. La última encuesta en Italia sobre el divorcio es un triste ejemplo de lo que valen las encuestas contra el derecho natural y la Revelación divina. Pilato hizo también otra encuesta y ganó Barrabás contra Cristo. ¿para qué seguir?

Una encuesta sobre lo natural y lo sobrenatural en el P. Nieto no es de mi gusto. Cristo, santidad sin tacha, no gustó a todos. Los santos no son de mejor condición y hay criterios para todos los gustos.

Estoy persuadido (y ahora un poco ya de cara a la eternidad, lo veo más claro todavía) de que lo natural y lo sobrenatural se funden y complementan en el auténtico sacerdote, como el P. Nieto, que es auténtico "otro Cristo".

Ocurre en el sacerdote, hombre de Dios, como en la transustanciación eucarística: se cambia la sustancia y permanecen los accidentes. La harina puede ser de mejor o peor clase. Pero aunque sea de clase inferior, consagrada, se transformará en Cristo y ante ella se dobla toda rodilla. Por el contrario, harina de primera clase no consagrada, como no contiene dentro a Cristo, nadie la adorará. Sería un pecado de idolatría.

Semejantemente el sacerdote debe transformarse en Cristo. O "transustanciarse en Cristo" de modo que... "Vivit vero in me Christus" "Tamquam Deo exhortante per nos".

Pero en el sacerdote transformado en Cristo deben permanecer los accidentes, como en la Eucaristía, que son sus cualidades naturales o adquiridas. Y como en la Eucaristía los accidentes son sostén de Cristo que va dentro, así las cualidades naturales o adquiridas en el sacerdote deben ser como accidentes y sustentáculo del hombre de Dios, del otro Cristo que va dentro de ellos.

No sé si todas las cualidades naturales o adquiridas del P. Nieto fueron harina de clase más superior o más inferior. De lo que sí estoy seguro es de que sirvieron como verdaderos accidentes al hombre de Dios, al otro Cristo que iba dentro y ante cuya santidad se abaten en pleno reconocimiento los criterios más altivos de cuantos le hayan conocido.

Por mi parte, habiéndole tenido por guia espiritual de mi vida desde 1938 *hasta que Dios lo ha llevado al cielo, no desearía más que llevar a la hora de la cuenta mis manos tan llenas como él ha llevado las suyas.*

Que él, como Elías a Eliseo nos conceda y alcance desde el cielo que su espíritu sea duplicado y multiplicado en el nuestro.

El ejemplo de tu vida
se ha grabado en mi memoria
como un sublime ideal.
Mi espíritu no te olvida,
tiéndeme desde tu gloria
un apoyo paternal.
Tu vida entera es un tema
de un magnífico poema
de pluma sacerdotal.
Mas ¿versos yo a tí?. No tal,
para ti es toda mi lira
y el cariño que la inspira
y que es la fuente que brota
de mis versos el caudal.
¿Puedo ofrecerte una gota
si fuiste tú un manantial?

En comunión de oraciones con todos, affmo. en Cristo.

Rufino Villalobos

JOAQUIN VILLALON

Carbonita, 28.VI.1974

Rvdo. P. Francisco Javier Baeza, S. J. Madrid

Querido P. Baeza y Socios todos de U. F.: Hace varios años que no escribo para la Central. Acaso haya sido mi "odisea" de estos últimos años buscando las misiones y la vida religiosa, la causa principal de mi silencio. Durante él han pasado a mejor vida varios profesores, que habían unido sus vidas a la Universidad de Comillas y por lo mismo a nuestro pasar por aquella horma de ciencia, espiritualidad y humanismo de la Cardosa.

Tengo presentes al P. Lucio Rodrigo y al P. Eusebio Hernández, que ilustraron nuestras mentes con su abismal ciencia, y a la vez fueron claros ejemplos de virtud y santidad, y también de humana sencillez.

Pero ha sido la muerte de nuestro P. Nieto la que no sólo me ha movido a la plegaria, sino también a coger la pluma y escribir estas líneas de condolencia y fraternidad.

Recordar al P. Nieto no es recordar la humana poesía de Comillas, ni nuestra tarea cotidiana de estudios y clases. No obstante, su figura, especialmente para los que lo tuvimos de director espiritual nueve o diez años,

es inseparable de nuestra vida comillesa. El fue el constante y diario alimentador de nuestra vida espiritual, y también el modelador de nuestro apostolado con aquellas inolvidables secciones de la Congregación y aquellas visitas a pobres y enfermos.

El P. Nieto entregó de verdad su vida a la gloria de Dios por la santidad de sus ministros. Su excepcional temperamento recio y místico no podía entender ciertos aires de mal interpretado humanismo que hoy respirämos. Para él el amor divino en el sacerdote era un natural y sobreabundante sustitutivo de muchas cosas humanas. La vida mística era en él una realidad equilibradamente vivida, y no había por qué buscar equilibrios ajenos a esa vocación excelsa.

No podemos decir que la vida del P. Nieto, con sus vigilias y penitencias extraordinarias, sea sencillamente imitable; pero sí luminosa y orientadora para deshacer tantos sofismas como nos envuelven, queriendo hacer de la Iglesia, no una obra de Dios, sino de los hombres.

Yo me encomiendo a su intercesión, rogando al Señor que la ilusión que él puso por santificar a los sacerdotes encuentre en los que sentimos su infujo una herencia y patrimonio amado, que nos haga trabajar por mantenerlo en nuestro espíritu y expansionarlo en nuestro apostolado.

Me encomiendo a las oraciones de toda la familia comillesa, en esta pequeña parroquia de la serranía de San Pedro, y quedo de todos affmo. y s. s.

Joaquín Villalón